

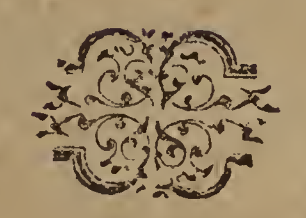

Accessions
115396
Shelf No.
D.154.2
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D. 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI. MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY
BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Rec'd. Apr. 26th 1871.

Jáuregui 1618.

at p. 81, in two copies, that I have, a word is very carefully obliterated; — apparently by way of expurgation. In the original edition, Roma 1607 this word, (p. 78) is mezquinos but in the edition of Fernandez 1786 (p. 240) it is zafala. Why either word was objectionable, I do not understand. No other one, I think, is touched in either copy; but the obliteration in both cases is made in the same way that it is made in other books that I have, which were expurgated by the Inquisition. Ex. gr. D. Quixote, first Edit. 2da Parte c. 36. f 140 b

"Consolati meschina,
Che questo è di fortuna, e non tua colpa."
Tasso. Aminta.

RIMAS
DE
DON IVAN
DE IAVREGVI.



CON
PRIVILEGIO.

EN
SEVILLA
Por Francisco de Lyra Varreto. Año
M.DC.XVIII.

ESTAS rimas, que me parecio entresacar de algunos borradores, ofrezco a los ingenios que favorecen las buenas letras; mientras de la misma oficina puedē salir a luz mayores obras. Cōtiene este volumen al principio el Aminta, q̃ ya se inprimio en Italia: siguense luego diversas conposiciones umanas, i entre ellas una pequeña muestra de la traduccion de Lucano: i a lo ultimo las obras sacras.

Bien querria (aunq̃ no me serà posible) notar con brevedad algunos requisitos de la fina poesia; no porque yo presuma averlos conseguido, sino porq̃ desseo que todos los conozcan; i remiren cō advertēcia lo q̃ leen, para apreciar con justa estimacion el merito de cualesquiera versos. * Dexando pues aparte precetos particulares; imaginemos ē comun, que toda obra poetica, por pequeña que sea, se conpone de tres partes; alma, cuerpo, i adorno. I cōsiderese primeramēte, q̃ el alma, es el asunto, i bien dispuesto argumento de la obra: i quien errare en esta parte, no le queda esperāça de algū merecimiēto. Luego se adviertan las sentēcias proporcio-

cionadas, i cõcetos esplicadores del asunto, q̃ estos dan cuerpo, dan mienbros i nervios al alma de la conposicion. Vltimamente se note el adorno de las palabras, q̃ visten esse cuerpo cõ aire i bizarria. En todas tres partes luze con inperio el gallardo natural, esto es el ingenio propriamẽte poetico, sin cuyo principio no ai paraq̃ intentar los versos; mas no se entiende que aprovecha a solas, porq̃ es inconparable, i forçoso el resplandor q̃ le añaden las buenas letras, i capaz conocimiẽto de las cosas: por cuyo defeto de ordinario sucede, que andan a ciegas i dan de ojos infinitos ingenios poco enseñados. I advirtase que no solo el conocimiento del Arte es necessario en la poesia, sino el aparato de estudios suficiente para poner en execuciõ los documentos del Arte (digo esto por algunos q̃ en llegando a sus manos una Poetica vulgar de las muchas de Italia, ya les parece q̃ lo alcãçan todo) no nos basta sinduda el entender precetos, ni solo de su inorancia procedẽ los comunes errores. Vemos unas poesias desalmadas, que no tienen fundamento, ni traça de asunto essencial, i digno; sino solo un cuerpo disforme de pensa-

mientos

mientos i sentēcias vanas, sin proposito fixo, ni travazon i dependēcia de partes. Vemos otras, que solo contienen un adorno o vestidura de palabras, un paramento o fantasma sin alma, ni cuerpo. Esto resulta de q̄ los escritores mal instruidos en la noticia de su facultad, i sin caudal de estudios; envisten con la materia por dōde primero puedē, i asen della a vezes por los pies o por los retaços del vestido, donde meramēte enplean todo su furor poetico. I aun muchos de los q̄ presumen veremos de ordinario, q̄ se abalançan en sus conposiciones con lo primero q̄ se les viene a la boca: i sin ver el camino que siguen ni el fin que los aguarda, van a parar donde casualmente los lleva el inpetu de la lengua. Otros màs considerados, que ya alcançaron algo en el argumento, i concetos, faltan en el primor i gala de las palabras: acertaron con la buena sentencia, mas no se acomodā a esplicarla en terminos eloquētes, ni distribuirla cabal i justa en los versos: antes la desaliñan i abaten con vozes umildes, o ya la tuercen i desavian con frases violētas, duramente amarradas al metro i consonancias. I no se à de dudar q̄ el artificio de

la

la locucion i verſo, es el mas proprio i eſpecial ornamento de la poeſia, i el que mas la diſtingue i ſeñala entre las demas cõpoſiciones; porq̃ la ſingulariza, i la reduze a ſu perfeta forma cõ eſmerado i ultimo pulimento. Mas tanbien ſe ſupone como forçoſa deuda, que eſſa locucion trabaje, enpleada ſienpre en coſa de ſuſtancia i peſo: no es ſufrible q̃ la dexemos devanear ocioſamẽte en lo ſuperfluo i valdio, contẽtos ſolo con la redundãcia de las dicciones i numero: antes vamos ſienpre cebando, aſsi el oido, como el entẽdimiento de quien oye; i no le dexemos ſalir de una larga o breve letura, ayuno en la ſuſtãcia de las coſas, i ſobradamente harto de palabras. Ni ſe puede llevar el corto juizio de muchos cuãdo encarecẽ algunos verſos ſolo por hallarlos nueva o pulidamente razonados; i ſi les advertimos que la ſentencia dellos es inpropia, o frivola; reſponden con mucha ſatisfaciõ, que por lo menos eſtà bien dicha. Sepaſe q̃ en la Eſcuela de Apolo no ai accion tan facil como el dezir biẽ en cuanto a las palabras, ſi ſe nos conſiente uſarlas en cualquier inpertinẽcia: i por ſer tãta ſu facilidad, es ſu plaga tan comun; i ſe

eſtien-

estiende no solo a los faltos de dotrina, sino tanbien a muchos estudiosos, que se hallan desnudos de agudeza i gracia, cuanto revestidos de letura i arte. Assi q̃ no pretendan estimaciõ alguna los escritos afeitados, con resplandor de palabras, si en el sentido juntamente no descubren mucha alma i espiritu, mucha corpulencia i nervio. Por tan estrecha senda caminaron los autores celebres, q̃ con dulçura, afecto, i eficacia rara oi mueven i deleitan aquien los lee. I esto es ya lo dificil i terrible; ajustarse al buen assunto, i señalado tema, reforçandole siẽpre con pensamiẽtos i sentencias vivas; i sobre esse fundamento solido, ir galanteando el adorno de argentadas frases, sin q̃ la obligacion de darse a entender, i dezir precisamẽte buenas cosas, nos violente i quebrante la cõtinua dignidad del lenguaje; ni ellas, i èl se enbaracẽ i dificulten con la estrecheza del verso, i sugecion de silabas i cadencias. Entonces sì mereçe venerable aprecio la elocucion sublime, su pureza i flor; su lustrosa i abierta claridad q̃ no facilmente se aviene con lo magnifico i eccelso: la armonia suave i ponpa resonante de los versos, parte eficacissima al oido,

cuyo

cuyo regalo tanto procuran los mas cultos. Mayor hazaña efetua el q̃ en pocos pliegos obſerva eſtas calidades, que cuãtos ſin ellas deſpenden innumerables reſmas. Deveſe tan bien procurar, que en toda virtud poetica aya perpetuada continuacion: porque el amontonar no menos paxa q̃ grano, es dado a muchos: i levantar con buen garbo una dozena de verſos, atropellando otros tantos, no lo conſiguẽ pocos; i ſon màs que infinitos los q̃ conprã cualquier iluſtre locucion a coſta de un par dellas ſoezes. Raro ſerà el eſcritor, que doquiera q̃ le aſſalten ſus verſos, le hallẽ ſienpre, en cuãto al ſentido de las coſas, deſpierto, i aprovechado; i en el tenor de las palabras, apazible, galante, i engrandecido, ſegun la calidad de la materia: i ſi el aſunto es umilde, o mediano, la miſma perſeverancia ſe reconozca en el eſtilo i metodo que le perteneciere.

A ſemejãtes eſtremos de dificultad puedo dezir q̃ an aſpirado ſienpre mis trabajos; i es ſinduda q̃ avrã quedado cortos: mas ſi en algo ſe ajuſtaſſen a lo q̃ pretendieron, en ſolo eſſo merecerian ſer correſpondidos con alguna eſtimacion.

De don Frãcisco de Calatayud, Cõtador mayor, juez oficial de la Contratacion de Sevilla.

A don Iuan de Iauregui.

COmo en fecundo valle, al fruto opimo
adorna flor hermosa
vagamente enlazada del razimo:
asi de la virtud, i generosa
sangre de los mayores
con eroicas acciones propagada,
es gallardo ornamento
ecceder en las artes superiores:
i la mente ilustrada
de poderoso aliento,
inpulso fiel de espiritu divino,
para la eternidad hallar camino.
Tu de estirpe gloriosa,
planta hasta las estrellas levantada,
ya Pindaro, ya Apeles;
o muda poesia en tus pinzeles,
o pintura espirante en tus escritos
das a la edad presente:
i gozas floreciente
en el siglo que adornas, i eternizas
la gloria que se sigue a las cenizas.

¶ De

De Antonio Ortiz Melgarejo, Secretario de la Ciudad de Sevilla.

QVien emular procura
(Pindaro Sevillano)
tu aliento ſoberano:
con pluma mal ſegura
i mas q̃ oſado intento
tratar preſume el viento.

Tal copioſa corriente
del monte deſatada
ſobra el margẽ hinchada;
cual tu vena elocuente
ſe dilata ſin taſſa,
Lo moral. i al comun util paſſa.

Si de eſtrangera lira
cultas ideas trasladas:
Lo traduzido. ſonbras mil iluſtradas
Argos la Invidia admira:

i la Arte envaneeida
nada teme atrevida.

Si afectos tiernos ſuenas, Lo amoroſo.
incendios de amor ciego:
diſcurre libre fuego
las ſienpre eladas venas,
introduziendo en ellas
reſiſtidas centellas.

Si a eroica accion concede Lo eroico.
tu plectro altiuo acento:
le erige monumento,
a quien el bronze cede;
i haze al temeroſo
dulcemente animoſo.

Si penetra tu mente Lo ſacro.
esferas ſuperiores:
de eternos reſplandores
el ſacro ardor ſe ſiente;
i a maravillas nuevas
eſpiritus elevas.

Llégue quien feliz pueda
gozar tan alta ſuerte
que de la oſcura muerte
los limites ecceda;
que ſi umilde te imita
memorias ſolicìta.

En Hibla a varias flores
abeja codicioſa,
provida, ſi ambicioſa,
liba olientes umores:
llegue aſsi, ſi procura
provechoſa dulçura.

De

De don Melchor del Alcaçar.

VEnerè ſuſpenſo el arte
q̃ iluſtra (don Iuan) tu mente;
i con eſtilo eloquente
preſumi oſado alabarte.

Fue vana mi preſuncion:
quedè en tu alabança mudo:
mas lo que la voz no pudo
lo podrà la admiracion.

De

De Francisco Pacheco, pintor.

LA muda Poesia, i la eloquente
Pintura, a quien tal vez Naturaleza
cede en la copia, admira en la belleza;
por vos (don Iuan) florecen altamente.

Aqui la docta lira, alli el valiente
pinzel; de vuestro ingenio la grandeza
muestran; que con ufana ligereza
la Fama estiende en una i otra gente.

Alce la ornada frente el Betis sacro,
su tesoro llevando al mar profundo,
i de Iauregui el nonbre, i la memoria:

Entanto que su ilustre Simulacro
venera España, reconoce el mundo
como de nuestra Edad insigne gloria.

De

De don Lucas de Iauregui.

VEnera el culto tu ſonora lira,
i la que mas preſume ſe enmudece;
la Fama te acredita i engrandece
cuando ſublime las esferas gira.

El coro de Elicona atento mira
ſu nuevo Apolo, a quien aroma ofrece,
tu claro Genio a Eſpaña deſvanece,
ſu patria iluſtra, la eſtrangera admira.

No precia el Betis ſus riquezas, cuantas
ofrece el Indio al margen de ſus olas,
mas la gloria que oi puedes aplicalle.

Si ya (don Iuan) conſigues onras tantas,
què onor te añadiran palabras ſolas?
hable la ſuſpenſion, la lengua calle.

De

De don Iuan Antonio de Vera i çuñiga ſeñor de Sierrabrava, comendador de la Barra en la orden de SantIago.

QVexas tan dulcemente repetidas,
en ſu origen eſtan acreditadas,
que mal pudieran ſer aſsi contadas,
ſi antes aſsi no fueran padecidas.

Ni otras Amor verà tan bien ſentidas,
ni otras Apolo oira tan bien cantadas,
ſi onor a las mas bien eſprimentadas,
afrenta a las mas bien encarecidas.

Pero como durò, Tirſi, me eſpanto,
perſuadida del ruego de tu lira,
la cauſa ermoſa en ſu aſpereza tanto?

Mas ai, q̃ fue ambicion (no ingrata ira)
de duplicadas oras de tu canto,
que dulce roba, como culto admira.

De

De don Iuan de Arguijo Veinticuatro de Sevilla.

DEN otros a tus pinzeles
lo que ſin liſonja pueden,
moſtrando (don Iuan) q̃ ecceden
a los de Zeuſis i Apeles;
prevengan ſacros laureles
para tu inmortal corona,
i en las cunbres de Elicona
onren tu canto divino,
ſobre el Griego, i el Latino,
que la antiguedad pregona.

Yo que con fuerças menores
no preſumo tu alabança,
ni mi corta voz alcança
lo menos de tus primores;
en vez de Elogios mayores,
a que el deſſeo me inflama,
i a tan alta enpreſa llama,
dexarè que en breve ſuma
lo que no puede mi pluma
tome a ſu cargo la Fama.

¶¶ APRO

Aprobacion del Dotor Gutierre de Cetina, Vicario de Madrid por el ilustrissimo Cardenal de Toledo.

POR comission de los Señores del Consejo, ê hecho ver este libro: no contiene cosa contra la fee ni buenas costumbres, i por lo que a esto pertenece se puede imprimir. En Madrid a 24. de Setiembre 1617.

Dotor Gutierre de Cetina.

Aprobacion del Padre Mrestro fr. Ortensio Felix Parauicino, Predicador de su Magestad, i Ministro del Conuento de la santissima Trinidad de Madrid.

HE visto las Rimas de don Iuan de Iauregui, q̃ V. A. me mandò ver, i no hallo en ellas cosa que ofenda, ni a la verdad de la fe, ni a la piedad de las buenas costunbres, sino vn gallardo natural, que descubrio desde menores años, i vna erudicion estudiosa, que à añadido en los q̃ tiene. V. A. siẽdo seruido le puede dar la licencia que pide, para que los ingenios de España gozen el deleite i enseñamiento de sus trabajos, que tan luzidos an sido siempre. En nuestra casa de Madrid, a 16. de Nouiembre de 1617. años.

El Maestro Hortencio.

EL

EL REY.

POR quanto por parte de vos don Iuan de Iauregui nos fue fecha relacion, aviades cōpuesto un libro intitulado Rimas de don Iuan de Iauregui, i nos suplicastis os mandassemos dar licencia para le poder imprimir, i privilegio por diez años, o como la nuestra merced fuesse, lo qual visto por los del nuestro Cōsejo, por quanto en el dicho libro se hizo la diligencia q̃ la prematica por nos sobre ello fecha dispone, fue acordado q̃ deviamos mandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon, i nos tuvimoslo por bien. Por la qual os damos licencia i facultad para q̃ por tiēpo de diez años, q̃ se contaran desde el dia de la fecha desta nuestra cedula en adelante, vos o la persona q̃ para ello vuestro poder ubiere, i no otra alguna podais imprimir i vender el dicho libro. I por la presente damos licencia i facultad a qualquier impressor de nuestros Reinos q̃ nōbraredes, para q̃ durā te el dicho tiēpo lo pueda imprimir por el original q̃ en el nuestro Consejo se vio, q̃ se à rubricado i firmado al fin de Hernādo de Vallejo nuestro escrivano de Camara, uno de los q̃ en el residen. Con que primero que se venda lo traigais ante ellos, juntamente con el dicho original, para q̃ se vea si la dicha inpressiòn està conforme a el, o traigais fe en publica forma, como por corretor por nos nōbrado se vio i corrijio la impression por el dicho original. I mandamos al dicho impressor que assi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio i primer pliego del, ni entregue mas de un solo libro con el original al autor i persona a cuya costa lo imprimiere, ni a otra alguna para el efeto de la dicha correccion i tassa, hasta q̃ antes i primero el dicho libro estê corregido i tassado por los del nuestro Consejó. I estando hecho, i no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio i primer pliego, en el qual imediatamēte ponga esta nuestre licencia i la aprobacion, tassa i erratas: ni lo podais bender ni bendais vos ni otra persona, hasta q̃ estê el dicho libro en la forma susodicha, sopena de incurrir en las penas contenidas en la dicha prematica i leyes de nuestros Reinos, que sobre ello disponen: i mandamos q̃ durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licēcia, no le pueda imprimir ni vender, sopena que el que lo imprimiere y vendiere, aya perdido i pierda qualesquier libros, moldes, i aparejos que del tubiere, i mas incurra en pena de cinquēta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere: de la qual dicha pena sea la tercia parte para la Camara, i la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, i la otra tercia parte para el que lo denunciare. I mandamos a los del nuestro Consejo, Presidentes, i oydores de las nuestras audiencias, alcaldes, alguaziles de la nuestra Casa i Corte, i Chancillerias, i a otras qualesquier justicias de todas las ciudades, villas i lugares de los nuestros Reinos i señorios, a cada uno en su juridicion, assi a los que agora son, como a los que seran de aqui adelante, q̃ vos guarden i cumplan esta nuestra cedula i merced que assi os hazemos, i contra ella no vayan ni passen, ni consientan ir ni passar en manera alguna, sopena de la nuestra merced, i de diez mil maravedis para la nuestra Camara. Fecha en Madrid a veinte i siete dias del mes de Noviembre de mil i seiscientos i siete años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Pedro de Contreras.

ESTE libro intitulado *Rimas de don Iuan de Iauregui* corresponde con ſu original. Dada en Madrid a 4. dias de Abril de 1618.

El licenciado Murcia de la Llana.

YO Hernando de Vallejo eſcrivano de Camara del Rey nueſtro ſeñor, de los que reſiden en ſu Conſejo, doi fe, que aviendoſe viſto por los ſeñores del, un libro intitulado *Rimas de don Iuan de Iauregui*, que ante los dichos ſeñores ſe preſentò, y con ſu licencia fue inpreſſo, taſſaron cada pliego del dicho libro a quatro maravedis, ia eſte precio mandaron ſe venda, i no a màs: i que eſta taſſa ſe ponga al principio del, para que ſe ſepa lo que ſe á de llevar: i que no ſe pueda vender ni venda de otra manera. I para q̃ dello conſte, de mandamiento de los dichos ſeñores, i a pedimiento del dicho don Iuan de Iauregui, di eſta fe en Madrid a 9. de Abril de 1618.

Hernando de Vallejo.

A DON

A DON FERNANDO ENRIQVEZ DE RIBERA, Duque de Alcala, &c.

Don Iuan de Iauregui, dedicandole ſu Aminta.

Ecelentiſsimo Señor.

LAS obras de Torcuato Taſſo ſon por ſu maravilloſa erudicion, tan conocidas de los buenos ingenios, que perderia yo el tiẽpo en quererlas dar a conocer a V. E. cuyo generoſo animo, entre ſus grandes virtudes, ſe à deleitado ſienpre de la poeſia, teniendo noticia de aquellos q̃ mejor la uſaron. Aſsi ſupueſto el credito de tan iluſtre poeta, i la noticia de ſus muchos eſcritos; baſtarà reduzirme a eſta ſola comedia ſuya: la qual ofrezco a V. E. por una de las mas perſetas conpoſiciones que ai eſcritas en ſu genero, Griegas o Latinas, i la que an imitado para acertar, los mas luzidos Italianos. Eſcriviola el Taſſo deſpues del mui culto i doc-

tiſsimo

ſimo poema de la Geruſalen; i aſsi, ſobrē ſu grā hermoſura i gracia, deſcubre en las ocaſiones una eroica, i profunda grādeza, ſiendo en todo mui corregida, i regulada con el arte. Yo quiſiera en mi trāslacion, no averla tratado mal, por no ofender a ſu autor, de quien ſoi por eſtremo aficionado: mas no ſè ſi me lo conſiente la gran dificultad del interpretar, trabajo de que ſalen caſi todos deſgraciadamente: i en eſtos pocos verſos, fuera de las comunes prolixidades, è tenido otra mayor; que como es el coloquio paſtoril, conſiente muchas fraſes vulgares, i modos de dezir umildes, i eſtos en Italiano ſuelen ſer tan diferentes de los nueſtros, que parece coſa impoſſible trasferirlos a nueſtro idioma, o propria locucion: tiene tanbien el Toſcano algunas particulas que entremete a la oracion, las cuales dan cierto aire al dezir, i en Caſtellano no ai manera, q̃ les correſponda: ſin eſto, nueſtra poeſia huye de muchos vocablos por umildes, que en la Italiana ſe uſan por elegantes. Propongo algunas

gunas dificultades, para certificar tras ellas a V.E. q̃ à ſido trabajada eſta pequeña obra no con poca diligencia, procurando ablã-dar ſus aſperezas de manera, que no mue-ſtre la verſion aver ſacado de ſus quicios el lenguaje Caſtellano: i aunque muchas vezes ſe declaren los concetos por dife-tentes palabras i modo; que no por eſſo pierdan de ſu gracia, o gravedad, ni del verdadero ſentido. Bien creo que algu-nos ſe agradaràn poco de los verſos libres, i deſiguales, que tanto uſan los Italia-nos: i ſè que ai orejas, que ſi no ſienten a ciertas diſtancias el porrazo del conſo-nante, pierden la paciencia, i queda el letor con deſabrido paladar, como ſi en aquello conſiſtieſſe toda la ſuſtancia de la poeſia: mas a eſtos guſtos ſatisfa-ra algo el CORO de Paſtores, que ha-bla en verſos ligados; i de los libres es me-neſter ſaber, q̃ no vã tã acaſo como parece; porq̃ al uſarlos largos o cortos, ſe guarda tãbien ſu cierta diſpoſicõ, i decoro. Supli-co a V.E. admita por ſuyo eſte breve eſcri-

to,

to, èl es de mui poco valor para ofrecerſe a V. E. mas ſi los grandes Principes no recibieſſen menores dones de los que conpeten a ſu grandeza, què ſeria de los que no pueden tanto? beſo las manos de V. E. cuya vida proſpère nueſtro Señor por largos años. De Roma, i Iulio 15. de 1607.

De

De don Geronimo de Avendaño.

Italia a don Iuan de Iauregui.

LAſcia ingordo dell'or l'amene ſponde
del chiaro Beti; e dal paterno lido
parte, e non teme d'Oceano infido
nocchiero ardito i duri ſcogli e l'onde.

E ferma il volo ove la terra aſconde
indarno i ſuoi teſori in cieco nido:
over di gemme ove ſonoro il grido
han l'arene piu ricche e piu feconde.

In te, ſpirto gentil, quànto piu degno
deſir ſi nutre? ch'a piu bel lavoro
e ad impreſe maggior volgi l'ingegno?

E nel mio ſen cerchi altre gẽme e altr'oro
e me l'involi, e porti al patrio regno
il piu ricco monil del mio teſoro.

¶ Di

Di Luigi Scarlatti.

All'hor che l'empia ineſſorabil morte
al Tirreno involò'l ſuo primo honore
l'afflitto Latio, carco di dolore,
coſi pianſe l'acerba, e dura ſorte:

Miſero, e quali hor mi ſaranno ſcorte
alla virtu, ſe ſpento ogni ſplendore
orbo rimango? e chi forza e valore
nelle lacrime mie fia che m'apporte?

Giovanni (indi s'udio) cigno canoro,
emulo glorioſo; a Aminta amante
dara novella vita in vago ſtile,

E l'orme ſeguira vago e gentile
del gran Torquato peregrino errante.
& io (ſoggiunſe lui) l'inchino e onoro.

Del

Del medesimo.

QVal nobil pianta e bella
per man traslata di gẽtil cultore,
ſcopre in altrui terren maggior vigore;
coſi del Taſſo piu ſi rinovella
l' opra d' Aminta ſuo, leggiadro e vago
per man d' alto ſcrittore,
ſu'l forte Ibero, e ſu'l dorato Tago.
hor, qual s' avanzi e pregi
di gloria l'un d' idue poeti egregi;
pende la lite e'l caſo
avanti Apollo, al bel fonte Pegaſo.

Di Paolo Guidotto.

SV'l Po gl'amori ardenti
d'Aminta e Silvia ũ grã pastor Toscano
cãtava, e in modo tal, che l'aure e l'aque
stavan tacite e immote,
e muti i cigni a i dolci suoi concenti:
ma questi amori altro pastor sovrano
cãtãdo in riva al Beti, ond'anzi nacque,
tolse a quelli l'udirlo: a quel le note.

De

Del Dotor Andres del Poço.

DEſatò de las inclitas arenas
del ancho Betis el oſado Iſpano
el mas noble vaxel, que al mar inſano
quilla ofrecio jamas, i al aire antenas.

I afloxando ſus lazos i cadenas
el padre de los mares, Oceàno
ſu canpo abrio; i el Betis patrio, uſano
vio de riquezas mil ſus playas llenas;

De mil riquezas pobres, i mortales:
pero vos (noble ciſne) de ſus ondas
bolaſtis a las ſabias, Tiberinas;

I entre ſus ricas venas inmortales
ſacaſtis (penetrando las mas hondas)
i os llevais lo mas puro de ſus minas.

De Alonſo de Azebedo.

NAcio junto al Eridano abundoſo
Aminta en ſu ribera eſclarecida,
noble zagal, cuya niñez florida
ſintio de Amor el arco riguroſo.

Eſte con Tirſis, un paſtor famoſo,
paſſava en amiſtad ſu triſte vida,
i en voz ſe lamentava, repetida
con ſu Toſcano plectro numeroſo.

Mas vino de la Betica ribera
un joven de gallardo ingenio i brio;
i Aminta, por el docto Sevillano,

Dexò ſu patria, i amiſtad primera:
i ya en el Betis, en eſtilo Iſpano,
canta, olvidado de ſu lengua, i rio.

APPRO-

APPROBATIO.

TRanslatio hæc concordat cum Auctoris Taſsi originali: nihil habet fidei Catholicæ adverſum: quod ad mores attinet; honeſtate originale ſuperat; dictione vero, ubi non excedit, æquat; Vnde politiores litteras Hiſpanis colentibus uſui erit peculiari ſi typis excudatur. Romæ Kalend. Auguſti Anni M.DC.VII.

Magiſter Fr. Laurentius de Ayala Procurator Monaſterij ſancti Benedicti Valliſoletani.

Imprimatur ſi videbitur R. P. M. Sac. Pal. Apoſt.

Cæſar Fidelis Viceſgerens.

Imprimatur. *Fr. Eliſeus Manſinius ſocius S. Officij, & Magiſtri Sac. Pal. Apoſt.*

PERSONAS QVE REPRESENTAN.

AMOR en abito paſtoril.

DAFNE conpañera de Silvia.

SILVIA amada de Aminta.

AMINTA enamorado de Silvia.

TIRSI conpañero de Aminta.

SATIRO enamorado de Silvia.

NERINA menſagera.

ERGASTO menſagero.

ELPINO paſtor.

CORO de Paſtores.

AMINTA

AMINTA

PROLOGO.

AMOR
EN ABITO PASTORIL.

QVię̄ creyera, q̃ en eſta umana forma,
i aſsi en eſtos deſpojos paſtoriles
eſtava oculto un Dios? no un Dios agora
ſeluaje, o de la plebe de los Dioſes,
mas entre los celeſtes, i los grandes
el de mayor poder; que muchas vezes
derriba a Marte la ſangrienta eſpada
de la robuſta mano: i a Neptuno,
que las tierras conbate, el gran Tridente:
i los rayos a Iupiter ſupremo.
En eſte aſpecto, i en aqueſtos paños
no reconocerà tan facilmente
mi madre Venus al Amor ſu hijo:
eſme forçoſo andar huyendo della,
i disfraçarme aſsi, porque ella quiere

 diſponer

disponer a su gusto de mis flechas,
i de mì mesmo: i de anbicion movida
cual liviana muger, me insiste, i lleva
a las ilustres cortes, i los cetros,
i alli procura que mi fuerça enplee:
i solo al vulgo de ministros mios
(mis menores ermanos) da licencia
que puedan alojarse entre las selvas,
i usar las armas en silvestres pechos.
Yo que no soi criatura, aunque mi rostro
lo representa, i mi ademan traviesso;
quiero usar de mis armas a mi gusto,
i disponer de mì segun mi antojo,
que a mì fue concedido, i no a mi madre
el fuego omnipotente, i arco de oro.
Por esto disfraçandome, i huyendo
no su inperio, que en mi no tiene alguno,
mas los ruegos, que alfin siendo de madre
tienen fuerça; me escondo entre las selvas,
i en las cabañas de la gente umilde.
Ella me sigue i busca, prometiendo
a quien me manifieste, un dulce abraço
o algun premio mayor; cual si no fuesse
yo poderoso para dar en canbio
regalos

regalos ſemejantes, o mayores,
a quien me encubre della: eſto alomenos
decierto ſè; que los halagos mios
a las donzellas les ſeran mas gratos
(ſi yo que ſoi Amor de amor entiendo)
aſsi me buſca deordinario envano.
que nadie quiere revelarme, i callan.
Pues por eſtar aun mas oculto, i que ella
no pueda deſcubrirme por las ſeñas,
dexé las alas, el aljava, i arço,
mas no por eſſo vengo deſarmado,
que aqueſta que parece ſinple vara,
es mi encendida hacha, transformada,
i toda eſpira llamas inviſibles:
tanbien aqueſte dardo, aunque no tiene
la punta de oro, es de divino tenple,
i doquiera que pica, amor inprime.
Oi é de hazer una profunda herida
no menos incurable, al duro pecho
de la mas cruda Ninfa que en los canpos
ſiguio jamas el coro de Diana.
Serà tan grande llaga la de Sylvia
(que eſte es el nonbre de la Ninfa fiera)
como una que yo hize, avra algun tienpo,

al tierno pecho del zagal Aminta,
cuando los dos de un modo pequeñuelos,
él por el canpo a caça la ſeguia;
i porque el golpe en ella mas encarne,
eſperaré que la piedad primero
ablande el duro yelo, que apretado
al rededor del coraçon le à pueſto
la oneſtidad, i virginal decoro,
i en el inſtante miſmo que lo ſienta
algo mas tierno, lançarele el dardo.
Pues para executar conmodamente
mi enpreſa noble, irquiero a entremeterme
enbuelto con la turba de paſtores,
que todos feſtejantes, coronados
aqui ſe juntan ya, donde los dias
ſolenes gaſtan en ſolaz i fieſta,
i fingiré ſer uno de ſu eſcuadra.
En eſte pueſto, en eſte haré mi golpe
que no le puedan ver mortales ojos:
oi eſtas ſelvas en manera nueva
ſe oiran hablar de amor: oi à de verſe
que aqui preſente mi Deidad aſiſte,
ella en ſi miſma, i no en miniſtros ſuyos:
inſpiraré ſentido noble i puro
a los

a los rusticos pechos; i en sus lenguas
pondre un estilo dulce, i delicado,
pues en qualquiera parte que yo asista
soi Amor enefeto; en los pastores
no menos que en los Héroes poderosos:
i la desigualdad de los sugetos
como me plaze igualo: esta es la suma
gloria que alcanço, el gran milagro mio,
que suelo hazer las rusticas çanpoñas
a la lira mas docta semejantes.
I si mi madre, que desdeña el verme
andar errando por agrestes bosques,
esta verdad no reconoce a caso;
ella es ciega, no yo que falsamente
usa llamarme ciego el ciego vulgo.





ACTO PRIMERO.

DAFNE. SILVIA.

QVerras Silvia enefeto
ſin los plazeres de la hermoſa Venus
paſſar tus verdes, i floridos años?
ni oiras el dulce nombre
de madre, ni veràs los tiernos hijos
con apazible juego rodearte?
muda, muda de intento
ſinplezilla de ti, que no te entiendes.
SIL. Siga otra los contentos amoroſos
ſi es que ai en el amor algun contento,
yo deſta vida guſto; i mi deleite
es atender al arco, i la ſaeta,
ſeguir la fiera fugitiva, i luego
aterrar conbatiendo la mas brava:
i mientras no faltaren
al boſque fieras, i a la aljava flechas,
a mì no temo que plazeres falten.

Deſa-

DAF. Desabridos plazeres
porcierto, i vida en todo desabrida,
que si agora te agrada,
es por no aver probado otra ninguna:
asi la gente, que abitò primero
en el Mundo, que aun era sinple infante,
tuvo por dulce, i buen mantenimiento
agua i bellotas: ya bellotas i agua
es manjar, i bevida de animales
por ser puestas en uso uvas i trigo.
Tù porventura si una vez gustasses
cualquier minima parte del contento
que goza un coraçon amante amado,
dixeras suspirando arrepentida:
todo el tienpo se pierde
que en amar no se gasta:
ò mis passados años!
cuantas prolixas noches,
cuantos silvestres, solitarios dias
è consumido envano,
que pudiera ocuparlos
en estos amorosos passatienpos:
muda, muda de intento
sinplezilla de ti, que no te entiendes.

Cuando

SIL. Cuando yo arrepentida ſuſpirando
eſſas palabras diga
que tu finges, i adornas a tu guſto,
házia ſus fuentes bolveran los rios,
huirà el hanbriento lobo del cordero,
el galgo de la liebre: amarà el oſo
el mar profundo, i el delfin los Alpes.

DAF. Conozco ya la juventud eſquiva:
aſsi cual eres tu, tanbien yo è ſido
aſsi tambien gozé de gentileza,
de roſtro hermoſo, i de cabello rubio:
aſsi tuve qual tu los labios roxos,
i en mis llenas mexillas delicadas
mezclada aſsi con el jazmin la roſa:
acuerdome que ſolo era mi guſto
(qué ſinple guſto) conponer las redes,
armar con liga la una i otra mata,
dar nuevos filos en la piedra al dardo,
i acechar de las fieras en el boſque
la cueva, i huellas: i ſi vez alguna
era mirada de lacivo amante,
bolvia la viſta ruſtica, i ſaluage
al ſuelo, con verguença deſdeñoſa,
deſplaziendome entonces la hermoſura
tanto,

tanto como a los otros agradava,
qual si fuera mi culpa, o mi desonra
el ser vista, querida, i dessеada.
Mas què no puede el tiẽpo? i q̃ no puede
sirviendo, mereciendo, i suplicando,
hazer un importuno, i fiel amante?
vencida fui (yo lo confiesso) i fueron
del vencedor las armas,
umildad, i continuo sufrimiento,
llanto, suspiros, i piadosos ruegos.
Mostròme enfin entonces
la oscura sonbra de una breve noche
lo que la luz de mil enteros dias
en largo tienpo no me avia mostrado.
reprehendime entonces de mi engaño
i sinple ceguedad, i suspirando
con voz alegre dixe:
toma allà Cintia tu bozina, i arco,
que desde aqui renuncio
tu aljava, flechas, exercicio, i vida.
Assi tanbien espero que tu Aminta
llegue a domesticar en algun dia
essa tu condicion rustica i dura,
i ablande en esse pecho

el intratable coraçon de azero.
No es un gentil mancebo? no te quiere?
acaſo no es querido de otras Ninfas?
te dexa a ti por el amor de alguna?
o por el odio tuyo?
pues en nobleza acaſo le aventajas?
ſi tù eres hija de Cidipe, i eſta
naciò del Dios de nueſtro noble Rio;
èl de Silvano es hijo, cuyo padre
fuè Pan, aquel grã Dios de los paſtores.
No es menos que tù bella (ſi te miras
al eſpejo tal vez de alguna fuente)
la candida Amarilis, i èl deſprecia
ſus afables caricias,
i ſigue tus deſprecios deſdeñoſos.
Haz cuẽta (i quiera el cielo q̃ ſea vana)
que èl, de ti deſdeñado, alfin prucura
agradarſe de aquella que lo adora:
que ſentiràs me di? con cuales ojos
veràs tu amante con ageno dueño,
i ya en agenos braços
feliz i alegre, eſtar de ti burlando?
SIL. Haga Aminta de ſi lo que guſtare,
i de ſu amor; que a mi me inporta poco,

i co-

i como no ſea mio,
de quien quiſiere ſea,
mas no ſerà (no le queriendo) mio,
i aunque el lo fueſſe, yo no ſeria ſuya.
DAF. De donde nace tu aborrecimiento?
SIL. De ſu amor ſolamente.
DAF. Padre apacible de hijo riguroſo:
cuando ſe vio del corderillo manſo
nacer el tigre? ni del ciſne el cuervo?
o a mì (Siluia) me engañas, o a ti meſma.
SIL. Aborrezco ſu amor, porque aborrece
ſu amor mi oneſtidad: i amelo en tanto,
que de mì quiſo lo que yo queria.
DAF. Tu quieres lo peor: i el te deſſea
lo q̄ a ſi miſmo. SIL. Tu mi Dafne calla,
o habla de otra coſa, ſi pretendes
que te reſponda. DAF. Què deſapazible!
què ſobervia rapaza! dime almenos,
ſi otro alguno te amara,
admitieras ſu amor deſſa manera?
SIL. De aqueſta miſma admitire a cualquiera
inſidiador de mi virgineo pecho,
que tu llamas amante, i yo enemigo.
DAF. Iuzgas por enemigo

porventura el carnero de la oveja?
el toro de la vaca?
juzgas por enemigo
al caro esposo de su tortolilla?
juzgas por tienpo acaso
de enemistad, i enojo
la dulce Primavera,
que agora alegre, i verde
enseña a amar el mundo, i animales,
los onbres i mugeres? i no adviertes
como todas las cosas
en este tienpo estan enamoradas
de un amor apazible i provechoso?
mira alli aquel palomo
con què dulces arrullos i caricias
besa a su conpañera.
oye aquel ruyseñor, de ramo en ramo,
como salta cantando, yo amo, yo amo.
Pues la culebra (si es que no lo sabes)
dexa el veneno, i corre
fervorosa al amante.
siente de amor el tigre;
ama el bravo Leon: tù sola fiera
màs que las fieras todas,

le niegas en tu pecho acogimiento.
Mas què digo leon, ſerpiente, i tigre
que tienen ſentimiento?
tanbien aman los arboles i plantas.
mirar puedes la vid, con cuanto afecto
i con cuantos abraços repetidos
a ſu marido enlaza.
ama un abeto al otro: el pino al pino,
el frezno al frezno: el ſauze por el ſauze
i una por otra haya arde i ſuſpira,
i ſi tuvieras tù de amor ſentido
bien ſus mudos ſuſpiros entendieras:
Que ás de ſer enefeto para menos
que las plantas, huyendo ſer amante?
muda, muda de intento
ſinplezilla de ti, que no te entiendes.
SIL. Pues bien: cuando a las plantas
oyere los ſuſpiros,
digo que entonces quiero ſer amante.
DAF. Tu recibes a burla mis conſejos
fieles, i aſsi con mis palabras juegas.
ò en amor ſorda cuanto bova, i necia!
mas anda, vendra tiẽpo en que deveras
de no averlos ſeguido te arrepientas:

i no

i no te digo cuando iras huyendo
las fuentes donde agora te deleitas,
cuando huiras las fuentes por el miedo
de verte ya, tan arrugada i fea,
bien q̃ esto te avẽdra; mas no te anũcio
esto solo, que aunque es tã grave daño
es daño alfin comun: no se te acuerda
lo que Elpino contava el otro dia,
el sabio Elpino a su Licori hermosa?
la que en Elpino puede con los ojos
lo que èl deviera en ella con el canto,
cuando el dever en el amor se hallara?
pues lo contava oyendo Bato i Tirsi,
de amor grandes maestros, en la cueva
de la Aurora, do encima de la puerta
escrito està: Lexos de aqui profanos.
El dixo (i dixo que se lo avia dicho
aquel de ingenio grande
que cantò los amores, i las armas,
cuya çanpoña le dexò muriendo)
que ai una oscura cueva en el infierno
alla donde los hornos de Aqueronte
exalan negro humo abominable,
i que en aquesta con tormento eterno
de

de llanto i de tinieblas eſpantoſas
ſon caſtigadas merecidamente
las mugeres ingratas i rebeldes.
Aguarda pues, que alli ſe te apareje
alvergue a tu fiereza, i ſerá juſto
que ſaque el humo llanto de unos ojos,
do la piedad jamas pudo ſacarlo:
ſigue, ſigue tu eſtilo
deſconocida Ninfa, i obſtinada.
SIL. I que le reſpondio Licori entonces
a tales coſas? DAF. Tu del proprio hecho
nada cuidas, e inquieres los agenos.
con los ojos le dio reſpueſta. SIL. como
reſponder pudo con los ojos ſolos?
DAF. Ellos a Elpino bueltos reſpondieron
con una dulce riſa: tuyos ſomos,
i el miſmo coraçon de la que miras,
ni mas deves pedirle,
ni mas te puede dar: i eſto baſtára
por mui cũplido premio al caſto amãte,
cuando él aquellos ojos
juzgàra verdaderos como bellos
i entera fe les diera.
SIL. I porqué no los cree? D. Luego no ſabes
lo

lo que Tirsi escrivio, cuando perdido
sin seso, ardiendo, anduvo por los cāpos
de tal manera, que a la par movia
piedad, i risa en Ninfas i pastores?
no fue lo que escrivio digno de risa,
si bien sus hechos como ves lo fueron:
èl escrivio mil troncos, i con ellos
crecio la letra juntamente, i versos,
donde me acuerdo aver assi leydo:
Falsas lunbres, espejos engañosos
del triste coraçon, bien os conozco,
i los engaños vuestros, mas què inporta
si Amor inpide que dè vos me aparte?
SI. Yo estoi perdiēdo el tiēpo aqui ē palabras
sin acordarme que ès el dia prescrito
que avemos de ir a la ordenada caça
del Enzinal. si te parece Dafne
me espera en tanto que en la fuēte lavo
el polvo, de que estoi toda cubierta
desde ayer, por seguir un presto gamo
que alfin pude matar. DAF. Esperarète
i aun yo quiça me bañarè contigo:
mas quiero ir antes a mi caseria
pues hasta agora no parece tarde,
esperame

esperame en la tuya ire a buscarte,
i entanto piensa tù lo que te inporta
màs que la fuente i caça; i si no sabes
cree que no sabes, i a los sabios cree.

AMINTA. TIRSI.

E Visto al llanto mio
el mar, las piedras responder piadosas
i suspirar las hojas
è visto al llanto mio:
mas no è visto jamas, ni ver espero
conpadecerse mi enemiga bella
(que no sè si muger la nonbre o fiera)
pero ya niega ser muger umana
la que piedad me niega,
no aviendola negado
hasta la dura inanimada piedra.
TIR. Pace el cordero la menuda yerva,
i el lobo se alimenta del cordero,
mas el Amor de lagrimas se ceba,
i sin jamas mostrarse satisfecho.

AM. Ai trifte, que el Amor bien fatisfecho
eftà ya de mi llanto, folo tiene
fed de mi fangre, i quiero q̃ mi fangre
él, i mi ingrata con los ojos bevan.
TIR. Ai Aminta infeliz, qué devaneas?
que eftàs diziendo? esfuerçate, i cõforta,
que otra Ninfa hallaràs, fi te defprecia
efta cruel. AM. como podre hallar otra,
fi hallarme a mi no puedo? i fi yo mifmo
me perdi; què ganancia
adquirire jamas, que me contente?
TIR. O mifero zagal, no defefperes,
que adquiriràs la mifma que deffeas.
fabe q̃ el tienpo largo enfeña al onbre
poner freno al Leon, i Tigre Ircana.
AM. Si, pero el defdichado
no puede largo tienpo
foftener la tardança de fu muerte,
TIR. Será breve tardança, porque enbreue
fe enojan las mugeres i fe aplacan,
a quien Naturaleza hizo mudables
màs que la hoja al viento, i que la punta,
de blanda efpiga. Pero yo te ruego
que de lo oculto de tu trifte eftado

me

me des noticia; que si bien me ás dicho
diversas vezes, que deveras amas,
la causa de tu amor sienpre callaste:
i mi fiel amistad pienso merece,
con el comun estudio de las Musas,
que me descubras lo que a todos celas.
AM. Tirsi, yo soi contento de dezirte,
lo que las selvas, montes, i los rios
ya saben, i los onbres no lo saben,
porque ya estoi tan cerca de mi muerte
que me inporta dexar quien manifieste
de mi morir la causa, i que la inprima
en la corteza de una haya infausta,
junto al lugar do yazera mi cuerpo,
donde tal vez passando aquella ingrata,
huelgue pisar los infelices huessos
con el sobervio pie, i entre si diga:
este es mi triunfo; i de mirar se alegre,
que ya es patente su vitoria a todos
los pastores vezinos, i estrangeros,
que alli traiga la suerte; i ser podria
(mas mucho espero) se llegasse un dia
que ella, aunq̃ tarde, de piedad movida,
llorasse muerto, al que quitò la vida.

mas oye agora. *TIR.* dì q̃ bien te eſcucho;
quiça con mejor fin que tu no pienſas.
AM. Siendo yo zagalejo,
tanto que à penas con la tierna mano
podia alcançar de las primeras ramas
en los pequeños arboles, el fruto,
tuve pura amiſtad con una Ninfa
la mas amable i bella
q̃ al viento dio jamas ſus hebras de oro:
bien conoces la hija de Cidipe
i del rico Montano, Silvia cara,
onor de nueſtras ſelvas
i ardor de nueſtras almas, deſta digo:
vivi con eſta un tienpo, tan unido
que entre dos tortolillas mas conforme
fidelidad, ni ſe verà, ni à viſto:
eran nueſtros alvergues
bien juntos, pero mas los coraçones:
conformes las edades,
pero los penſamientos mas conformes:
con ella muchas vezes
tendi la red a paxaros, i a pezes,
ſegui con ella el ciervo, el veloz gamo,
i era comun la caça, i el contento.

Mas mientras de animales hazia presa,
sin saber como, fui yo mismo preso:
poco a poco nacio en el pecho mio
no sé de que raiz (como la yerva
que suele de si misma ella nacerse)
un incognito afecto,
que mi desseo movia
a ver sienpre delante
mi conpañera Silvia,
i de sus bellos ojos
solia gustar una dulçura estraña,
q̃ al fin dexava un nosequé de amargo;
mil vezes suspirava, i no sabia
cual fuesse la ocasion de mis suspiros.
de manera que fui primero amante
que al Amor conociesse: vine al cabo
bien a entenderlo; mas el modo escucha
i nota como fue. *TIR.* deve notarse
AM. De un alamo a la sonbra Silvia, i Filis
i yo junto con ellas,
huyendo el sol estavamos un dia,
quando una abeja, que ligera andava
su miel cogiendo en los floridos prados
a Filis fue bolando,

i en

i en la mexilla hermoſa,
màs freſca, i mas roſada que la roſa,
a nueſtros ojos le picò atrevida
(quiça engañada con la ſemejança
creyo que fueſe flor) entonces Filis
como inpaciente començo a quexarſe
de la aguda picada,
pero mi bella Silvia dixo, calla,
calla, no te lamentes Filis mia,
que con palabras que yo ſè de encanto
te quitarè el dolor: eſte ſecreto
ſupe de Areſia maga, i le di en trueco
mi cuerno de marfil i engaſte de oro.
Eſto diziendo, avezinò los labios
de aquella dulce boça a la mexilla
herida, i blandamente murmurando
dixo no ſe que verſos: i al momento
(maravilloſo efecto) ſintio Filis
quitarſele el dolor: o fue la fuerça
i virtud de las magicas palabras,
o como yo preſumo,
la virtud de la boca
que ſana lo que toca;
Pues yo que haſta entonces

otra

otra ninguna cosa dessea va
que la agradable lunbre de sus ojos
i sus palabras dulces, mas suaves
que el lento murmurar de un arroyuelo
que ronpe el curso entre menudas guijas
i el resonar de Zefiro en las hojas;
entonces me encendio nuevo desseo
de juntar a los suyos estos labios:
i con mayor astucia i mas aviso
que nunca avia tenido (mira cuanto
el amor sutiliza nuestro ingenio)
se me ofrecio un engaño con q̃ enbreve
llegar pudiesse a conseguir mi intento:
i fue desta manera, que fingiendo
me avia picado otra molesta abeja
el labio bajo, comence a quexarme
de suerte, que el remedio que la lengua
no demandava, el rostro le pedia.
La sinplezilla Silvia
piadosa de mi mal, se ofrecio luego
con el remedio a la engañosa herida,
i hizo (ai triste) mucho mas crecida
i mas mortal mi herida verdadera
cuando llegò sus labios a los mios:

no

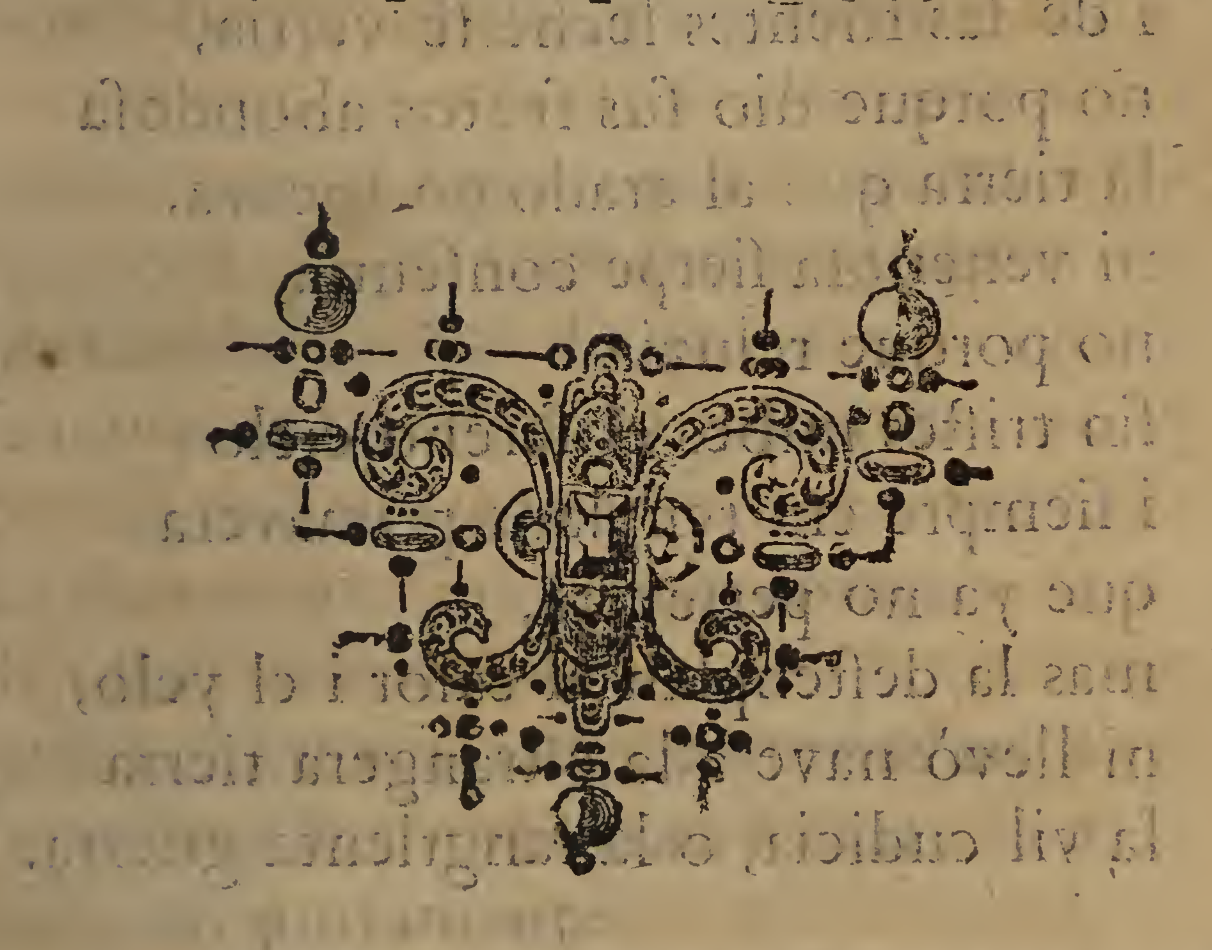
no ſuelen las abejas
coger tan dulce miel de flor alguna
como yo entonces de ſus freſcas roſas,
aunque el vivo deſſeo
que ardiente me incitava a umedecerlas
ſe abſtuvo de temor i de verguença,
ſiendo mas lento, i menos atrevido.
mas mientras decendia
al coraçon la gran dulçura, miſta
de un ſecreto veneno,
tanto regalo deſte bien ſentia
que fingiendo no averſeme deltodo
paſſado aquel dolor, hize de ſuerte
que ella mas vezes repitio el encanto.
De alli adelante de manera anduvo
creciendo mi inpaciencia, i mi deſſeo,
que como ya en el pecho no cupieſen
por fuerça uvieron de ſalir: i un dia
que en cerco ſe ſentavan muchas Ninfas
i paſtores, haziendo un juego nueſtro
que cada uno por orden le dezia
en la oreja un ſecreto al mas vezino;
le dixe a Silvia: yo por ti me abraſo
i morire ſi tù no me remedias.

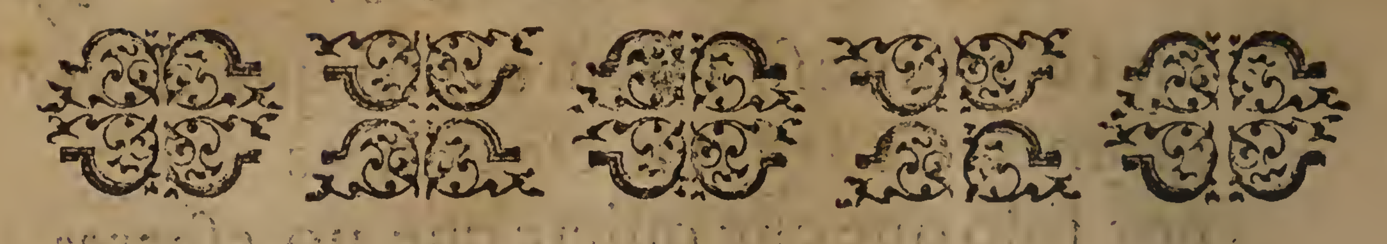
A eſtas palabras inclinò ſu roſtro
i de inproviſo le tiñò de rojo,
dando ſeñales de verguença i rabia.
No tuve otra reſpueſta, que un ſilencio
mudo, turbado, i lleno de amenazas;
quitoſe de alli luego, i nunca quiſo
màs hablarme ni verme. I ya tres vezes
ha el ſegador cortado las eſpigas,
i tantas el Ivierno à deſpojado
los verdes boſques de ſus freſcas hojas,
i todos los caminos è tentado
por aplacarla, fuera de la muerte;
morir me falta enfin por aplacarla,
i morire en buen ora como entienda
que è de cauſarle ſentimiento, ò gozo,
ni ſè cual quiera mas deſtas dos coſas,
bien fuera la piedad mas rico premio
de mi fe verdadera,
i mayor reconpenſa de mi muerte,
mas no devo querer coſa qne turbe
la luz ſerena de ſus ojos bellos,
ni que moleſte aquel hermoſo pecho.

TIR. Es poſsible que Silvia, ſi te oyeſſe
palabras ſemejantes, no te amaſſe?

AM. No lo sé, ni lo creo,
mas huye mis palabras,
cual Aspid el encanto. T. Pues confia;
que el coraçon me dize,
que é de ser poderoso a que te escuche.
AM. O nada alcançaràs, o cuando alcances
alfin que yo le hable,
yo sè que nada è de alcançar hablando.
TIR. Porquè asi desesperas? AM. desespero
con justa causa, porque el sabio Mopso
ya me pronosticò mi dura suerte,
Mopso, q̃ entiende el canto de las aves,
la virtud de las yervas, i las fuentes.
TIR. De cual Mopso me dizes? del q̃ tiene
en la lengua melosas las palabras,
un amigable termino en los labios,
i engaños i traiciones en el pecho?
ora està de buen animo, que todos
los pronosticos suyos infelizes
que entre ignorantes vẽde con su falsa
severidad, jamas tienen efecto,
i de esperiencia sè lo que te digo:
antes por esso solo que el te anuncia
me atrevo a assegurarte un fin dichoso
en tu

en tu amoroſo intento: aſsi que deves
prometerte ſeguras eſperanças
por ſolo que eſte quiere que no eſperes.
AM. Ya me conſuelo oyendo lo que dizes;
a ti el cuidado, Tirſi, te remito
deſta mi vida. *TIR.* yo tendre el cuidado,
i tù me eſpera aqui dentro de un ora.





CORO DE PASTORES.

O Bella Edad del Oro venturoſa;
no porque miel el boſque diſtilava
i de las fuentes leche ſe vertia,
no porque dio ſus frutos abundoſa
la tierra que al arado no tocava,
ni venenoſa ſierpe conſentia,
no porque reluzia
ſin triſtes nubes el ſereno cielo
i ſiempre era tenplada primavera
que ya no perſevera,
mas la deſtenplan el calor i el yelo,
ni llevò nave a la eſtrangera tierra
la vil cudicia, o la ſangrienta guerra.

Mas ſolo porque entonces eſte vano,
vano i fingido nonbre ſin ſugeto,
eſte Idolo de errores engañoſo,
a quien la urbanidad, i el vulgo inſano
llamò deſpues Onor, i es enefeto
de

de la Naturaleza opueſto odioſo:
no mezclò malicioſo
ſu afan en los dulciſsimos amores,
ni de ſu dura lei tan inportuna
tuvo noticia alguna
aquella libre eſcuadra de amadores,
mas de una natural, que conſentia
fueſſe licito aquello que plazia.

Entonces por el agua, i por las flores
ivan con dulces bailes retoçando
los Cupidillos ſin aljava o lazo:
ſentavanſe las Ninfas i paſtores.
caricias mil al razonar mezclando,
i a las caricias uno i otro abraço:
de velo, ni enbaraço
jamas cubrio ſus roſas encarnadas
la paſtorzilla, ni la pura frente,
deſnudo juntamente
ſu blanco pecho, i pomas delicadas:
i amenudo en el agua detenida
triſcar ſe vio el amante, i ſu querida.

Tù (Onor) fuiſte el primero que negaſte
la

la fuente de deleites tan copiosa,
i a la sed amorosa la escondiste:
tù a los hermosos ojos enseñaste
a encubrir en si mismos temerosa
la viva luz que en su belleza asiste:
tu en redes recogiste
las hebras de oro que tratava el viento;
i tu pusiste el ademan esquivo
al proceder laciuo;
freno a la lengua, i arte al movimiẽto:
efecto (o vil Onor) es solo tuyo
q̃ el don de Amor se llame hurto suyo.

I suelen ser tus celebres hazañas
las penas del que oprimes a tus leyes.
Mas tù, señor de la Naturaleza
i del Amor, tù que sugetas Reyes,
que pretendes oculto entre cabañas
donde caber no puede tu grandeza?
alla con la nobleza
te ve a turbar el sueño al preminente,
dexa sin ti, nuestros umildes pechos
en limitados techos
vivir al uso de la antigua gente.

a me-

amèmos, que no ai tregua diferida
entre los tienpos i la umana vida.

Amemos, que el Sol muere, i luego nace:
a nosotros se esconde i se deshaze
la breue luz del dia,
i el sueño eterna noche nos enbia.





ACTO SEGVNDO.

SATIRO SOLO.

Es pequeña la abeja por estremo,
i con sus breves armas, cuãdo pica
haze molesta, i grave la herida:
mas què cosa tan breve, i tan pequeña
como el Amor? q̃ en todo breve espacio
entra, i se escõde, ya en la sonbra escasa
de unas pestañas, ya entre las primeras
sutiles hebras de vn cabello rubio,
ya en los hoyuelos de una dulce risa;
i en pequeñez tan minima, le vemos
hazer mortales, incurables llagas.
Triste de mi, que es todo llaga i sangre
mi coraçon i entrañas; i mil dardos
puso el Amor en los airados ojos
de Silvia. crudo Amor, ingrata Silvia,
màs cruda, i mas ingrata que las Selvas:
ò como te conpete el nonbre, i como
quien tal nonbre te puso, lo entendia!

la

la ſelva encubre al oſo, tigre, i ſierpe
en ſu arboleda verde; i tù en el pecho
eſcondes inpiedad, ſobervia, i odio,
fieras mayores, que oſo, tigre, i ſierpe;
que aquellas ſuelen aplacarſe: i eſtas
no ſe aplacan por dadivas ni ruegos:
tù cuando te preſento flores nuevas,
eſquiva las deſprecias, porventura
viendo en tu roſtro màs hermoſas flores:
pues ſi te traigo las mançanas freſcas,
tù las deſdeñas arrogante, acaſo
porque en tu pecho las veràs mas bellas;
cuando te ofrezco los panales dulces,
altiva los ultrajas, porventura
por ſer mas dulce miel la de tus labios:
Mas ſi nò puede darte mi pobreza
coſa que no aya en ti más dulce i bella,
a mì meſmo te doi: porquè deſprecias
i aborrezes el don? que no merezco
ſer deſpreciado, ſi en el mar tranquilo
biẽ me mirè, cuando callado el viento,
ſus claras ondas ſerenava un dia:
eſte mi roſtro de color ſanguino,
eſtas anchas eſpaldas, eſtos braços
E de

de duros nervios, mi cerdoſo pecho
y vedijudos muſlos, ſon indicio
de mi viril, i poderoſo esfuerço.
Què pienſas tù hazer deſtos donzeles
apenas florecido, el blando boço
en ſus mexillas? que con arte i cuenta
diſponen ſu cabello linpio i creſpo?
mugeres ſon aqueſtos en ſenblante
i en obras, dile a alguno que te ſiga
por ſelva i monte, i que por ti conbata
contra el valiente javali, i el oſo.
No ſoi pues malo yo, ni tù me dexas
por la forma que tengo, ſino ſolo
por mi pobreza: enfin las caſerias
ſiguen de las Ciudades el exenplo:
ſin duda alguna el ſiglo de oro es eſte
pues ſolo vence el oro, i reyna el oro.
o tù quien fuiſte el inventor primero
de vender el amor! maldita ſea
tu enterrada ceniza i hueſos frios,
i no alcancen jamas paſtor o Ninfa
que paſſando les diga: ayais deſcanſo:
mas los bañe la pluvia, i mueva el viẽto
i con inmundo pie todo ganado
los

los huelle; tù primero envileciste
la nobleza de Amor; i su dulçura
alegre, convertiste en amargura.
Amor vendible, Amor siervo del oro
es el monstruo mas vil, i abominable
que el mar i tierra engendrã i produzẽ.
Mas paraqué me quexo al aire envano?
usa las armas cadacual, que expuestas
le dio Naturaleza a su defensa:
usa los pies el ciervo, el leon las garras,
el javali el colmillo; asi son armas
de la muger, beldad i gentileza:
pues còmo yo alpresente nò me valgo
de mi ferocidad para defensa
de mi salud, pues la Naturaleza
apto me hizo a la violencia i robo?
yo me quiero robar lo que me niega
esta enemiga, i al Amor ingrata:
pues como agora me contò un cabrero
que sabe sus costunbres, ella suele
refrescarse amenudo en una fuente
i me enseñò el lugar: pienso escõderme
en èl, entre los cespedes i ramas,
aguardando a que venga; i como vea

buena ocaſion; me arrojarè tras ella.
què puede contraſtar una moçuela
con la debil carrera o con los braços
contra mì, tan ligero i poderoſo?
llòre, ſuſpire, oponga toda fuerça
de piedad, o hermoſura; que ſi puedo
rebolver eſta mano a ſu cabello,
de alli no irà, ſin que primero tiña
por vengança mis armas de ſu ſangre.

DAFNE. TIRSI.

COmo te dixe, Tirſi, ya yo via
q̃ Aminta amava a Silvia, i ſabe el cielo
como le è hecho ſienpre buen oficio,
i agora con mas guſto è de hazerle
porque los ruegos tuyos intervienen:
mas antes me atreviera (te prometo)
a domar un novillo, un tigre, un oſo,
que una rapaza deſtas ſinple i bova,
tan bova como bella; que no advierta
cuan ardientes i agudas ſon las armas
de ſu belleza; i con el llanto i riſa
a muchos mate, i del herir no entienda.

Que

TIR. Què muger ai tan ſinple, q̃ en ſaliendo
de las mantillas, ya no aprenda el arte
de contentar i parecer hermoſa?
de matar agradando? i ſaber cuales
armas pueden herir, i cuales matan,
i cuales dan ſalud, i reſucitan?
DAF. Quiẽ es maeſtro de tan grandes artes?
TIR. Tù finges, i me tientas: el que enſeña
el canto i buelo a las ligeras aves,
el nadar a los peces; el encuentro
a los carneros: a los bravos toros
uſar del cuerno; i al pabon ſobervio
tender la ponpa de bizarras plumas.
D. Cual es el nõbre ſuyo? T. El nõbre es Dafne.
DA. O falſa lengua! T. Luego tù no baſtas
a dar a mil dicipulas eſcuela?
aunque a dezir verdad, bien poca falta
les haze otro maeſtro: ſu maeſtra
es la Naturaleza, i a las vezes
tanbien la madre, i ama alcançan parte.
DAF. Tu eres enſuma, malicioſo, Tirſi:
pues yo te ſè dezir, que no reſuelvo
ſi es ya tan bova Silvia, i tan ſenzilla,
como en ſus hechos y palabras mueſtra

vi

vi ayer cierta ſeñal, i eſta me puſo
en mucha duda: yo la hallè cercana
a la Ciudad, donde ſus anchos prados
tienen entre lagunas una isleta
con un eſtanque traſparente i linpio,
alli la vi, toda pendiente el cuerpo,
deſuerte que moſtrava deleitarſe
de mirar a ſi meſma, i le pedia
conſejo al agua, como diſpondria
por cima de la frente ſu cabello,
ſobre el cabello el velo, i ſobre el velo
diverſas flores que tenia en la falda:
de alli ſacava la açuçena i roſa,
i la llegava a ſu purpureo roſtro
i a ſu candido cuello, cotejando
las colores, i luego mui uſana
de la vitoria; un tanto ſe reia,
como diziendo: yo enefeto os venço,
no os traigo aqui por ornamento mio,
mas ſolo os traigo por verguēça vueſtra,
i por moſtrar que os llevo gran vētaja.
Mas mientras ſe adornava i conponia,
bolvio los ojos bien acaſo, i viendo
como yo la mirava; de verguença

ſe

ſe alçò del ſuelo, i derramò las flores:
cuanto màs yo de verla me reia,
màs ella de mi riſa ſe encendia:
i porque eſtava deſconpueſto en parte
ſu cabello, i en parte recogido;
dos o tres vezes rebolvio los ojos
hazia la fuente conſejera, a hurto,
como temiendo ſer de mì entendida:
miroſe deſconpueſta, mas cotodo
ſe ſatisfizo; que ſe vio mui bella,
ſi deſconpueſta: yo entendilo todo,
pero callè. *T.* Tù me refieres Dafne
lo que è penſado ſienpre: no lo dixe?
DAF. Bien lo dixiſte: mas a todos oigo,
que no fueron las Ninfas i paſtoras
tan entendidas antes, ni yo tuve
tal juventud: el Mundo ſe envejece,
i en la vejez ſe aumenta ſu malicia.
TIR. Quiçà entõces no uſavan tantas vezes
los ciudadanos ver el canpo i ſelvas,
ni tantas vezes nueſtras zagalejas
entrar en la ciudad: ya eſtan mezclados
linages, i coſtunbres. Mas dexando
agora eſtos diſcurſos; no harias

por

por conformar a Silvia en que le hablasse
Aminta solo, o tù delante, un dia?
DAF. No sè: Silvia es esquiva por estremo.
TIR. I Aminta por estremo comedido.
DAF. Pues no harà nada comedido amãte:
tù le aconseja que a otra cosa atienda
si es de esse umor. El que saber quisiere
de amar; dexe respetos, ose, i pida,
solicite, inportune, i si no basta,
tome lo que pudiere: tù no sabes
de la muger la condicion precisa?
huye, i huyendo quiere que la alcancẽ;
niega, i negando quiere que la apremiẽ;
lucha, i luchando quiere que la vençan.
ya sabes Tirsi que de ti me fio,
porque en silencio guardes lo que digo.
TIR. No ai ocasiõ porque de mì sospeches
que jamas diga cosa que te ofenda:
mas ruegote mi Dafne, por la dulce
memoria de tus años juveniles,
me favorezcas, ayudando a Aminta
misero que perece. DA. Què conjuro
tan gentil à buscado este inocente:
la juventud me trae a la memoria:

el

el bien passado, es el presente enojo.
pues què dizes que haga? *T.* no te falta
ingenio, ni consejo, basta solo
que a querer te dispongas. *D.* ora sabe
que vamos Silvia i yo, dentro de un rato
a la fuente que llaman de Diana,
allà donde aquel Platano dà sonbra
al agua dulce, i al lugar conbida
las Ninfas caçadoras; en aqueste
es cierto à de lavar sus mienbros bellos.
T. Pues biē? *D.* Como pues biē? q̄ mal ētiēdes:
si en ti cabe discurso, esso te basta.
TIR, Ya entiēdo, mas no sè si à de atreverse
èl a tanto. *D.* Pues si èl no à de atreverse
estése asi, i aguarde a que lo búsquen.
TIR. El es por cierto tal, que lo merece,
DAF. Pero nosotros no hablaremos algo
de ti mismo? dì Tirsi, tu no quieres
enamorarte? pues aun eres moço,
que no seràn tus años veintinueve,
i ayer te conocimos bien criatura:
às de bivir ocioso, i sin contento,
que solo sabe de plazer el que ama.
TIR. No desecha de Venus los plazeres

quien ſe retira del Amor: mas goza
el dulce del Amor ſin el amargo.
DAF. Es deſabrido dulce el que le falta
mezcla de algun amargo, i luego canſa.
TIR. Màs vale pues hartarſe
que eſtar ſienpre hanbriento.
DAF. No ya con el manjar que ſe poſee
i cuanto màs ſe guſta, màs agrada.
TIR. Quien es tan poſeedor de lo que guſta
que a todas oras pueda
hallarlo expueſto a ſu apetito i hambre?
DAF. Mas quièn hallò jamas lo q̃ no buſca?
TIR. Es peligro buſcar lo que adquirido,
cauſa breve contento,
i no adquirido, mucho màs tormento;
haſta que llantos i ſuſpiros falten
en el Amor i en ſu tirano reino,
Tirſi no à de bolver a ſer amante;
ya baſta lo que tengo padecido,
otro fiel amador harà ſu parte.
DAF. Mas no tienes gozado lo que baſta.
TIR. Ni gozarlo deſeo,
ſi tan caro ſe compra.
DAF. Amar te ſerà fuerça, ſi no guſto.
No

TIR. No me pueden forçar estando lexos.
D. Quièn està lexos del Amor? T. Quiē huye.
DAF. I què inporta que huyas de sus alas?
TIR. Tiene al nacer Amor las alas cortas
que apenas le sustentan,
i asi no las estiende a todo buelo.
DAF. Pues no conoce el onbre cuando nace,
i cuando lo conoce, es grande i buela.
TIR. Nò, si otra vez no à visto como nace.
DAF. Ora veremos si tus ojos huyen,
como dizes: i luego te protesto
(ya que presumes tanto de ligero)
que cuando te verè pedirme ayuda
no movere por ayudarte un passo,
un solo dedo, una pestaña sola.
TIR Bravo rigor, que me podras ver muerto?
pues, Dafne amiga, si pretendes q̄ ame,
quiereme tù, i estamos concertados.
DAF. Tù me burlas enfin, i porventura
no me mereces por amante: ai cuantos
engaña un rostro colorado, i liso.
TIR. No burlo a fe, mas antes me parece
que con essa protesta me desechas
cual hazen todas: pero què remedio?

biviré ſin amor ſi no me quieres.

DAF. Bive, Tirſi, contento, ocioſo vive,
q̃ en ocio tal ſienpre el amor ſe engẽdra

TIR. O Dafne, en eſta ocioſidad me à pueſto
el q̃ en las ſelvas como a Dios onramos,
para quien los ganados grandes pacen
de el uno al otro mar, por las canpañas
eſtendidas, alegres, i fecundas,
i las alpeſtres cunbres de Apenino:
èl dixo aſsi, cuando me hizo ſuyo:
Tirſi, ahuyenten otros los ladrones,
i los lobos, guardando mis rebaños:
reparta otro los premios, i las penas
a mis miniſtros: otros apacienten
mis ganados; enfin otro conſerve
la lana i leche, i otro la deſpenda;
agora canta tù, que eſtàs ocioſo.
Aſsi ſerà razon que no le burle
con mundanos amores, ſino cante
los abuelos de aqueſte verdadero
(no ſè ſi Apolo o Iupiter lo llame
que a anbos parece en el aſpecto i obras)
abuelos de mayor merecimiento
q̃ el gran Saturno i Celo. Agreſte Muſa

a me-

ā merito real, mas no por esso
(que suene clara o ronca) la desprecia.
de su mismo sugeto nada canto,
porque no puedo dignamente onrarlo,
sino con el silencio i reverencia:
mas no faltan jamas en sus altares
las flores de mi mano, ni los fuegos
de inciensos olorosos i suaves,
ni faltarà en mi pecho esta devota
i pura religion, hasta que vea
pacer el aire por el aire el ciervo,
i que mudado el curso de los Rios,
beva la Sona el Persa, el Franco el Tigris.
DAF. Tù vas mui alto; ora deciēde un poco
al proposito nuestro. *T.* El punto es este,
q̄ en estando en la fuente tu con Silvia,
procures ablandarla, i yo entretanto
procurarè que Aminta vaya, i pienso,
que no es menos dificil que la tuya
mi diligencia. ve en buen ora. *D.* Voime
pero nuestro proposito no era esse.
TIR. Si bien diviso desde aqui su rostro,
alli parece Aminta, èl es sin duda

AMINTA. TIRSI.

VEré ſi à hecho Tirſi alguna coſa,
porque ſi nada à hecho,
antes de conſumirme, è de matarme
ante los ojos miſmos de la ingrata,
que pues le agrada tanto
deſte mi coraçon la viva llaga,
agudo golpe de ſus ojos bellos;
tanbien deve agradarle
la llaga de mi pecho,
golpe furioſo de mis proprias manos.
TIR. Nuevas te traigo, Aminta, de conſuelo
bien puedes ya dexar tanto lamento.
AM. Ai Tirſi, què me dizes?
traes la vida, o la muerte?
TIR. Traigo ſalud i vida, ſi te atreves
a acometerlas; pero ve diſpueſto
a ſer un onbre, Aminta,
a ſer un onbre de animo reſuelto.
AM. Còmo, i cõ quiẽ el animo me inporta?
TIR. Si eſtuvieſſe tu Ninfa en una ſelva
que cercada de altiſsimos peñaſcos,
dieſſe alvergue a los tigres i leones,
fueras

fueras allà? *AM*. Fuera ſeguro i pronto
más que en la fieſta zagaleja al baile.
TIR. I ſi eſtuvieſſe entre ladrones i armas
fueras allà? *AM*. Fuera reſuelto i preſto
màs que a la fuente el ciervo caluroſo.
TIR. Mayor enpreſa inporta que acometas.
AM. Irè por medio el rapido torrente
cuando la nieve deſatada en agua
al mar ſe precipita: irè por medio
del vivo fuego, i al Infierno miſmo,
cuando en èl eſtuvieſſe: ſi ſer puede
Infierno donde eſtà coſa tan bella.
Deſcubre acaba lo q̃ paſſa. *T*. Eſcucha:
Silvia te eſpera agora en una fuente,
deſnuda i ſola: iràs allà? *AM*. Què dizes?
Silvia me eſpera a mì, deſnuda, i ſola?
TIR. Sola con Dafne, q̃ es de nueſtra parte.
AM. I deſnuda me eſpera?
TIR. Deſnuda digo: mas. *A*. Ai triſte! acaba:
què mas Tirſi? tù callas, tù me matas.
TIR. Mas no ſabe q̃ às de ir allà. *A*. Terrible
i fiera concluſion, que ya en veneno
la dulçura paſſada me convierte.
cruel, con cual eſtudio me atormẽtas?

tan

tan poco desdichado te parezco,
que aumentar quieres la miseria mia?
TIR. Haz tù mi parecer, seràs dichoso.
AM. Què me aconsejas? T. q̃ passar no dexes
la dicha que te ofrece la fortuna.
AM. Dios no permita que jamas yo intente
cosa que la disguste: ni yo supe
hazer cosa jamas contra su gusto
si no es amarla: i el amarla es fuerça,
fuerça de su hermosura, i no mi culpa.
asi no se verà que en quanto pueda
no procure agradarla. T. Ora responde:
si potestad tuvieras
para dexar de amarla,
dexárasla de amar por agradarla?
AM. Ni tal cosa consiente Amor que diga,
ni que imagine ver en tienpo alguno
el dexarla de amar, aunque pudiesse.
TIR. Dessa manera, a su pesar la amaras
pudiendo no quererla.
AM. No fuera a su pesar, mas la amaria.
TIR. Sin su gusto enefeto. AM. Si porcierto
TIR. Pues còmo sin su gusto no te atreves
a aprovecharte de tu bien presente?

que

que si al principio le à de dar disgusto,
es cierto al fin qne le serà agradablę.
AM. Ai Tirsi amigo, Amor por mì respõda,
que a referir no acierto
lo que me dize el coraçon: tù agora
estàs mui diestro, por el uso grande,
en razonar de Amor: a mì me liga
la lengua aquello mismo
que el coraçon me liga.
TIR. No iremos enefeto? *A*. Irè sin duda,
mas no donde tù piensas. *T*. pues adõde?
AM. Ire a morir, si en mi favor no às hecho
màs de lo que me dizes. *T*. I esto es poco?
crees tù que Dafne nos aconsejara
ir a la fuente, cuando no entendiera
de Silvia el pecho? porventura Silvia
sabe el concierto, i no querra se entiēda
que sabiendolo, calla: si tù buscas
hasta el consentimiento suyo espreso,
buscas derechamente disgustarla:
i siendo asi; què es deste tu desseo
que tienes de servirla i conplazerla?
i si ella aguarda que tu dicha alegre
se adquiera solo por tu industria, a hurto

ſin que ella de ſu mano te la ofrezca,
por tu vida me di, què màs te inporta
eſte modo q̃ aquel? *A*. quien me aſegura
ſer eſſa ſu intencion i ſu deſſeo?
TIR. O ſinple, ves aqui que alfin procuras
la certeza que a Silvia le deſplaze
i deſplazerle juſtamente deve,
cual tù devieras no buſcarla: i donde
tienes quien te aſegure lo contrario?
ſi ella aſsi lo penſaſſe, i tù no fueſſes,
(pues que la duda, i rieſgo ſon iguales)
ſerà mejor morir como animoſo,
que como vil? tù callas, tù conoces
que eſtàs vencido; agora me concede
eſta perdida tuya, que yo pienſo
à de ſer cauſa de mayor victoria.
vamos Aminta, vamonòs. *A*. Eſpera.
TIR. Como eſpera? no ves q̃ el Tienpo huye?
AM. Miremos antes ſi eſto deve hazerſe
i en que manera. *T*. Todo lo que falta
podemos ver por el camino meſmo,
mas nada harà quien muchas coſas mira.

Coro



CORO.

AMor, de què maeſtro,
en cual oculta eſcuela
ſe aprende eſſa tu larga
arte de amar incierta?
Quien del entendimiento
declara las Ideas,
cuando con alas tuyas
al miſmo cielo buela?
No lo eſplicò el Liceo,
no la famoſa Atenas,
i en Elicona docta,
ni Febo lo demueſtra;
Que ſi de amor diſcurre,
parece que le enſeñan:
corto razona i frio
con pereçoſa lengua.
No tiene voz de fuego,
que a tu primor conpeta,
ni a tus miſterios altos
ſus penſamientos llegan.

Tù (Amor) eres el digno
maeſtro de tu ciencia,
i tù ſolo a ti miſmo
te eſplicas è interpretas.
Tù enſeñas al màs rudo
que en unos ojos lea
lo que tu mano eſcrive
con amoroſas letras.
A los amantes fieles
deſatas tù la lengua
en delicado eſtilo
con elegancia eſtrema.
I a mucho màs ſe eſtiende
Amor, tu ſutileza,
(raro ſaber, i eſtraña
manera de elocuencia)
Que avezes con palabras
confuſas e inperfetas,
un coraçon amante
ſus ſentimientos mueſtra,
Mejor que con razones
luſtroſas i conpueſtas:
i aun el ſilencio miſmo
avezes habla i ruega.

Amor,

Amor, lea quien quiſiere
 Socraticas ſentencias,
 que yo en dos bellos ojos
 aprendere tu ciencia.
I umillarâ ſus verſos
 el mas alto Poeta,
 con pluma ſabia eſcritos
 en doctas Academias,
Iunto a los que inprimiere
 mi paſtoril rudeza
 con la groſera mano
 en aſperas cortezas.



ACTO TERCERO.

TIRSI. CORO.

O estremo đ crueldad! ò ingrato pecho!
ò ingrata Ninfa! ò tres i cuatro vezes
muger ingrata! i tù, Naturaleza,
negligente maestra, porquè solo
en el rostro pusiste a las mugeres,
i en lo aparente, cuanto tienen bueno
de agrado, de piedad, i cortesia,
i te olvidaste de las otras partes?
ai joven triste i misero: sin duda
se avra dado la muerte; èl no parece:
bien à tres oras que le busco, i busco,
en donde le dexè, i en los contornos,
sin hallarle, ni rastro de sus passos:
ai que se à dado muerte el miserable!
alli delante estan unos pastores,
ir quiero a ver si sabe dèl alguno.
Dezid, amigos, quien à visto a Aminta
a caso, o sabe dèl alguna nueva?

COR. Tirſi, pareceme̍, que eſtàs turbado,
que̍ cauſa te moleſta, i te fatiga?
de que ſon eſtas anſias i ſudores?
ai algun mal? por Dios que lo ſepamos.
TIR. Temo del mal de Aminta: aveisle viſto?
COR. No le emos viſto deſde que contigo
hà buen rato partio; pero que̍ temes?
TIR. No ſe aya muerto el miſmo de ſu mano
COR. El muerto de ſu mano? por que cauſa?
que̍ ocaſion hallas? T. El Amor, i el Odio
COR. Dos poderoſos enemigos juntos,
que no pueden hazer? habla mas claro.
TIR. El amar una Ninfa por eſtremo,
i el ſer della en eſtremo aborrecido.
COR. Cuenta el caſo te ruego, i entretanto
(eſte es lugar de paſſo) porventura
vendra alguno, que del nos de̍ noticia,
i aũ puede ſer tanbiẽ q̃ el miſmo llegue.
TIR. Plazeme de dezirlo, que no es juſto
que ingratitud tan grande, i tan eſtraña
ſe quede ſin la infamia que merece.
Tuvo noticia Aminta (i yo fui triſte
quien noticia le di, ya me̍ arrepiento)
que Silvia, i Dafne en una fuente avian

de

de ir a bañarſe: i haziallà enefeto
ſe encaminò, movido ſolamente,
no de ſu voluntad, mas de mi pura
perſuacion inportuna; pues mil vezes
quiſo bolverſe atras; i a pura fuerça
yo lo detuve, i lo llevè adelante.
llegavamos ya cerca de la fuente,
he aqui cuando ſentimos de inproviſo
un femenil lamento, i juntamente
vimos a Dafne que batia las palmas,
la cual (como nos vieſe) alçãdo el grito,
ai (dixo) ſocorred, que a Silvia ultrajan:
luego que oyò ſu enamorado Aminta
eſtas palabras, aventoſe al canpo
furioſo como un pardo; i yo ſeguilo:
cuando vemos ligada con un arbol
la bella Ninfa, cual nacio, deſnuda;
i ſu cabello, ſu cabello miſmo
ſervia de cuerda, i a la planta enbuelto
eſtava con mil nudos: i ſu cinto
que fue del ſeno virginal cuſtodia,
de aquella ofenſa era miniſtro, i anbas
las manos le apretava al duro tronco:
haſta la miſma planta, ligaduras
con-

contra ella dava; i de un vencido ramo
dos tiernas varas duramente atavan
ſus delicadas piernas. Alli vimos
en ſu preſencia un Satiro villano,
que entonces acabava de ligarla:
fueſe tras èl Aminta con un dardo
(que tuvo acaſo en la derecha mano)
cual un fiero leon: i yo entretanto
eſtava ya de piedras prevenido,
con que el Satyro vil huyò enefeto:
Pues como dieſſe eſpacio ſu huida
a que Aminta miraſſe; èl cudicioſos
bolvio ſus ojos a los mienbros bellos,
que cual tremòla entre los juncos leche,
delicados, i blancos parecian,
i todo vi, ſe demudò en el roſtro.
deſpues llegoſe blandamente a ella,
i con modeſtia dixo: ò bella Silvia
perdona aqueſtas manos, ſi llegarſe
a tus mienbros es mucho atrevimiento,
pues las obliga neceſſaria i pura
fuerça de deſatar aqueſtos nudos;
no (ya que les concede la fortuna
eſta felicidad) te peſe della.

COR. Palabras de ablandar los pedernales.
i qué le respondio? T. Ninguna cosa,
mas cõ vergueça, i con desden, al suelo
baxando el rostro; el delicado seno
cuanto podia torciendose, cubria.
él, echando delante su cabello
rubio, se puso a desatar, i entanto
hablava asi: Cuàndo tan bellos nudos
un tan grossero tronco à merecido?
pues què ventaja llevan los amantes
que sirven al Amor, si ya comunes
son con las plantas sus preciosos lazos?
planta cruel, pudiste unos cabellos
de oro ofender, q̃ tal onor te hazian?
esto le dixo, al desatar sus manos,
en tal modo, que junto parecia
que temiesse tocarla, i desseasse.
baxò luego a los pies por desasirlos;
mas como Silvia ya se viesse libres
las manos, dixo esquiva, i desdeñosa:
no me toques pastor, soi de Diana,
yo me desatarè los pies, aparta.
CO. Que tal orgullo en una Ninfa alvergue?
porcierto ingrata paga de tal obra.

El

TIR. El apartoſe con reſpeto a un lado,
aun ſin alçar los ojos a mirarla,
aquel plazer negandoſe a ſi miſmo,
por no darle cuidado de negarlo.
Yo que eſcondido, lo mirava todo
i lo eſcuchava; cuando vi tal coſa,
mil bozes quiſe dar, alfin me abſtuve.
mas oye què eſtrañeza: ella enefeto
deſpues de gran fatiga, deſatoſe,
i ſin dezir, a dios, apenas libre,
partio de alli como una cierva huyēdo.
i no avia cauſa de temer ninguna,
que ya de Aminta conocia el reſpeto.
COR. Pues còmo aſsi huyo? T. Porq̄ no quiſo
tener obligacion a la modeſtia
i amor del Ioven, ſino a ſu carrera.
COR. Que es haſta ē eſſo ingrata? i el cuitado
què hizo entonces; di nos, o que dixo?
TIR. Eſſo no ſè, porque de furia ardiendo
corri por alcançarla, i detenerla,
alfin perdila, i fue el trabajo vano:
deſpues bolvi a la fuente donde avia
quedado Aminta, i no le vi; mas ſiento
el coraçon preſago de algun daño:

ſè que eſtava diſpueſto de matarſe
aùn antes que eſto ſucedieſſe. *c*. Es uſo
i arte del q̃ ama, amenazarſe a muerte,
mas raras vezes à llegado a efeto.
TIR. Quieran los altos dioſes que no ſea
Aminta alguno de los raros. *c*. Calla,
q̃ no ſerà. *T*. Yo quiero irme a la cueva
del ſabio Elpino, donde ſi èl es vivo
por dicha le hallarè; porque alli ſuele
alentar ſus triſtezas i tormentos
al dulce ſon de la çanpoña clara,
que trae las piedras a eſcuchar del mõte,
haze correr de pura leche el rio,
i miel brotar de las cortezas duras.

****

AMINTA. DAFNE. NERINA.

RIguroſa piedad porcierto uſaſte
comigo, Dafne, al detener el dardo,
porque ſerà mi muerte,
cuanto màs dilatada, mas amarga:
i dime agora, paraquè me engañas
por diverſos caminos? i entretienes
con tus varias razones, tan en vano.

ſi temes

ſi temes que me mate, mi bien temes.
DAF. Porquè te deſeſperas,
Aminta? que ſi yo bien la conozco,
no fue crueldad, ſino verguença ſola,
la que moviò a tu Silvia que huyeſſe.
AM. Ai triſte yo, que mi ſalud ſeria
deſeſperar, deſpues que la eſperança
mi deſtruicion à ſido: i todavia
tienta reverdecer dentro del pecho,
ſolo para que viva:
i al que es tan deſdichado,
què mas fiero tormento que la vida?
DAF. vive, mezquino, miſerable, vive,
ſolo para que gozes
de la felicidad, cuando viniere:
ſea premio a tu eſperança
(ſi en vivir eſperando te mantienes)
lo que miraſte en la deſnuda bella.
AM. No parecio al Amor, i a mi fortuna
que era yo enteramente deſdichado,
ſi no me deſcubrian
enteramente aquello que me niegan.
NER: Que é de ſer yo en efeto la ſinieſtra
corneja de una nueva tan amarga?
o para

ò para ſienpre miſero Montano!
què ſentirà tu pecho cuando entiendas
el duro caſo de tu Silvia cara?
ò viejo padre i ciego!
padre infeliz! mas ya no ſeràs padre.
D. Oigo una triſte voz. A. Yo ſiẽto el nõbre
de Silvia, que me hiere los oydos,
i el coraçõ; mas quiẽ la nõbra? eſcucha.
DAF. Eſta es Nirina Ninfa a Cintia cara,
de bellos ojos, i de lindas manos,
talle gentil, i movimiento airoſo.
NER. Quiero con todo, que lo ſepa, i trate
de buſcar las relrquias miſerables,
ſi algunas an quedado. ai Silvia, Silvia,
ai como fue tu ſuerte deſdichada!
AM. Ai de mi, què ſerà lo que eſta dize?
N. Dafne. D. q̃ eſtàs hablãdo entre ti meſma?
i còmo a Silvia nonbras, i ſuſpiras?
NER. Con ocaſion baſtante:
ſuſpiro el triſte caſo. A. Ai, de què caſo
podra dezir aqueſta? que yo ſiento,
yo ſiento el coraçon, que ſe me yela,
i enflaquece el eſpiritu: eſtà viva?
DAF. Cuenta que triſte caſo es el que dizes.

ò cielos

NER. ò cielos ! yo è de ſer la menſagera?
i me obligan tanbien a que lo cuente?
Vino deſnuda Silvia a mi morada
(i la cauſa ya deves de ſaberla)
deſpues veſtida, me rogò que fueſſe
con ella a cierta caça que ordenada
eſtava al boſque dicho de la enzina.
fuimos, hallamos muchas ninfas juntas,
i luego a breve rato, deſenboca
(no ſé de donde) un carnicero lobo
de terrible grandeza, cuyo labio
mãchava el ſuelo de ſangriẽta eſpuma:
Silvia al momento acomodò una flecha
a un arco que le di: diſpara, i dale
en la cabeça: èl enboſcoſe, i ella
al boſque le ſiguio, vibrando un dardo.
AM. O que principios de dolor ! ai triſte,
què fin me anũcian? *N*. Yo cõ otro dardo
ſegui ſu raſtro, pero lexos mucho,
porque parti más tarde: ya que eſtavan
dentro del boſque, alli no pude verla:
mas tanto fui ſiguiendo ſus piſadas,
que en lo mas ſolo me hallè, i eſpeſo:
en eſto vi de Silvia el dardo en tierra,
i poco

i poco mas abaxo un blanco velo
que yo misma primero a su cabeça
le rebolvi. He aqui cuando mirava
a todas partes, siete lobos veo
lamiendo de la tierra alguna sangre
vertida en cerco de unos huesos mõdos,
i fue mi suerte, que ellos no me vieron,
(tan atentos estavan a su pasto)
asi que de piedad i temor llena
bolvime atras. Aquesto es cuãto puedo
dezir de Silvia, i veis aqui su velo.
AM. As dicho poco Ninfa? ò velo, ò sangre,
o Silvia, tu eres muerta. *D.* Ai desdichado,
amortecido està de pena, o muerto.
NER. Aun todavia respira: esto avra sido
algun breve desmayo: ya revive.
AM. Por què asi me atormentas
dolor, que ya no acabas de matarme?
quiça a mis manos el oficio dexas:
yo soi, yo soi contento
que ellas tomen el cargo,
ya que tù lo rehusas, o no puedes.
Ai triste: si no falta
a la certeza ya ninguna cosa,

i nada

i nada falta al colmo
de la miſeria mia,
q̄ eſpero màs? q̄ buſco? a Dafne, Dafne,
para eſte amargo fin me reſervaſte?
para eſte fin amargo?
dulce morir era porcierto el mio
cuando matarme quiſe:
tù lo eſtorvaſte, i eſtorvòlo el cielo,
al cual le parecia
que con mi muerte ſe evitava el daño
que ordenado me eſtava: mas agora
que à executado ſu crueldad eſtrema;
bien ſufrira que muera,
i tù ſufrirlo deves.
DAF. Suſpende pues tu muerte
haſta que la verdad mejor entiendas.
AM. Què màs quieres que eſpere?
ya ſobra lo eſperado, i lo entendido.
NER. O quien antes uviera ſido muda!
AM. Ninfa, dame (te ruego)
eſſe ſu velo, eſſa funeſta i ſòla
reliquia ſuya, porque me aconpañe,
en eſte breve eſpacio
que me queda de tienpo, i de la vida.

NER. Devo darlo, o negarlo?
pero negarlo devo,
ſabida la ocaſion porque le pide.
AM. Cruel, aſsi me niegas
un tan pequeño don al punto eſtremo?
haſta en eſto ſe mueſtra mi enemigo
el fiero hado: pues dexarle quiero,
contigo quede, i aun quedaos voſotras
que yo me voi donde bolver no eſpero.
DAF. Aminta, aguarda, eſcucha:
ai de mi, con la furia que ſe parte.
NER. El camina de ſuerte,
que es pordemas ſeguirlo; aſsi yo quiero
proſeguir mi viaje, i porventura
ſerà mejor que calle,
i nada cuente al miſero Montano.



CORO



CORO.

NO es meneſter la muerte:
que ſi es para obligar un pecho noble,
baſta la fe, con un amor conforme:
ni la que ſe pretende
es tan dificil fama,
ſi perſevera firme el que bien ama;
q̃ es premio amor, q̃ cõ amar ſe alcança;
i muchas vezes, ſi al amor inquiere,
gloria inmortal el amador adquiere.





ACTO CVARTO.

DAFNE. SILVIA. CORO.

EL viento lleve con la mala nueva
q̃ se esparzio de ti, tus males todos,
los porvenir (ò Silvia) i los presentes;
pues te juzguè ya muerta, i gloria al cielo
viva i sana te miro: de tal suerte
à contado Nerina tu sucesso,
que oxala fuera muda, i otro sordo.
SIL. Cierto fue grande el riesgo, i ella tuvo
causa bastante de juzgarme muerta.
DAF. Mas no bastante causa de dezirlo.
ora cuentame el riesgo, i de que modo
tù lo escusaste. *S.* Yo siguiendo un lobo
me enbosquè en lo profundo de la selva
tanto que lo perdi de rastro; i mientras
bolverme procurava al mismo puesto
donde parti primero, el lobo miro,
al cual reconoci por una flecha
que yo le avia clavado de mi mano
junto

junto a la oreja; vilo entre otros muchos
al rededor de un animal que avian
de fresco muerto (cuya forma entõces
no supe distinguir) el lobo herido
pienso me conocio, porque se vino
contra mi con la boca ensangrentada:
yo lo esperava audaz; i con la diestra
vibrava un dardo: ya tu sabes, Dafne,
si con destreza, sè tirarle, i sabes
si jamas yerra de mi mano el golpe.
ya que lo vi tan cerca de mi puesto
cuanto me parecio distancia justa
para la herida, le arrojè mi dardo
en vano; porque (o fue de la fortuna
la culpa o mia) por herir al lobo
clavè una planta: entonces se venia
cõ mas furioso encuẽtro a acometerme:
yo viendole tan cerca, que del arco
era inposible entonces ya valerme,
i no siendo señora de otras armas,
dispuseme a huir, i mientras hüyo,
èl me viene siguiendo: advierte agora:
un velo que rebulto yo tenia
a los cabellos, desplegose en parte

i an-

i andava ventilando, tal que a un ramo
se marañò; yo siento que me tiran,
i me detienen, sin saber quien fuesse,
mas con el miedo de morir, redoblo
la fuerça a la carrera, i de su parte
el ramo no se vence, ni me dexa:
alfin del velo me desasgo, i pierdo
con èl algunas hebras del cabello,
i tantas alas a los pies fugazes
me puso el gran temor, que libre i sana
de la selva sali: despues bolviendo
hazia mi alvergue, te encontrè turbada,
toda turbada, i me espantè de verte,
porque de solo verme te espantavas.
DAF. Tù estàs viva, i alguno ya no vive.
SIL. Què me dizes? te pesa porventura
que viva estè? que tanto me aborreces?
DAF. Plazeme de tu vida, mas me duele
de agena muerte. *s.* De q̄ muerte dizes?
D. đ la muerte đ Aminta. *s.* Ai, còmo es muerto?
DAF. El como, no lo sè, ni aun el efeto
puedo afirmar, mas tengolo por cierto.
SIL. Què es lo que dizes? pues a q̄ atribuyes
la causa de su muerte? di. *D.* A tu muerte

Yo

SIL. Yo no te entiendo. D. La terrible nueva
dessa tu muerte, que por cierta tuvo,
le avra dado al mezquino el hierro, o lazo
o alguna cosa tal, que lo aya muerto.
SIL. Serà vana sospecha la que tienes,
como la de mi muerte: que cualquiera
salva la vida suya mientras puede.
DAF. Ha Silvia, tù no sabes, ni lo crees
cuãto el fuego đ amor puede en ũ pecho
en un pecho de carne, i no de piedra
cual esse tuyo; que si lo creyeras
uvieras ya querido a quien te quiere
màs que las mismas niñas de sus ojos,
i el espiritu mismo de su vida:
lo cual sé yo, i aun è lo visto: vilo
cuando huiste, como tigre fiera,
al tienpo que devieras abraçarlo:
bolver le vi contra su pecho un dardo,
desesperado, i a morir expuesto,
i sin arrepentirse, al fiero hecho,
pues enefeto se passò el vestido
hasta la piel, dexandola teñida
de su sangre, i passara mas adentro
la punta, i fuera el coraçon herido,

que

que tù con mas violencia ya heriste;
si entonces yò no le detengo el braço,
i su furor inpido: quiça aquella
herida breve, fue un ensayo solo
de su furor; de la desesperada
constancia suya; i le mostrò la via
al hierro audaz, para que ya supiesse
arrojarse por ella libremente
SIL. Ai, q̃ me cuẽtas? D. i despues lo è visto,
cuando escuchò la desdichada nueva,
de que eras muerta: del afan, i angustia
amortecerse: i con furor estraño
luego partir de alli para matarse;
i desta vez, se avra deveras muerto.
S. Que lo tienes por cierto? D. Por sin duda
SIL. Triste de mi, porquè no le seguiste,
para inpedirlo? ven, busquemos, vamos,
que si la muerte mia
le quitava la vida,
mas facilmente espero
que mi vida le salve de la muerte.
DAF. Ya le segui, mas tan veloz corria,
que se desparecio de mi en un punto,
i nada me valio buscar sus huellas.
Mas

mas dònde quieres ir ſin raſtro alguno?
SIL. Ai Dafne, èl morirà ſi no le hallamos.
DAF. Cruel, ſientes acaſo que te uſurpe
la gloria de tal hecho? tù enefeto
quiſieras aver ſido ſu omecida?
no te parece ingrata, que ſu muerte
deve ſer obra de otra que tu mano?
ora conſuela tè, que comoquiera
que el deſdichado muera, tù le matas.
SIL. O Dafne, tù me afliges;
y el gran dolor que ſiento de ſu daño,
ſe aumenta màs con la memoria acerva
de mi rigor paſſado,
que oneſtidad llamava, i fuelo cierto,
pero fue mui ſevera i riguroſa,
agora lo conozco, i me arrepiento.
DAF. Que es lo q̃ eſcucho? tù piadoſa, Silvia?
tù en eſſe coraçon ſientes afecto
alguno de piedad? que es lo que veo?
tù lloras? tù? notable maravilla!
i es de amor enefeto eſſe tu llanto?
SIL. No lloro yo de amor; de piedad lloro.
DAF. No inporta: la Piedad es menſagera
de amor, como el relanpago del trueno.

C. I aũ muchasvezes, cuãdo el miſmo quiere
entrar oculto en los ſinzéros pechos
que lo eſcluyeron antes con ſevera
oneſtidad; la ſemejança toma
de la piedad, que es ſu miniſtra i nũcia,
i con eſtos disfrazes, engañando
las jovenes ſenzillas,
dentro en ſus coraçones ſe apoſenta.
DAF. Llãto de amor es eſte, mucho abũda.
tù callas: enfin amas, pero envano.
ò poder del Amor! juſto caſtigo
ſobre eſta Ninfa enbia:
miſero Aminta: tù (como la abeja
que hiriendo muere, i en la agena llaga
dexa la propria vida) con tu muerte
ás herido enefeto un duro pecho
que aun no picaſte en tanto q̃ viviſte.
Si eres agora eſpiritu deſnudo
ya de los mienbros (como yo preſumo)
aqui eſtaràs ſin duda,
mira ſu llanto, i goza de tu ſuerte,
en vida amante, i en la muerte amado.
i ſi era tu deſtino, que en la muerte
amado fueſſes; i eſta fiera quiſo
vender

vender ſu amor por tan ſubido precio,
el precio miſmo que pidio, le diſte,
i ya ſu amor con tu morir conpraſte.
COR. Porcierto caro precio alque le à dado
cuanto inutil i vil, a quien le admite.
SIL. O ſi pudiera ſer conprar ſu vida
yo con mi amor, o con mi vida meſma,
ſi alfin es muerto! D. O tardo deſengaño,
tarda piedad ſobrada
cuando a ningun efeto es de prouecho.

****

ERGASTO. CORO. SILVIA. DAFNE

Traigo tan lleno de piedad el pecho
i tã lleno de orror; q̃ no oigo, o veo
coſa alguna doquiera que me buelva,
que todo no me eſpante i me cõgoxe.
COR. Con què puede venir, ai dios, agora
eſte paſtor, que mueſtra
tal turbacion en el ſenblante i lẽgua?
ERG. Traigo la nueva triſte
de la muerte de Aminta. S. Ai, lo q̃ dize.
ERG. El mas noble paſtor de nueſtras ſelvas

el mas gallardo, afable, i comedido,
amado de las Ninfas, i las Musas,
murio en su juventud: ai de q̃ muerte!

COR. Di nos còmo (pastor) porque contigo
llorar podamos su desgracia, i nuestra.

SIL. Ai que no oso llegarme
adonde escuche i sepa
lo qne saber no escuso.
duro coraçon mio.
aspero i fiero coraçon, què temes?
de què te espantas? vete presto, acaba,
contra el cùchillo agudo de una lengua,
i aqùi demuestra agora tu fiereza.
Pastor, yo vengo por la parte mia
de esse dolor, que a los demas prometes;
porque me pertenece,
quiça màs què tù piensas,
i cual devida prenda lo recibo:
assi que de dolor tan proprio mio
no deves serme escasso.

ERG. Hà Ninfa, yo te creo,
que mil vezes al misero sentia
llamar tu nonbre, al acabar su vida.

DAF. Comiença ya la dolorosa istoria.

Yo

ERG. Yo eſtava en lo mas alto del collado,
donde mis redes oi tendido avia,
cuando bien cerca vi paſſar a Aminta
mui trocado en el roſtro, i movimiēto
del que antes era, mui turbado, i triſte;
tras èl parti corriendo, i enefeto
lo alcancé, i lo detuve: el cual me dixo:
yo quiero, Ergaſto, q̄ un plazer me hagas
i es que conmigo vengas por teſtigo
đ cierta acciō: mas quiero q̄ me obligues
antes tu fè, con juramento eſtrecho,
de eſtarte a ū lado, i no moverte un paſſo
a inpedir el efeto de mi intento.
Yo (quien penſara tan eſtraño caſo,
ni tan ciego furor?) hize, qual quiſo,
mil conjuros horribles, convocando
a Pan, a Pales, Prìapo, i Pomona,
i a la noturna Ecàtes. luego anduvo,
i me llevò por lo fragoſo i agro
del collado, por cueſtas i barrancos
incultos, ſin camino o ſenda alguna,
do pēde al cabo un precipicio a un valle:
aqui nos detuvimos; yo mirando
al fondo, eſtremecime de inproviſo,
i al

i al punto a tras me retiré: i el moço
hizo alguna señal como de risa
i serenò su rostro, el cual afecto
fue el motivo mayor de asegurarme:
despues hablome asi; mira que cuentes
lo que veràs, a Ninfas i pastores;
luego dixo, mirando al hondo valle:
si yo a mi voluntad hallar pudiera
prontos asi de los hanbrientos lobos
el vientre i los colmillos, como tengo
este despeñadero; bien quisiera
morir la muerte que murio mi vida:
quisiera que estos mienbros miserables
fuessen despedaçados
(ai triste) como fueron
a quellos de mi Silvia delicados:
mas puesto que no puedo,
i ya que a mi deseo
el Cielo niega las vorazes fieras,
quiero seguir camino diferente
para morir: yo seguire otra via
la qual serà alomenos
la màs breve, si nò la que devia:
ea Silvia, yo te sigo,
yo

yo voi a aconpañarte,
i muriera contento si entendiera
almenos con certeza, que seguirte
no fuesse disgustarte, i que tus iras
se uviessen acabado con la vida:
ea Silvia ya te sigo.
Esto dicho; de encima del barranco
precipitose, buelta la cabeça
hazia lo hondo, i yo quedème elado.
SIL. Ai desdichada! D. Miserable Aminta.
COR. Por què no lo inpediste?
hizote acaso estorbo
a detenerlo, el juramento hecho?
ERG. No no, que despreciando el juramēto
(vano quiça en tal caso)
cuando adverti su temeraria i loca
resolucion, corri con anbas manos,
i, como quiso su enemiga suerte,
lo asi deste cendal que lo ceñia,
el cual, no siendo a sostener bastante
el peso con el inpetu del cuerpo
que ya deltodo abandonado estava,
se me quedò en la mano hecho pedaços.
COR. I què fue de su cuerpo desdichado?

ERG. No lo ſabre dezir, porque yo eſtava
con tal horror i laſtima, que cierto
no tuve coraçon para aſſomarme,
por no mirarlo dividido en pieças.
COR. O laſtimoſo caſo!
SIL. Bien ſoi de piedra dura
pues una nueva tal aun no me acaba.
triſte de mi; ſi aquella falſa muerte
de quien le odiava tanto
le à quitado la vida; juſto fuera
que la infalible muerte
de quien me quiſo tanto
me quitaſſe la vida:
i quiero me la quite; ſi no puede
con el dolor, almenos con el hierro,
o ya con eſte ceñidor infauſto,
eſte, que no ſin cauſa
no ſiguio las ruinas
de ſu caro ſeñor: mas quedò ſolo
para tomar vengança
de mi crueldad, i de ſu muerte injuſta.
prenda infeliz, de dueño
mucho mas infeliz, no te diſguſte
quedar en eſte abominable alvergue,

que

que ſolamente quedas
para inſtrumento de vengança, i pena:
porcierto yo devia
aver ſido en el mundo conpañera
del infeliz Aminta: i pues no quiſe;
ſerè por obra tuya, ſu conſorte
en el profundo abiſmo.

COR. Conſuelate mezquina,
que no es tuya la culpa
ſino de la fortuna.

SIL. De què llorais paſtores?
ſi de mi afan llorais, yo no merezco
piedad ninguna, que no ſupe uſarla:
i ſi llorais la deſdichada muerte
del miſero inocente; es mui pequeña
demoſtracion de perdida tan grande.
I tù, mi Dafne, enxuga
por dios, eſſas tus lagrimas, ſi è ſido
yo la ocaſion; i ſuplicarte quiero
(no por piedad de mî, ſino del triſte
que fue mas digno della)
me ayudes a buſcar ſus miſerables
mienbros, i ſepultarlos:
eſte cuidado ſolamente inpide

el darme aqui la muerte:
en eſte oficio ſolo
quiero pagar (pues otro no me queda)
el amor que me tuvo: bien que puede
contaminar eſtà omicida mano
la piedad de la obra, mas contodo
entiendo i ſè, que le ſerà agradable
almenos por ſer obra de mi mano,
porque me quiere i ama
cual lo moſtrò muriendo.
DAF. Soi contenta porcierto de ayudartē
en el piadoſo oficio,
mas tu morir del penſamiento borra.
SIL. Haſta agora vivi para mì meſma
i para mi fiereza; agora quiero
vivir lo que me queda para Aminta,
ò vivire alomenos
para ſu elado i miſero cadaver.
tanto i no màs es licito que viva,
i luego que ſe acaben
a un tienpo ſus obſequias, i mi vida.
Pero dime, paſtor, por què camino
podemos ir al valle, do el barranco
tiene ſu aſiēto? ER. Aqueſte à de llevaros
i el

i él estarà de aqui poco distante.

DAF. Vamos guiarète yo, q̃ biẽ me acuerdo deste lugar que dize. *s.* A Dios pastores, prados a dios, a dios selvas i rios.

ERG. Hablando va desuerte, que denota estar dispuesta a la ultima partida.





CORO.

LO que la Muerte rigurosa atierra,
Amor, tù lo reparas, dulce i blando,
sienpre amigo de paz, i ella de guerra,
de cuyos triūfos sienpre vas triunfando:
i la vez que dos almas en la Tierra
ligas (sus voluntades conformando)
tanto se muestra semejante al Cielo
que no desdeñas abitar el Suelo.

En la pureza del celeste asiento
no se an visto jamas turbadas iras,
asi tù en el umano entendimiento
una apazible mansedunbre inspiras:
el odio, el alterado movimiento
del blando pecho i coraçon retiras:
i casi haze tu valor superno
de todo lo mortal un giro eterno.



ACTO QVINTO.

ELPINO CORO.

NO ai duda q̃ la lei conq̃ gobierna
Amor su grãde Inperio eternamente,
no es injusta ni dura, i q̃ sus obras
llenas de providencia i de misterio,
sin razon se abominan i condenan;
ò cuan artificioso, por caminos
no conocidos, encamina al onbre
a su felicidad! i entre los bienes
lo pone alfin de su amorosa gloria
cuando él se juzga al fondo de sus males.
He aqui precipitado Aminta, sube
al sumo colmo del mayor contento.
ò tù felìz! ò venturoso Aminta!
i màs cuanto mas fuiste desdichado;
esperar con tu exenplo agora puedo
que vez alguna aquella dulce ingrata
que con piadosa risa encubre i cela
el azero mortal de su fiereza,

con

con fiel piedad mi coraçon repare
que con piedad fingida tiene herido.
COR. Aqui se nos açerca el sabio Elpino,
i escuchad sus raçones, que de Aminta
hablando viene como si èl viviera,
i le llama felìz i venturoso.
ò condicion de los amantes dura!
sinduda juzga venturoso amante
al que muriendo al fin piedad alcança
en el amado pecho de su Ninfa,
esto tiene por gloria, i esto espera.
de cuan ligero premio el Dios alado
contenta sus secuazes. Dime Elpino
en estado tan misero te hallas
que venturosa llamas a la muerte
del infelìz Aminta? i semejante
fin desdichado para ti deseas?
ELP. Amigos, bien podeis estar alegres
porque es falsa la fama de su muerte.
COR. O cuanto nos alegra lo que dizes!
enfin à sido falso, segun esso,
que se precipitò. *ELP.* Verdad à sido,
mas fue felìz el precipicio, tanto,
que en una imagen misera de muerte
le

le traxo vida i bien; agora queda
entre los dulces braços de su Ninfa
piadosa ya, lo que antes rigurosa,
la cual entanto, con su boca misma
las lagrimas le enxuga de los ojos:
asi voi a llamar al buen Montano
(della padre) i llevarlo donde agora
quedavan juntos, porque el gusto suyo
les falta solamente, i ya dilata
la voluntad unanime de entranbos.

COR. Iguales son de edad, i gentileza,
en el desseo conformes: i Montano
de nietos deseoso, i de anpararse
alegre en la vejez con tal presidio,
asi que el gusto de anbos serà suyo.
mas tù nos cuenta por tu vida, Elpino,
cual Dios, o cual ventura al buē Aminta
salvarle pudo de peligro tanto.

ELP. Yo lo dire, escuchad, escuchad todos
lo que vi por mis ojos. Yo me estava
junto a mi cueva, que vezina al valle
i casi al pie del gran collado yaze,
do forma falda su ladera enhiesta:
alli con Tirsi andava razonando

de aquella que en la miſma red i lazos
primero a èl, i a mì deſpues à enbuelto,
i anteponiendo mi ſervir continuo
a ſu retiramiento, i libre eſtado:
cuando una boz nos levantò los ojos.
i el ver de lo alto deſpeñarſe un onbre
i verlo dar ſobre una eſpeſſa mata,
fue todo un punto. En el collado àvia
poco alto de noſotros, produzido
de mucha yerva, eſpinos, i otros ramos
juntos, i eſtrechamente entretexidos,
un grande haz: en eſte (antes que dieſſe
en otra parte) vino a dar el golpe:
i bien que el peſo alfin lo desfondaſſe,
i èl, màs abaxo a nueſtros pies cayeſſe,
aquel eſtorbo, aquel inpedimento
tanto inpetu quitò de la caida,
que ella no fue mortal, pero contodo
tan grave fue, que un ora larga eſtuvo
como aturdido, i fuera de ſu acuerdo.
quedamos mudos de piedad i eſpanto
los dos, al eſpectaculo inproviſo,
conociendo el paſtor, mas conociendo
que no era muerto, ni tanpoco eſtava
para

para morir, el duelo mitigamos.
Tirsi entonces me dio larga noticia
de sus secretos, sus amores tristes:
mas mientras con diversos argumẽtos
procuramos hazer que rebiviesse,
enbiado ya a llamar Alfesibeo
a quien Febo enseñò la Medicina
cuando me dio la citara i el plectro;
llegaron juntamente Dafne i Silvia
que (como luego supe) ivan buscando
el triste cuerpo que tenian por muerto:
pues cuando Silvia lo conoce; i mira
en las mexillas palidas de Aminta
una belleza tal, que la violeta
nunca tan dulcemente se marchita,
i èl con gemido debil, que parece
que en los suspiros ultimos, al aire
exala el alma a guisa de Bacante;
con altos gritos, i herirse el pecho
se arroja sobre el cuerpo que yazia,
juntando rostro a rostro, i boca a boca.
COR. Pues còmo no la abstuvo la verguẽça
siendo ella tan severa, i tan esquiva?
ELP. Abstiene la verguença un amor debil,

mas de un amor cõſtãte, es debil freno.
Luego como ſi fueran ſendas fuentes
ſus ojos, començò con vivo llanto,
del joven a bañar el roſtro frio:
i fue aquel agua de virtud tan grande,
que en ſi bolvio, i abriendo ya los ojos,
un aì profundo le ſalio del pecho
con gran dolor: i el ai que tan amargo
partio del coraçon, ſe encontrò luego
con el aliento de ſu Silvia cara,
que lo acogio en ſu boca, i en aqueſta
ſe convirtio al inſtante dulce i puro.
Quien os ſabra dezir, còmo quedaron
en aquel punto entranbos? ya ſeguro
del amor de ſu Ninfa el fiel Aminta
i viendoſe en ſus braços apretado:
quien ſabe que es Amor, èl ſolamente
por ſi miſmo lo juzgue, mas no entiẽdo
puede juzgarſe, cuanto mas dezirſe.
COR. Enfin Aminta eſtà deſuerte ſano
q̃ ya no ay rieſgo de ſu vida? ELP. Aminta
eſtà pues ſano, aũque ſu roſtro un poco
tiene arañado, i quebrantado el cuerpo,
mas es nada enefeto, i el lo eſtima

por

por menos de lo que es. dichoſo joven
que aſsi à dado ſeñal de amor tan grande
i agora logra del amor el premio,
a quien las penas todas, i peligros
paſſados, ſirven de mayor contento.
Pero quedaos a dios, porque yo ſigo
mi camino a buſcar al buen Montano.

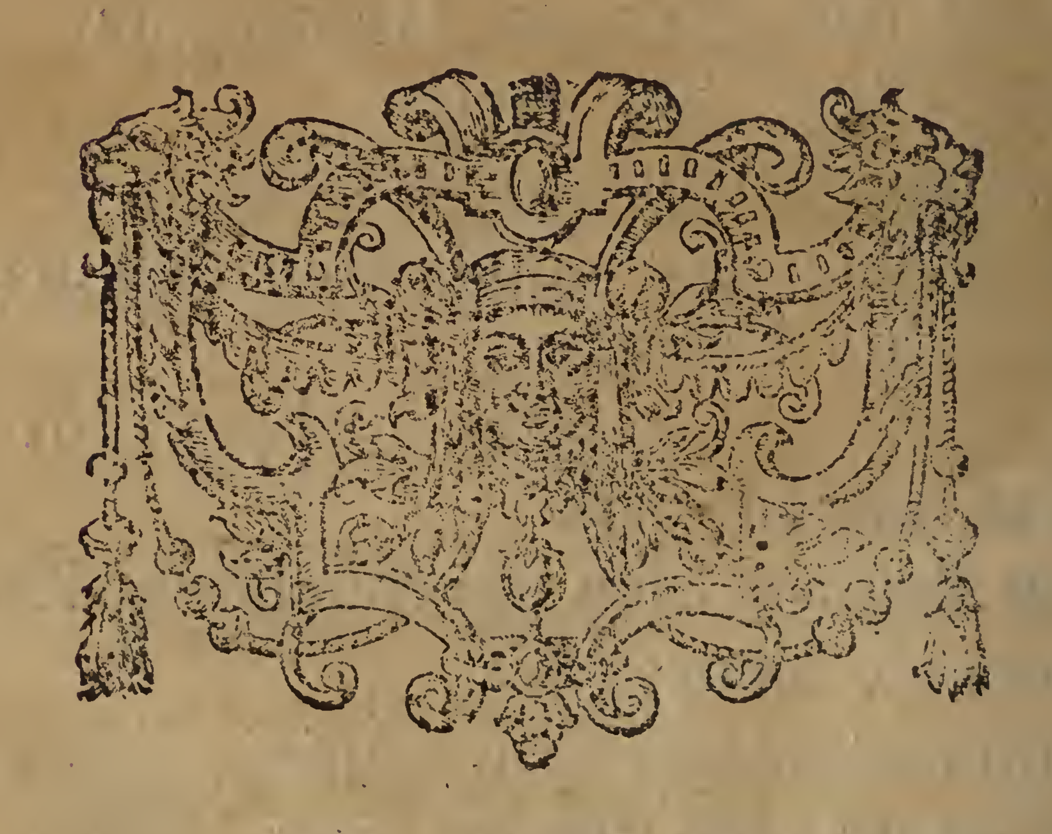


CORO.

NO ſè ſi ſiendo tanta la amargura
que eſte paſtor amante
à padecido en ſu penoſo eſtado;
puede àlpreſente alguna gran dulçura
darle ſabor baſtante
en reconpenſa a todo el mal paſſado:
i ſi es mas eſtimado
i mas alegra el bien tras muchos males;
Amor, de bienes tales
premia a los otros q̄ en dominio tienes,
que yo no pido tus mayores bienes.

Tras breves ruegos, i ſervicios breves,
quiero me admita luego
mi amada Ninfa con amor piadoſo:
i ſolo mezcle de cuidados leves
nueſtro dulce ſoſsiego,
no tan grave tormento i riguroſo,
mas un deſden zeloſo,
una eſquiveza blanda, enamorada;
guerra enfin limitada,
a quien la dulce paz, i tregua ſiga
que en mas ardor los coraçones liga.

FIN.



RIMAS VARIAS,

De Don Iuan de Iauregui.

A Marco Antonio, en ſu batalla naual.

SONETO.

SObre las ondas, acoſſado Antonio
al fuerte Auguſto, i a Cleopatra mira,
una al dominio del incauto aſpira,
otro al diadema del Inperio Auſonio.
Entregaſe el amante al golfo Ionio,
màs encēdido en vil amor, que en ira:
inmenſa armada en ſu favor conſpira
del Medo, i Perſa, Egipcio, i Macedonio;
Puede triunfar de Auguſto acometiendo:
tanbien huyendo de Cleopatra, puede
vencer aſtuto ſu malicia, i arte.
Trueca la accion; i del contrario huyēdo,
ſigue ſu amada fugitiva, i cede
anbas victorias, al Amor, i a Marte.

A Mucio Ceuola.

SONETO

LIbrar del fuego la engañada mano
manda Porſena, i el azero agudo
que Mucio abraſa, de temor deſnudo;
i del caſtigo de ſi meſmo ufano.
La propria dieſtra, que el varon Romano
ardiendo pudo ver inmoble, i mudo,
eſſa mirar intrepido no pudo
el ofendido Principe Toſcano.
En alta admiracion canbia la ſaña,
la vida al enemigo reſervando,
que para darle muerte armò la dieſtra.
Feliz error, que mejorò la hazaña.
mano ſienpre felìz, pues pudo errando
ſer exenplo de tantas, i maeſtra.

A la hazaña de Don Alonſo Perez de Guzman el Bueno, en la defenſa de Tarifa.

SONETO.

LAs altas bozes, i rumor travieſo
oye el Guzmã Hiſpano deſde el fuerte;
i al hijo mira amenazado a muerte,
i entre las hueſtes enemigas preſo.

Del

Del paternal amor el grave peſo
le repreſenta ſu contraria ſuerte,
mas el alto valor del pecho fuerte
ſe aventajò con eſpantable ecceſo.
Del muro arroja ſu deſnuda eſpada,
i eſta ſus filos en el hijo enplea,
a quien dize, con boz no alborotada:
Manche el ſuelo tu ſangre derramada,
primero que la miſma en ti ſe vea
con el infame deſonor manchada.

Epitafio a las ruinas de Roma.

SONETO.

EL Nonbre Auſonio, que ligera i ſuelta
la Fama un tienpo reſonò; i el culto
Tenplo Tarpeyo, a quiẽ el Indio oculto
rindio teſoros, i el Iberio Celta,
Aqui difunto yaze; aqui reſuelta
la piedra en polvo, i el antiguo vulto;
nos mueſtra Roma ſu ſepulcro inculto
en las cenizas de ſi miſma enbuelta.
Fuè rara Fenix, que ſu cuerpo miſmo
quiſo abraſar en encendidas guerras
porque ſu vida renovaſe el buelo:

I ſi un tienpo rigio las anchas Tierras,
oi eſtiende deſde ellas al Abiſmo
ſu ſacro Inperio, i al Enpireo Cielo.

A la edad del Año.

SONETO.

DE verdes ramas i de freſcas flores
viſtio la Tierra en ſu niñez infante
el virgen ſeno; i ſu vivaz ſenblante
ornò de mil guirnaldas de colores.
Ioven deſpues, en placidos amores
gozando al Cielo ſu amador conſtãte;
de las entrañas, como tierna amante,
de ſuſpiros en vez, lançò vapores.
Mil frutos de ſazon, el vientre abierto,
luego produxo al puro viento ufana,
bronca pero la faz moſtrando i ruda.
Oi arrugado en ſu vejez el yerto
roſtro, la vemos, i de nieves cana.
todo la Edad lo deſconpone, i muda.

Condena el fabricar ſoberuios Palacios.

SONETO

AI de cuan poco ſirve al arrogante
el edificio que ſobervio enpina
ſobre

ſobre pilaſtras de Tenàro, i fina
de marmol piedra, i de color canbiãte?
Pues cuanto mas del ſuelo ſe levante
maquina eccelſa, al cielo convezina,
tanto mas cerca atiende a ſu ruina,
tanto mas cerca al rayo del Tonante.
Conſumirà en los jaſpes ſu teſoro
i couſumidos de la propria ſuerte
ellos ſeran en termino ligero.
I por ventura entre alabaſtros, i oro
del alto capitel, verà ſu muerte
pobre i deſnudo el ſuceſor primero.

A un Nauio deſtroçado en la ribera del mar.

SONETO.

ESte vaxel inutil, ſeco, i roto,
tan deſpreciado ya del agua i viento,
vio con deſprecio el vaſto movimiento
del proceloſo mar, del Cauro i Noto.
Sobervio al golfo, umilde a ſu piloto,
i del rico metal ſienpre ſediento;
traxo ſus minas al Ibero aſsiento,
avidas en el Indico remoto.

Auſente yaze de la ſelva cara,
do el verde ornato conſervar pudiera
mejor que pudo cargas de teſoro.
Aſsi quien ſigue la cudicia avara,
tal vez meſquino muere en eſtrangera
provincia, falto de conſuelo, i oro.

La Virtud a la Inuidia.

SONETO.

I Vez, que inormes culpas no corriges,
i la Virtud condenas, i aborreces:
tù que en la agena dicha te entriſteces,
i el daño ageno por alivio eliges:
Invidia, que traidoras armas riges,
i a tu peſar, ſi el animo enbraveces,
al inbidiado onoras, i engrandeces,
i al invidioſo con ahinco afliges.
Hazer podras de tu veneno enpleo,
turbando el pecho q̃ mis obras culpa,
q̃ en mì no alverga de tu fuego indicio.
I otra mayor vengança no deſſeo
del q̃ me invidia, que ſu propria culpa,
donde es caſtigo de ſi meſmo el vicio.

En

En una estatua del Rei Filipo III. esculpida por insigne artifice Toscano.

SONETO.

LIsipo a solas el trasunto vero
pudo esculpir del Macedonio Marte;
do reguladas fortaleza, i arte,
fue el escultor igual a su guerrero.
Pues tù que agora juntas (Marte Ibero)
al mundo antiguo tu segunda parte;
bien deve quien intenta figurarte
sobrar la industria del buril primero.
Mas como de Alexandro, el soberano
reino, te aumenta el Cielo, gran Filipo,
assi te da escultor, que al suyo eccede.
Ya ves docta labor en Tosca mano,
que oscureciendo el arte de Lisipo,
tu espiritu infundir al marmol puede.

En el Tumulo que fabricò Sevilla a la Reina Doña Margarita.

SONETO.

OI por Vandalia insigne, i su cabeça,
magnifico sepulcro al cuerpo santo
de Margarita, se dedica, entanto
que el alma goza de mayor alteza.

No

No el rico adorno, i la Inperial grandeza
mueva a curiosa admiracion, i espanto
los ojos mismos, que a dolor, i a llanto
deve mover, i a funeral tristeza.
Ya en cuanto espacio el Vniverso estiēde
su grave faz; todo plazer destierra
la Muerte, ufana de tan noble palma.
Ella se alegre; alegrese la tierra
que las cenizas enbolver pretende;
i el cielo puro, que atesora el alma.

SONETO *amoroso.*

BVrla i blasona la corcilla o gama,
bien guarecida entre su bosque espeso,
del gran lebrel, i acossador sabueso,
cuyo ladrido la amenaza i llama.
Mas si engañada de la yerva i grama,
al raso canpo estiende el pie travieso,
muriendo paga su ligero ecceso,
i envano el gremio de las selvas ama.
Asi mientras cerrado en mi aspereza
bivi; burlava (Amor) de tus rigores,
mas engañòme un rostro lisongero:

Sali

Sali de mì, ſiguiendo la belleza
de un paraiſo con perpetuas flores,
donde a tus manos riguroſas muero.

Al Sol amaneciendo

SONETO.

RVbio Planeta, cuya lunbre pura
del tienpo mide cada punto, i ora.
ſi el bello objeto, que mi pecho adora
ſolo le gozo entre la noche oſcura;
Por què ya ſe adelanta, i ſe apreſura
tu luz injuſta, i el Oriente dora?
las ſonbras alexando de la Aurora,
i con las ſonbras, mi felìz ventura?
Diràs que el dulce eſpacio defraudado
ya de la noche, me daràs el dia,
tal que de bida un punto no me devas.
Sì deves (cauſa del auſencia mia)
que es bida ſolo el tiẽpo que me llevas;
i el que me ofreces un mortal cuidado.

SONETO.

SI en el amado pecho màs conſtante
teme el olvido el amador auſente,

O por-

porq̃ en la auſẽcia el Tiẽpo no cõſiente
memoria, o voluntad perſeverante;
Yo que en preſencia (miſerable amante)
no fui correſpondido, i al preſente
mi auſencia Filis no recela, o ſiente;
què olvido eſpero a ſu rigor baſtante?
Eſta imaginacion al alma aſida
mil muertes puede darme; i yo cõ ella
ſer puedo à mis tormentos omicida:
Mas como agradan a ſu cauſa bella
tanto mis males; me reſerva en vida,
que es mayor mal, q̃ lo ſerà el perdella.

Vn auſente nauegando.

SONETO.

IAmas por larga auſencia (amada Flora)
ſentir podra mi fe mudança alguna,
bien q̃ me engolfe i lleve la Fortuna
por la remota mar Hircana, o Mora.
Si en cada eſpuma que levanta agora
brillando el agua al rayo de la Luna,
nacieſſen Venus ciento, i cada una
fueſſe de un nuevo Amor engẽdradora;
I eſtos,

I eſtos, i aquellas, con igual denuedo,
cuidaſſen aumentar el fuego mio;
ni ſe aumentára, ni mi fe creciera:
I aunque de acrecentalla deſconfio,
vivo en eterno afan, porque no puedo
quereros tanto, como yo quiſiera.

SONETO.

DAme el peñaſco (Siſifo canſado)
i tù (infelice Tantalo) tu pena:
dame (Prometeo) el aguila, i cadena,
herido el pecho, i al Caucàſo atado:
Dame (Ixion) la rueda en que amarrado,
a eterno giro el Cielo te condena:
i llevad todos la miſeria agena
de un coraçon en zelos abraſado.
Aliviareis el peſo a mi tormento,
mientras al trueco, i deſigual porfia,
fuere vueſtra paciencia poderoſa:
I cuando a alguno falte el ſufrimiento,
no juzgarà deſpues tan riguroſa
la pena ſuya, experto de la mia.

Vn amante abrasando las prendas de su dama.

SONETO.

PAssò la Primavera, i el verano
de mi esperança: i el agravio mio
en la esteril sazon del seco estio
entrega estos despojos a Vulcano.
Bien que el sagaz Amor intenta envano
oponer al incendio un yelo frio,
donde el turbado pecho pierde el brio,
i se entorpece la cobarde mano.
Mas la razon que mi derecho anpara,
quiero fomente el fuego merecido.
Reliquias mueran de memorias mias.
I el desengaño (como Fenix rara)
que estuvo de mi llama consumido,
vivo renazca entre cenizas frias.



Al Oro.

CANCION.

SAbia Naturaleza,
que al bien de los umanos
aplicas tu ſaber, tu induſtria i maña:
yo la ſagaz deſtreza
alabo de tus manos,
que en viva peña, en aſpera montaña
los metales avaros eſcondiſte
cuyo teſoro vil el mundo onora:
o ya los enbolviſte
en las arenas de abundantes rios,
adonde retirados i baldios,
nunca los vieſſe la cudicia, autora
de aquella ſed, que con ahinco inſtiga
ſienpre a ſi miſma, i nunca ſe mitiga.

Tu providencia alabo,
i al onbre vitupero,
que deſtruyò ſu paz, buſcando el oro
para ſervirle eſclavo.
i en oculto minero

ronpio

ronpio anhelando ſu taladro i poro,
donde el fiero metal ſe engendra i cria
i ſe derrama en eſcondidas venas,
ſin conocer al dia;
q̃ en ciega noche enbuelto i ſoterrado
a un tienpo nace, i yaze ſepultado,
i de la tierra ſe diſtingue apenas,
haſta ſalir a luz el metal fiero,
aun mas nocivo, q̃ el ſangriento azero.

Dexa ſu centro ocioſo,
cuando ſobre la tierra
deſcubre el roſtro palido, i flamante,
anuncio temeroſo
de la diſcordia, i guerra
amenazada en ſu vivaz ſenblante:
ya ſu valor oſtenta, i ſu arrogancia
en cetros i diademas engreido:
i el que en umilde eſtancia
de riſcos i terrones ſe eſcondia,
ni al Sol, ſiendo ſu padre, conocia;
vedle con alto inperio, introduzido
por excelſo Monarca ſoberano,
que apenas cabe en el diſtrito umano.

Oro

Oro Tirano altivo,
a quien los vicios viles
onran cual Dios, i ſu malicia anparas:
por tì el amor laſcivo
mil pechos femeniles
vence, que ya ſe proſtran a tus aras
en torpe ofenſa del oneſto zelo.
a ti procuran la Traicion i Engaño
i ſu comun deſvelo:
i por ti ſe dedican tantas vidas
al rencor de las armas omicidas,
tantas a eſtraño mũdo, al clima eſtraño,
al ſulco incierto de nadantes proras,
i al furor de las ondas bramadoras.

Tù ya de los metales
fuiſte el primer caudillo,
ſus filos provocando a la matança:
dieron los minerales
azeros al cuchillo,
a la tajante cimitarra, i lança,
i aguda punta al dardo i la ſaeta:
laminas dieron de laton canoro
a la Marcial tronpeta:

dieron

dieron el bronze al belico inſtrumẽto
del rayo i trueno imitador ſangriento;
i todos atendiendo a tu decoro,
por ti militan, i tu gloria vana
eſcriven (ò furor) con ſangre umana.

Quièn tus hazañas fieras,
funeſtas i lloroſas
en reino alguno de la Tierra ignora?
diranlo las riberas
del Xanto, i las tres Dioſas,
en beldad cada cual conpetidora,
do pudo el premio de tu vil mançana
encender tales iras, que abraſaron
la gran ciudad Troyana.
tus pomos lo diran, que de Atalanta
ya ſuſpendieron la volatil planta,
i al luſtroſo metal la encaminaron,
donde con mueſtras de aparente dicha
tuvo principio ſu fatal deſdicha.

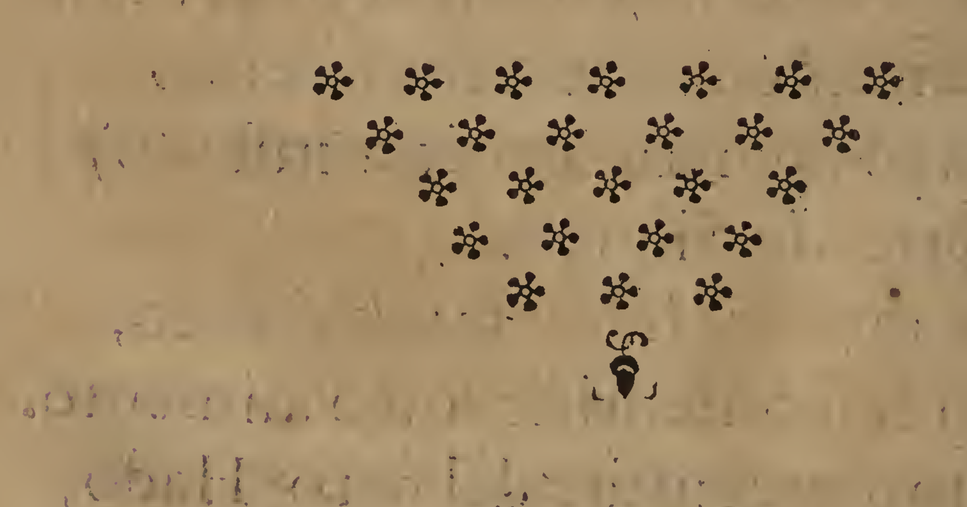
Por ti, de las infieles
ondas, i ſu camino,
ſacar pudo eſcarmiento el mas oſado,
cuando

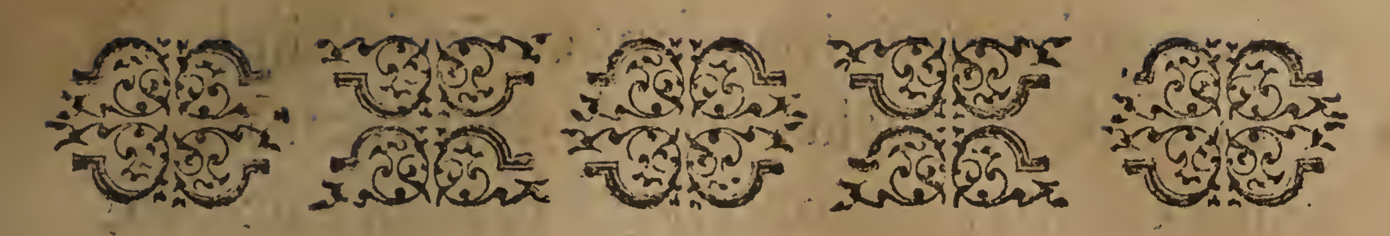
cuando a la antigua Heles
prestaste el Vellocino
del animal, que al pielago salado
ya la conduxo, i la anegò en su abismo.
mas uvo quien tentò, sin escarmiento,
i por el precio mismo,
dar a los vientos de su vida el cargo
en la primera de las naves Argo.
ò cuantas vidas à llevado el viento
tras un peligro tan orrible i triste
que a los umanos riesgos añadiste!

Ya con la Argiva dama
servida del Tonante,
fueron de Acrisio los recatos vanos:
cuando apagò la llama
del cauteloso amante
tu espesa lluvia de luzientes granos.
tù encendiste el indomito desseo
al q̃ traçò (por tu avariçia instado)
la muerte de Siqueo.
de ti vimos a Midas tan sediento,
que no le consentiste otro alimento.
tù, como precursor del fiero Hado,

ocaſionaſte el miſero ſucceſſo
cõtra el Romano Craſſo, i Lidio Creſſo.

De toda dicha i guſto
eres ageno i falto
contra el avaro, que tu nonbre adora;
pues pagas en diſguſto,
rezelo, i ſobreſalto,
la eterna adoracion con que te onora.
ò inſano el que te buſca, i te procura,
ſienpre ſujeto a ſer el ofendido
de tu malicia inpura!
ſi mil afanes cueſtas procurado,
temores tantos cauſas conſervado,
i no menor triſteza das perdido:
ſin que pueda gozar de algun contẽto
ſino el que eſtà de tu cudicia eſento.





La Monarquia de España, en la muerte de su Reina Doña Margarita.

ELEGIA.

YA que en silencio mi dolor no iguale,
ni mis ocultas lagrimas i llanto
al superior afecto que las vierte;
justo serà que mi funesto canto
las aconpañe, i que del alma exale
nuevos clamores de tristeza i muerte.
i pues me ofrece la contraria Suerte
presente el caso màs infausto, i grave,
que caber pudo en su rigor violento;
que asi mi sentimiento
llegue al estremo q̃ en mis fuerças cabe:
mas vence su rigor las fuerças mias,
ni admite el grave daño reconpensa,
faltando a España su mayor tesoro.
i yo, aunque ciega de perpetuo lloro
quiera sentir su rigurosa ofensa;
verè primero en las cenizas frias

por quien ſuſpiro, fenecer mis dias,
que de llorarlas quede ſatisfecho
mi eſtilo, i pluma, ni mi lẽgua, i pecho.

Quién vio tal vez en aſpera canpaña
arbol hermoſo, cuya rama i hoja
cubre la tierra de verdor ſonbrio?
donde el ganado candido recoja
alejado el paſtor de ſu cabaña,
i alli reſiſta al caluroſo Eſtio.
la planta con iluſtre ſeñorio
ofrece de ſu tronco, i de ſus flores,
i de ſu hojoſo toldo, i fruto opimo,
olor, i dulce arrimo,
ſuſtento, i ſonbra a ovejas i paſtores;
haſta que la ſegur de avara mano
ſus fertiles raizes deſenbuelve
atormentando entorno ſu terreno,
por dar materia al edificio ageno.
ſiente la noche el ganadillo, i buelve
al caro alvergue, procurado envano,
i viendo de ſu abrigo yermo el llano,
forma balido ronco; i ſu lamento
eſparze (ai triſte) i ſu dolor al viento

No

No de otra ſuerte, o Planta generoſa,
que adornas los alcaçares del Cielo,
preſtaſte arrimo, ſonbra, i acogida
al Pueblo grato del Iberio ſuelo:
dio tu eroica virtud, cual flor hermoſa,
olor que à penetrado la eſtendida
region eterna: aſsi deſpoſſeida
viendoſe Eſpaña de la prenda ſuya,
tenblo al ſevero golpe de la Parca,
i entorno ſu comarca
fue quebrantada con la auſencia tuya.
oi los que en ti gozaron tan colmada
copia de frutos, ſus ofenſas miden
con largas quexas; i a llorar forçados
con eſpantables roſtros, erizados,
ſuſpiros tantos de dolor deſpiden,
que para ſu querella congoxada
ya faltan ſuerças a la boz canſada,
i ſi reduzen a llorar los brios,
tanbien para los ojos faltan rios.

Ni ya reprime ſu lamento vano
verte en el Cielo mejorar de Inperios,
de ecceIſos tronos i coronas ſantas;

i que

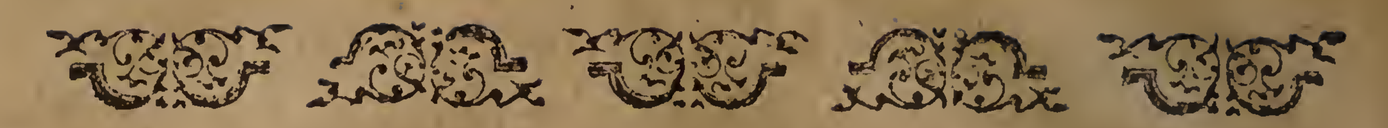
i que en vez de los Principes Iberios
que ſe proſtravan a beſar tu mano,
oi las eſtrellas beſaràn tus plantas;
ni el ver q̃ a Eſpaña dexas prẽdas tãtas
(nobles centellas de tu ſacro fuego)
a cuyo Cetro, i proſpero govierno
daràs favor eterno
ſi a Dios preſentas de ſu parte el ruego.
ni nos baſta mirar tu viva lunbre
al Sol de quien fue rayo ſiẽpre unida,
i aumentando eſplendor al alto cielo.
ni el ver, por mueſtras de tu ſanto zelo,
modernos Tenplos, q̃ en edad florida
an de lograr ſu eccelſa peſadunbre,
i en cuãto el roxo Febo el mũdo alũbre,
onrar, ſolenizando tu corona,
ſu viva ſienpre, liberal Patrona.

Por mas que el Tienpo, i la Razon porfie
a divertir el animo afligido
de ſu entrañable, i vivo ſentimiento;
no avra razon, o tienpo, o largo olvido
que nueſtro luto funeral deſvie
del ſienpre fatigado penſamiento:
ſien-

ſienpre al diſguſto cederà el contento
en miſera contienda; i por deſpojos,
veràs, ſin ti, nueſtros umildes pechos
que en llanto ya deshechos
el coraçon diſtilen por los ojos.
tu muerte lloraràn los pardos Chinos,
los Indios negros, i Alemanes rubios
que en ti perdierõ ſu Inperial grãdeza.
darate el Mundo, con igual triſteza,
flebil tributo en lluvias, i diluvios,
porque ſi a los diſtantes, i vezinos
Reynos, tus ojos buelves ya divinos,
veas que te llora con amor profundo,
ſi no cual deve, como puede el Mũdo.



A Don



A Don Pedro de Castro, Conde de Lemos, i Presidente de las Indias, en muerte de su ermano Don Fernando de Castro Conde de Gelues.

ELEGIA.

PArtio la Noche de su alvergue oculto,
i las lobregas alas estendia
cubriendo de la Tierra el ciego bulto.
Vistiose el Aire, por el muerto Dia,
de sonbra; i sus exequias celebrando
el Cielo, inmensas luzes encendia.
El Mundo sossegava en ocio blando,
solo don Pedro, ageno de reposo,
la muerte lamentava de Fernando.
Mas entre el sentimiento doloroso,
vino a ocupar alfin sus fatigados
mienbros el sueño, a su dolor piadoso.
Ya tiene los sentidos entregados
al ocio, i los amargos pensamientos
en el profundo olvido sepultados.
Cuando sobre los altos elementos
ver le parece dividirse el cielo,
i en luz bañarse los delgados vientos.

Luego

Luego, lleno de espanto y de rezelo,
 delante mira al fallecido ermano,
 resplandeciente su corporeo velo:
Confuso levantò la amiga mano
 por abraçarle; i al ceñirle el cuello,
 los atomos abraça, i aire vano,
Buelve otra vez a contenplallo, i vello,
 i reconoce su mortal figura,
 si biẽ de aspecto aun mas ilustre i bello.
Le engaña la aparente conpostura,
 mirando el cuerpo de gentil concierto,
 la nieve de su rostro, i grana pura.
I de su muerte lamentable incierto;
 ò caro ermano (el generoso Conde
 pregunta) dime, si eres vivo, o muerto?
Yo vivo soy (Fernando le responde)
 i tù a mis ojos muerto, i el umano
 vãdo que el cerco de la Tierra esconde.
Mientras el alma con bolar liviano,
 no canbia la terrena carcel triste
 por el eterno asiento soberano.
O tù que de mi alma dividiste
 (dixo don Pedro entonces) una parte
 cuando a la esfera superior partiste:

O planta bella, que a la Enpirea parte,
dexando lleno de dolor el Suelo,
pudiſte en años verdes colocarte!
Mira de Eſpaña la triſteza i duelo
comun deſde la cunbre de Pirene,
haſta do Calpe ſe levanta al Cielo:
I aquel antiguo Reyno que contiene
el termino Galaico, generoſo,
de do la eſtirpe de tu ſangre viene.
Llorando alli veràs a ſu famoſo
Pueblo, q̃ iluſtra el gran Apoſtol Santo,
i protector de Iberia belicoſo.
Tal deſconſuelo mueſtra a daño tanto
Vandalia, i con inutil inpaciencia
el Betis canbia ſu corriente en llanto;
I mas laſtìma tu perpetua auſencia
a la Andaluz Metropoli de Eſpaña
do florecio tu verde adolecencia.
Ver puedes lleno de triſteza eſtraña
tanbien de Eſperia el coraçon interno
que Mançanares i Piſuerga baña:
Donde por gloria de tu nonbre eterno,
baſta que al fuerte pecho de Filipo
tiene tu auſencia laſtimado i tierno.

Què

Què ingenio ya de Zeusis o Lisipo
  a figurar bastára, o què Timante,
  nuevo dolor, que a todos anticipo?
Fuerça serà que el umido senblante
  un velo cubra a tu querida Esposa,
  pues no ai estilo a su dolor bastante.
Ni fue tan lamentado de la Diosa
  su Adonis bello, que dexò tendido
  del javali la furia inpetuosa.
Ni de Lanpecia el joven atrevido,
  por cuyo ciego error desatinado,
  vimos el Orbe en llamas encendido:
Bien que a la orilla del Ausonio Pado
  aun oi llorosa, culpa su carrera,
  ya el cuerpo en duro leño trãsformado.
Pues cuàl exenplo denotar pudiera
  de tu querida madre el sentimiento?
  què aliẽto i boz, aunq̃ de brõze fuera?
Queda inferior el misero lamento
  de la que en duro marmol convertida,
  es de si misma eterno monumento:
La que por dura flecha, despedida
  de Apolo, vio sus hijos, uno a uno,
  privar en un instante de la vida.

Ni a todos ofrecio tan inportuno
llanto la madre (i eran ſiete i ſiete)
cuanto la nueſtra ofrece a ſolo uno.
Mas quiẽ ſe admira de que tanto inquiete
el deſconſuelo un coraçon materno?
i tanto el ſuyo a la conſorte apriete?
Si el mas remoto, con amor paterno,
tu muerte llora, i a tu muerte ofrece
por onra funeral, dolor eterno:
Que al miſmo peſo de ſu llanto, crece
el anſia de dar vida a tu memoria
a quien el Tienpo ni la muerte enpece.
Quierẽ que enſalce tu lugùbre iſtoria
nueſtra Eſpañola Muſa, i amoneſte
a inmenſos ſiglos tu alabança i gloria.
Veràs como de el termino terreſte
ſe eſtienden los confines de tu fama
al eſtrellado circulo celeſte.
Aſsi la Patria que indignada exclama
contra la Muerte, anularà ſu ofenſa,
guardando tu memoria en viva llama.
Serà del triſte luto reconpenſa,
ſi en vida alegre de perpetuo dia
tu oſcura noche funeral diſpenſa.

No

No ſolo llora el bien que poſſeìa,
mas una feliciſsima eſperança
que en tu mayor edad ſe prometia.
Bien que de tus afectos la tenplança,
i tu prudencia cuerda, i reducida,
apenas ya con la vejez ſe alcança.
Mas ſi en lo floreciente de la vida
tanto ſe adquiere, què virtud fraguarà
la eſperiencia en los años adquirida?
Quièn ya dira tu ingenio, i gracia rara,
veſtida de valor cortès i afable?
què marmol te mirò, que no te amara?
O iniqua Dioſa, injuſta, inexorable,
que al mas alto valor, mas preſuroſa
enviſtes, con aſſalto inopinable!
O ſienpre injuſta, inexorable Dioſa!
pues fuiſte en caſo tal acerba, inpia;
nadie eſpere jamas verte piadoſa.
El Conde a ſu dolor con tal porfia
el animo entregava, i traſportado,
a dilatar ſus quexas atendia,
Si con ſenblante alegre, i ſoſſegado,
el buen Fernando aſsi no reſpondieſſe,
en apazible acento i regalado.

Iluſtre

Ilustre ermano, tu lamento cesse,
pues no à de aver afan que de tus ojos
lagrimas saque, ni te canse o pese.
Por què a la Muerte acusan tus enojos?
si al cuerpo solo su poder se estiende,
i no son màs sus miseros despojos.
I cuando osada escurecer entiende
al pecho justo el fuego de la vida,
en luz perpetua su vivir enciende.
Yo sé que te alegrára mi partida,
si ya tener pudieras de mi gozo
cualquier minima parte conocida.
Es un bosquejo vil, i oscuro bozo
el bien mayor que a figurar alcança
tu mẽte, opuesto al q̃ dicierno i gozo.
Quièn la mundana, debil esperança
en mi perdida llora, si posseo
premio seguro en la superna estança?
Donde agora colmando mi desseo,
aun por las prẽdas q̃ dexè en el mũdo
mi antigua estirpe comunico i veo.
Alli de onor i de grandeza abundo,
i miro la ascendencia generosa
nuestra, i sus hechos i valor profundo.

Miro

Miro en ſublime parte glorioſa
al noble, i antiquiſsimo Flàminio,
cimiento firme de ſu Caſa onroſa;
Aquel que de legitimo eſcrutinio,
Iuez primero le nonbrò Caſtilla,
i ſe entregò la miſma a ſu dominio.
Eſte, por exercer a maravilla
juſticia, i equidad, ſevero i blando,
oi rige ſu balança, i ſu cuchilla.
Luego a Bermudo miro, i a Fernando:
i al defenſor del Cid, el buen dō Suero,
contra los Condes i ſu fecho infando:
I aquel anciano i fuerte cavallero
Gutierre, que la Betica Almeria
dirà ſu esfuerço i animo guerrero.
Eſplende en la divina conpañia
nueſtro primero Caſtro. El Caſtellano
Fernando, i ſu conſorte Eſtefania:
Tiene el marido iluſtre de la mano
la oneſta Infanta, i della ſatisfecho,
los golpes mira del azero inſano:
Burla del ciego, temerario hecho,
cuando de torpe afrenta rezeloſo,
bañò de ſangre el inocente pecho.

Veſe

Vese don Pedro, Capitan famoso,
del moro Rei triunfando en la frontera
del Xerezano termino espacioso.
Alvaro, general en la ribera
de Guadalete, cuyo esfuerço osado
espanta a Libia i su region postrera.
Este igualò su canpo limitado
a inconparable numero de gente,
con fuerça sola, i coraçon sobrado,
Dio el nonbre de Machuca a su valiente
guerrero Diego Perez, i teñido
vio en regia sãgre elduro hierro ardiẽte.
Con muestra eroica de valor crecido
se representa don Estevan fuerte,
ilustre por sus hechos, i temido.
Luego don Pedro, que por inpia suerte
en la aspera batalla de Algecira
sus obras lo entregaron a la muerte.
Aun oi España de dolor suspira,
i èl sus crudas heridas en el Cielo
resplandecientes cual estrellas mira.
Vese el varon eterno, cuyo zelo
i gran fidelidad, dize la Fama
ser la mayor que reconoce el suelo.

Luego

Luego Isabel, prudente, i bella dama,
i de Fadrique noble el hijo amable
que en gozo eterno la contenpla i ama.
De Sarria i Lemos Conde memorable,
de Trastamàra: i fue de Santiago
Maestre, i de Castilla Condestable.
Vese de Arjona el Duque, en aziago
siglo nacido, que una carcel dura
le dio de su valor ingusto pago.
Muestrase el hijo, en grave conpostura,
del generoso Duque de Bragança
de sangre Lusitana la mas pura.
Alli Fernando su lugar alcança.
luego mi ilustre abuelo i eminente
digno por largos siglos de alabança.
A nuestro caro padre ultimamente
miro entre todos estos; i contenplo
su gran virtud, i su valor prudente.
Fue de justicia milagroso exenplo,
asi del mundo alcança viva fama,
y gloria suma del etereo tenplo.
O cuanto Ausonia condolida exclama!
que sin govierno la dexò la Parca
troncando el leme de tan noble rama.

Enfin, amigo, lo que el Mundo abarca
i el cetro i posseſsion de todo cuanto
oi rige tu Catolico Monarca,
Lo miro agora con deſprecio tanto,
que a un vil cayado i choça miſerable
apenas lo prefiero i adelanto.
I el hondo ſeno de la Mar inſtable
que las terrenas Iſlas bate i cerca
de anchura a los umanos eſpantable,
Oi que a la ſuma latitud ſe acerca,
del Cielo ya mi viſta, lo reputa
por una angoſta, reduzida alberca.
La Tierra pues, que la comun diſputa
divide en tantas Zonas, la tenplada,
la algente, i la de fuego màs enxuta.
Eſſa que tan extenſa, i prolongada
ſu abitador la eſtima, es a mis ojos
por ſolo un punto minimo juzgada.
Aſsi que ceſſe el llanto, i los enojos
vueſtros, ni ya mi dulce i bella eſpoſa
ronpa ſus hebras rubias a manojos:
Que en la celeſte Esfera luminoſa
turba (ſi ya ſer puede) mi alegria
con ſu continua anguſtia doloroſa.

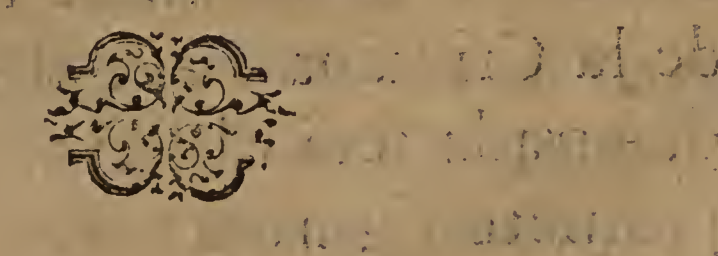
Vela

Vela llorar el Sol, al medio dia,
i vela de el confin del Ocidente
cuando a alunbrar al Indio ſe deſvia;
Vela llorar la Luna refulgente
en el ſilencio de la Noche; i vela
tanbien el Alba, al colorar ſu Oriente.
I el pecho que no menos ſe deſvela
de mi querida madre, i ſu lamento
a las eſtrellas en ſuſpiros buela.
Agora es tienpo que a mayor intento
convierta el noble coraçon, moſtrãdo
igual a ſu valor el ſufrimiento.
Tù (fuerte ermano) ya que governando
el medio Mundo, aſsiſtes, i preſides,
tus fuerças a tu edad aventajando.
Tù que de la Virtud no te divides
i ya de ſu carrera angòſta i yerta
a francos paſſos la diſtancia mides;
Mira que el golpe de Fortuna incierta
ni el duro encuẽtro del adverſo Hado
de tu camino un paſſo te divierta.
Ni porque el Cielo mires quebrantado
venirſe a tierra con eſtruendo orrible,
mueſtres el firme coraçon turbado,

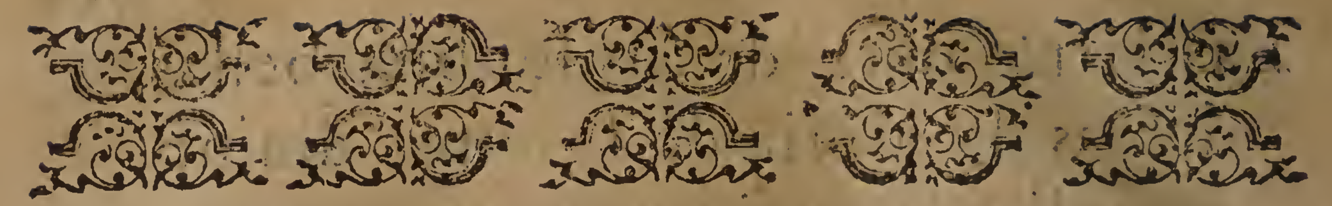
I si la amiga suerte i apazible
  (hija de tu valor) te levantare
  a la mayor alteza inaccessible.
Si el Mundo a sumas onras te ensalçare,
  tal que a la Fama el buelo facilites
  que sublimada tu renonbre anpare;
No los mundanos bienes acredites,
  ni en los mortales terminos estrechos
  el animo reduzgas i limites.
Bien ès que admiren los umanos pechos
  tus generosas obras, mas entanto
  al Cielo solo an de mirar tus hechos.
Mira i contenpla el Cielo sacrosanto
  de dōde truxo el alma el gran origen
  antes que usase del corporeo manto.
Si allà tus obras santas se dirigen,
  el globo que jamas su espacio gira
  i las esferas que sus buelcos rigen
Tendras debaxo de tus plantas; mira
  su inmensa altura, desechando el suelo,
  i al Tenplo eterno que te espera aspira.
Bien te conbida a levantar el buelo
  el claro Sol, i el numero de estrellas
  cō que esmaltado se demuestra el Cielo

Las

Las letras mira de ſus lunbres bellas,
leeras la gloria de ſu autor diuino,
que ellas la eſcriven i la anuncian ellas.
I el uno i otro globo criſtalino
tu amor deſpierte, que en acorde acẽto
i armonico rebuelve ſu camino.
Mueſtra a ſus vozes el ſentido atento,
i en ſu labor belliſsima fixada
ten la ſegura viſta, i penſamiento.
Mientras felizemente deſatada
el alma tuya de los mienbros ſea
tras luenga edad, en años aumentada.
I allà delante de la inmenſa Idea,
con viſta pura, i coraçon ardiente
mayores coſas aprehenda i vea.
Dixo: i alçando el buelo diligente
a ſu divino Alcaçar encunbrado;
al dulce ermano q̃ le eſcucha i ſiente
dexò deſpierto, alegre, i eſpantado.



A una



A una medalla esculpida en oro, con el retrato del Rei Felipo III. i una Empresa del mismo.

MADRIGAL.

ESta Inperial efigie, en oro inpressa,
cuya labor a su materia eccede;
demuestra en voz espressa
cuànto el ingenio con el arte puede.
Filipo aqui por generosa enpressa
el inclito Leon descrive Hispano,
que su derecha mano
enpuña regia lança, i amenaza
crudo rigor: i la siniestra abraça
de oliva un ramo tierno
i la sagrada Cruz (blason eterno)
Assi denota que la paz i anparo
ofrece al mas umilde i observante
de la Cristiana Fe: i al arrogante
de errada seta observador avaro,
promete rigurosa
guerra, con mano acerba i poderosa,

tanto

tanto a los unos aſpero i airado,
cuanto a los otros placido i clemente.
Eſto dixera miſmo el figurado
generoſo Leon, que denodado
reſpira, vive, i ſiente,
mas rehuſò el artifice prudente
el dar a ſu viveza
la voz que le negò Naturaleza.

§ Traduccion del Epigrama CXI. de Auſonio, en la eſtatua de Dido. §

Illa ego ſum Dido, vultu quam conſpicis hoſpes, &c.

MADRIGAL.

GVeſped, que mi ſenblante
miras en eſculpido
traſunto, i ſemejante,
cuya labor, cuya belleza eſpanta;
yo ſoy aquella memorable Dido
a quien la Fama canta;
tal fue mi aſpecto, como ves, al vivo:
pero mi mente i proceder eſquivo
no fue, cual finge i pinta fabuloſo
Maron Latino, ni ſus verſos creas

do

do mi vivir deſcrive alegre, ufano
con un amor laſcivo:
que ni ſu Teucro Eneas
me vio jamas, ni al termino Africano
con flota vino, ni vaxel Troyano:
antes yo rehuyendo el belicoſo
amor de Iarbas, i ſu vano eccesſo.
a muerte me ofreci (la accion cõfiesſo)
ſalvando mi propueſta
fe, i la entereza de mi fama oneſta.
mi fe jamas violada,
para ronperme el pecho
movio los filos de una caſta eſpada;
no el rabioſo dolor i ſin provecho
de un agraviado amor no ſatisfecho.
licita muerte obtuve
i vida ſin ofenſa de mi fama:
yo feneci deſpues que mi deſeo
pude cunplir, vengando a mi Siqueo,
i deſpues que ſu tenplo i fixo muro
en mi ciudad edificados tuve.
Por què a mi onor i ſu luziente llama
ingrata fuiſte, o Muſa? eſtimulando
la voz de tu Poeta,

que

Que asi ofendio mi zelo casto i puro
siguiendo su ligera fantasia.
Vosotros los q̃ el nonbre i la memoria
buscais de Dido, acreditad la istoria
q̃ me autoriza, i no el confuso vando,
que en su falaz poesia,
altera la verdad, i la interpreta,
i de los Dioses canta fabulosos
hurtos, i engaños torpes, amorosos,
las mentes semejando soberanas,
en su vicioso afecto, a las umanas.

* *

Traduccion del Epigrama I. de Marcial, en que antepone el Anfiteatro de Tito Enparador a los mayores edificios del mundo.

Barbara Pyramidum, sileat miracula Memphis &c.

LIRAS.

NO Mensis generosa
sus Barbaras Piramides ostente,
labor maravillosa.
ni ensalce vanamente
sus muros Babilonia entronizados,
con sumo afan, i brevedad formados.

Su preſuncion uſana
rinda el Efeſio abitador, que onora
el Tenplo de Diana.
i el que en Delos adora
al rubio Sol; con ſemejante exenplo
ſus Aras no celebre, ni ſu Tenplo.

No eſtienda, ni levante
ſus alabanças al etereo Polo
Caria, por ſu arrogante
ſepulcro de Mauſolo,
cuyo edificio i ſu techunbre altiva
pende en el aire, al pareçer, i eſtriva.

Cedan de Atlante a Batro
mil obras dignas de memoria eterna
al magno Anfiteatro
de Ceſar, cuya fabrica moderna
onren los tienpos; i la Fama acete
ſu Maravilla ſola, por las ſiete.



Traducion del Epigrama XXVI. de Marcial, en que celebra los Especlaculos dèl Enperador Tito.

Augusti laudes fuerant committere classes, &c.

OTAVAS.

FVE Augusto en sumas onras colocado
por su travada lid, i la espantosa
Flota, que sobre el golfo alborotado,
solicitò la tronpa belicosa:
mas fue un exenplo leve, conparado
a la naval contienda poderosa
do Cesar hizo, en su fingida guerra,
del canpo mar, i de las ondas tierra.

Vio Tetis en el agua, i Galatea
silvestres fieras: i su reino frio
vio que el ferviente carro le passea
i alça menudo polvo de rozio:
Tritòn, mientras se atiende a la pelea,
juzga que de su reino el señorio
ronpe Neptuno: i doma su Tridente
de sus cavallos la cerulea frente.

Cuanto miramos apazible, i fiero
en Circos i Teatros populosos,

todo concede ſu lugar primero
oi, Ceſar, a tus juegos induſtrioſos:
no ſe celebren ya de Claudio, i Nero
navales Eſpectaculos viſtoſos,
que el tuyo ſolo con iluſtre gloria
deve onrar de los ſiglos la memoria.

Traduccion del Epigr. 72. lib. 8. de Marcial, a ſu amigo Inſtancio. Afirma que el Amor haze iluſtres los Poetas.

Inſtanti, quo nec ſyncerior, &c.

CANCION.

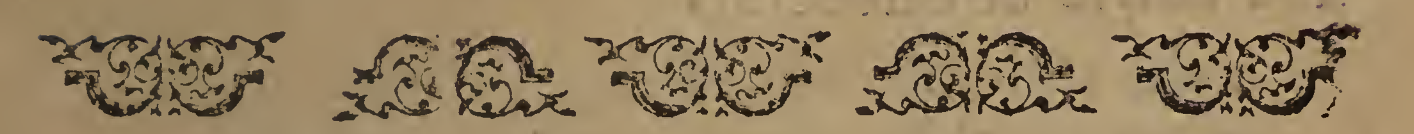
INſtancio, cuyo onor i corteſia
eſtimo, i amo: ſi mi nonbre i gloria
procuras encargar a la memoria,
ſi dar fervor, i aliento a mi Talìa
quieres, i autorizar mis verſos; dame
que algunos ojos ame.
De Cintia el dulce amor tenplò la Lira
tuya (Propercio) cuya boz admira.
baſtò Licoris a mover el Genio
del noble Galo, i ſu gallardo ingenio.

Quilibet quem amor contigerit, poeta fit, etiā ſi prius à Muſis alienus fuerit. Plat. in Sympoſio.

Tanbien al docto i candido Tibulo
dio eterna fama Némeſis hermoſa,

rigio

rigio la lengua culta, i numerosa
ya Lesbia, del suavissimo Catulo.
Assi cobrando onor la Musa mia
en su felîz poesia,
veràs, amigo, que jamas invidio
el diestro canto de Maron, i Ovidio;
como alcance mi Citara Latina
su Alexis que celebre, o su Corina.



Traduccion de la III. Oda de Oracio, en que condena el sobrado osar de los onbres; dandole motivo la navegacion que Virgilio hizo a Atenas.

Sic te diva potens Cypri, sic fratres Helenæ, &c.

CANCION.

NAve, que por entrego,
al gran Virgilio deves,
fiado ya en tus gumenas i entenas:
yo te amonesto i ruego
que en salvo me le lleves
i restituyas al confin de Atenas
con sosegada calma,
i me conserves la mitad de el alma.

Aſsi la blanca mano
de la eſpumoſa hija
del Mar, i las Eſtrellas radiantes
de Caſtor i ſu ermano
te anparen: i te rija
el padre de los Vientos arrogantes,
de cuyo reyno elado
ſolo reſpire el Zefiro tenplado.
De roble endurecido
i de redoble azero
tuvo ceñido entorno el pecho frio
quien al enbravecido
mar entregò primero
de fragil leño el concavo navio,
ſin miedo al Auſtro aquoſo
q̃ pugna encontra al Aquilon rabioſo.
I de temor eſento
vio la Pleiade triſte,
i el Noto; que del Adria en la marina
ſolo eſte fiero viento
predominando aſiſte,
ora con ſu borraſca repentina
batir el golfo quiera,
ora tener en calma ſu ribera.

Cual

Cuàl genero de muerte
temio la frente oſada
que con enxutos ojos vio nadando
tanto linage i ſuerte
de monſtruos? i la airada
furia del mar hinchado reſonando?
i de Ceraunia orrible
el peligroſo monte inaceſible?
Envano el provìdente
Iove, diſtintas puſo
las Tierras, interpueſto el Oceàno;
ſi el onbre inobediente
al navegar diſpuſo
de levès troncos ſu vaxel liviano,
i ya del eſtendido
golfo atravieſſa el reino prohibido.
Arrojaſe enefeto
a todo atrevimiento
nueſtro linage reſoluto i ciego.
ya el hijo de Iapèto
con temerario intento
robò al Tonante por engaño el fuego
i eternizò ſu nonbre,
de etereas llamas animando al onbre.

Mas luego a los mortales,
por el hurto alevoſo,
cargò un enfermo eſtrago laſtimero
de peſtilentes males.
i el termino forçoſo
de la lexana muerte, que primero
llegava a paſſo lento,
bolò deſpues con raudo movimiento.
Ya Dedalo atrevido,
con plumas enceradas
tratò del aire el termino vacio,
en alas ſoſtenido,
nunca del onbre uſadas.
i Alcides lleno de arrogante brio
partio del emisfero
nueſtro, a robar el Infero Cerbero.
Enfin al onbre vano
no ai dificil enpreſa,
q̃ contra el Cielo miſmo acometemos.
ciego furor inſano,
que como nunca ceſa
por ſu malicia indomita; no vemos
que Iupiter altivo
depone un punto el rayo vengativo.

Al's

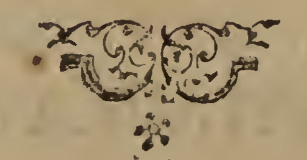


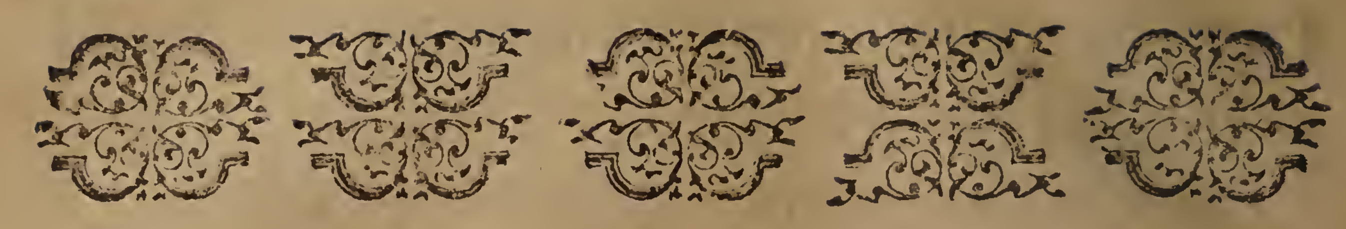
A las estatuas de dos ermanos de Sicilia, que libraron a sus padres del mayor incendio del Etna.
Imitase a Claudiano, en lo ultimo de sus obras.

VIvos los cuerpos vés i los senblantes
(huesped) đ aquellos Siculos ermanos
en paternal amor tan semejantes.
Que en el incendio i su peligro ufanos,
al onbro encargan el amable peso,
con pie seguro, i diligentes manos.
No los espanta el temeroso ecceso
del inflamado monte, que derrama
bramãdo el humo en remolino espeso.
Antes parece que la propria llama
respeta su valor, i accion piadosa,
merecedora de perpetua fama.
Vese en los dos un ansia deseosa
solo de guarecer al padre anciano
i a la encogida madre temerosa.
El viejo noble enseña con la mano
el muro de su patria enbuelta en fuego
de cuyo estrago se lamenta envano.

Ella con femenil desasossiego,
el mudo rostro inclina, i las Deidades
tenblando invoca con oculto ruego.
Tanto observa el sinzel las propriedades
fieles, de la vivàz Naturaleza,
que las ficciones suyas son verdades.
Aquì ves la piedad, i la terneza
en el bronco metal representada,
i el fervor juvenil, i fortaleza.
Aqui en el bronze inmoble, executada
ves la solicitud, i el movimiento,
con el tenblor de la vèjez cansada.
Muestran mezclar el animoso aliento
los dos varones, con igual cuidado,
por conseguir su diferido intento.
I de su propria vida descuidado,
salvar la agena cada cual procura,
ronpiẽdo el aire en llamas inflamado.
Veràs tanbien, que la materia dura
el genio del artifice prudente
descubre, en su dificil escultura.
Que con industria cauta, i diligente,
dio a los fraternos rostros semejança,
distinta en algo, i no correspõdiente.
Consiste

Consiste la sagaz dessemejança,
en q̃ el rostro del uno al padre imita,
con proporcion de edades, i tenplança.
I el otro, que se ajusta i se limita
imitando a la madre en sus facciones,
no la retrata en la vejez marchita.
Con igual distincion los coraçones
siguieron cadacual su semejante,
segun sus naturales aficiones.
O exenplos fieles de valor constante!
de generosa caridad clemente!
dignos que el Tiẽpo os eternize i cãte.
Dignos que el mayor Arte experimente
en vuestros simulacros su eficacia,
i a vuestra Fama onores acreciente.
I con sonora voz, destreza, i gracia,
os onren nuestras liras, no inbidiosas
del claro acento de la Griega, o Lacia.
Pues no manifestò con mas piadosas
muestras su esfuerço, el q̃ a su padre ãciano
libertò de las llamas espantosas
en el incendio belico, Troyano.





De la felicidad de la vida. A imitacion de Pantadio, i Marcial, en ſus Epigramas.

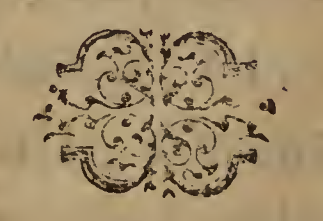
ENgáñaſte, Licino, vulgarmente
ſi por dichoſa juzgas eſſa vida
que eſtima la comun, plebeya gente.
Ver una i otra mano enriquecida
de Arabigos diamantes relevados,
i en anbar precioſsiſimo eſcondida.
Rebolver a los onbros delicados
las blandas pieles que alimenta, i cria
el Moſcobita en ſus amenos prados.
I del puro metal, que el Indio enbia,
gravar los creſpos, recamados lechos,
menos conmodidad, que bizarria.
Apoſentarſe entre dorados techos,
i paredes forradas en brocados,
que tanto aprecian los umanos pechos.
I en graneros ocultos i cerrados
ateſorar las mieſes, cuantas ſiega
en ſus cerros el Africa toſtados.

I en

I en pos de la cudicia torpe i ciega,
amontonar riquezas eccesivas
que la Fortuna varia a tantos niega.
I en mesas abundantes i lascivas
trinchar el ave noble, el pece raro
i las fieras del bosque fugitivas.
Ganar lustrosa fama, i nonbre claro
con la superflua copia de sirvientes,
que admire el inorante, i el avaro.
O cuan agenas son, cuan diferentes
de la vida felìz, i descansada,
estas vulgares onras aparentes.
Oye, Licino, pues; i la engañada
multitud a mi boz contigo atienda,
si el bien umano conocer le agrada.
Este serà la moderada hazienda,
avida por erencia, i sin que el dueño
con perpetuos afanes la pretenda.
Florido, i fertil canpo, aunque pequeño,
cuya cosecha al que lo sienbra ufano
ni le desvele, ni perturbe el sueño.
Conmoda abitacion, que en el Verano
el fresco admita, i en Inbierno el fuego
atizado tal vez con propria mano.

Tran-

Tranquilidad del animo, i ſoſsiego,
de litigios eſento, i pretenſiones,
nunca pēdiente del favor, ni el ruego.
Bien conpueſta ſalud, ſin preſunciones
de aliēto, i fuerças, q̄ a ſeguir te obligē
las tropas de guerreros eſcuadrones.
Prudente ſenzillez, do ſe mitiguen
los buelos del ingenio remontados,
ni en deſvelos ocultos ſe fatiguen.
Iguales los amigos, no encunbrados
donde obliguen a ſer deſtituidos,
o con violenta maña conſervados.
Facil, tenplada meſa, do ſervidos
ſeran manjares linpios, naturales,
no los adulterados, o fingidos.
I pues nacidos ſomos, i mortales;
ni tienbles de la muerte aborrecida,
ni la procures: q̄ en tenplanças tales
hallaràs el deſcanſo de la vida.



Imita-



Imitacion de la primera Oda de Oracio, reduzida a la coſtunbre moderna. Ponderaſe cuan diverſas i vehemẽtes ſean las inclinaciones de los onbres.

CANCION.

VTil i cierto amigo,
que en voluntario nudo inſeparable
liga a los dos un alma ſolamente:
quiero obſervar contigo
eſte mundano vulgo innumerable,
i en ſus inclinaciones diferente.
Ya ves el diligente
fervor del que regala, trezna, i linpia
el Andaluz cavallo, a cuya planta
ninguna ſe adelanta
de las que abrieron la carrera Olinpia,
i cuya frente ſe ſugeta al freno,
i no al gran toro, de arrogancia lleno.

En vandos dividido
ves el concurſo de la docta Eſcuela,
que al repartir ſus catredas contiende;
i trae

i trae desvanecido
al estudioso, que subir anhela
al proprio onor que el emulo pretẽde.
Vno cultiva i hiende
de su eredada granja el fertil suelo.
otro de rubia mies amontonada
tiene la trox preñada,
i sienpre encarga su cosecha al Cielo,
porque le fruten ya sus sementeras
cuanto se barre de las Libias eras.

Cuàl prospero tesoro
avra de Creso i Atalo abundante
q̃ a alguno destos mude, i lo divierta
a que de el suelo Moro
hasta el confin Americo, distante,
tenblando mida la marina incierta?
luego su nave experta
el cudicioso marinero entrega
al mar; i en la borrasca temerosa
ya quiere ver la ociosa
vida del canpo; mas apenas llega
al caro puerto en paz, cuando rehaze
el fragil vaso, i navegar le aplaze.

Mues-

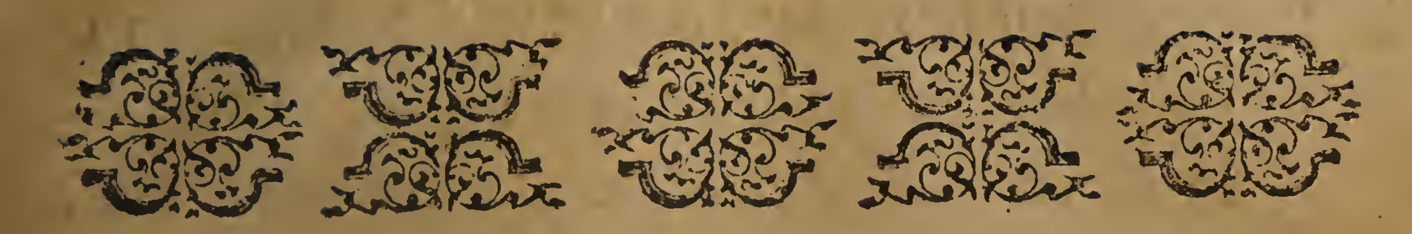
Muestrase enbaraçado
aquel, sobre la mesa bastecida
i mosto envejecido en Ribadabia;
de si tan descuidado,
que aun los respetos del onor olvida
cuando las orlas de la copa enlabia.
Este la cruda rabia
gusta seguir de el aspero Mavorte,
i de la tronpa i caxa el fiero canto,
aborrecido tanto
ya de la madre, o ya de la consorte
que entre los caros hijos llora i siente
la incierta vida de su padre ausente.

Con un igual desvelo
se entrega el caçador al bosque espeso;
i sin enbidia al lecho regalado,
passa la noche al yelo,
al javali atendiendo que el sabueso
ya levantò, o al timido venado.
Tras el nebli tenplado
otro se avienta, i de la vista pronta
no pierde el blanco de la garça alada,
con el halcon travada

q̃en buelo oblicuo al cielo se remonta;
i su halcon tal vez, i su contento
le lleva el aire, como pluma al viento;

Assi mi fervorosa
inclinacion se afana, porque estrené
el lauro, en premio de la gran Poesia,
mi frente gloriosa;
i del vulgo plebeyo Melpomène
distinga el nonbre i la memoria mia,
tráto de noche i dia
del Griego i de Maron las prendas raras;
i de Lucano la grandeza i ponpa,
a cuya grave tronpa
si en algo mi atrevida boz conparas,
ufano pensaré, que en alto buelo
ya me corono de la luz del Cielo.





La batalla naval de los de Cesar, i Decimo Bruto su General, cõtra los Griegos abitadores de Marsella.
Descrita por Lucano en el III. libro de su Farsalia, i transferida a nuestra lengua.

OTAVAS.

Sobre el marino canpo el roxo Apolo
tendio su luz flamante una mañana;
libre de nuves, i sereno el Polo
su manto a partes retocava en grana:
atò los Vientos el sobervio Eòlo
al Euro, al Noto, al Cauro, i Tramõtana;
i sossegando el Mar su movimiento,
en calma estuvo a la batalla atento.

Cuando sus remos a la par tentaron
entranbas flotas: i en igual concierto,
de Estécade los Italos çarparon,
i los Grecianos, de su patrio puerto;
con la violenta boga, rechinaron
los bien travados troncos, i cubierto
quedò de espuma el pielago estendido
de los continuos golpes sacudido.

Pues ya que enmedio de las dos armadas
un eſpacio de mar tan corto avia,
q̃ en dando los remeros dos braçadas
una con otra flota ſe enveſtia;
las bozes a los aires derramadas
alçan tan ſordo eſtruendo i griteria,
q̃ ni ſe eſcucha el remo, ni la tronpa
por mas q̃ el mar, i viento, açote, i rōpa

Entonces carga el pecho el bogavante
los braços tiende, i en ſu remo eſtriva,
luego esforçando el pulſo, i la pujante
eſpalda, ſobre el banco ſe derriba.
las proras, al encuentro reſonante,
reſurten ſeſgas por el agua arriba,
i alli la flecha, i lança rebolando,
i el dardo avientan uno i otro vando.

Bolando, encubren la ſuperna esfera
las aſtas, i cayendo, la marina:
las naves ſe rebuelven, i ſe altera
el orden, con la brega repentina:
cuàl, de la armada ſe retira afuera,
i cuàl a ſu adverſario ſe avezina,
cuàl va girando a torno, i cual deshaze
los ſulcos que la nao contraria haze.

Son

Son agiles i preſtas las Grecianas
fuſtas, al enveſtir, i al retirarſe:
del timon ſe goviernan màs livianas
i en breve cerco intentan rodearſe:
con màs peſado runbo las Romanas
procuran en valor aventajarſe,
que a ſemejança de la firme tierra
ſon aptas para el uſo de la guerra.

Dixo portanto Bruto al vigilante
piloto: porventura en ligereza
conpites con el Griego navegante?
i con ſus mañas, i ſagaz deſtreza?
no ſulques nò las ondas vacilante,
atiende a la batalla con firmeza,
i de traves opon los vaſos nueſtros
contra ſus barcas, i vaxeles dieſtros.

Moſtrò el piloto obedecerle, i fueron
todos atraveſſando ſu navio:
las fuſtas enemigas enviſtieron
como acetando el nuevo deſafio;
đl proprio encuẽtro algunas ſe rõpierõ,
las otras por el Italo gentio
entre cadenas fueron enlaçadas,
i con agudos garfios aferradas.

Aſsi dos flotas, la Romana, i Griega,
formaron un tablado eſpeſo, unido;
i ſuelto el remo, la naval refriega
fue, i el conbate rigido encendido:
ya nadie al viento ſu rejon entrega,
ni ofende ya de lexos deſpedido
el dardo, o lança, mas la eſpada aguda
roſtro con roſtro a batallar deſnuda.

Al bordo cadacual ſe acueſta i carga
de ſu fragata; i al contrario vando
el braço i mano riguroſa alarga,
mortales golpes recibiendo, i dando.
del aſpero conbate el agua amarga
hierve en eſpumas roxas, i nadando
lleva los mienbros, i cabeças ſueltas,
en ſangre elada ciegamente enbueltas.

Ya el numero de muertos, i anegados,
que ve ſobre las ondas cada nave,
inpide que ſe junten ſus coſtados
por màs que el garfio los aferre, i trave:
algunos medio vivos, i canſados,
ſoſtienen con el alma el cuerpo grave,
beviendo a ſu peſar la eſpeſſa copia
del mar, mezclado de ſu ſangre propia.

Aſsi beviendo el mar, el mar los traga:
i otros, que ſu vaxel caſcado miran,
antes que ſe rehunda, o ſe deshaga,
al agua ſaltan, i a vivir aſpiran;
cualquiera flecha o lança ofende i llaga
que alli los Griegos i Romanos tiran,
pues aunq̃ al agua, errando, ſe derribe,
ai cuerpo que ſu golpe en ſi recibe.
Dos fuſtas de Marſella contraſtavan
una de Ceſar, i en igual porfia
por ſus coſtados anbos la acoſſavan,
i ella con anbas ſola contendia;
en cuanto la vitoria dilatavan,
Tago, Latino, inſigne en oſadia,
provò a eſtender el braço temerario,
i aſir las jarcias del vaxel contrario.
Cuando en ſu eſpalda, i pecho repartidas
dos lanças a la par lo atraveſſaron,
i al medio de ſu cuerpo introduzidas
las puntas azeradas ſe encontraron:
dudò la ſangre a cual de las heridas
pudiera acometer; i alfin lançaron
entranbas bocas dos iguales fuentes
i el alma en partes rota diferentes.

Govier-

Govierna entre las ondas ſu madero
Telon, un Griego, que chalupa alguna
no vio jamas tan dieſtro marinero,
ni tan curſado en la naval ſortuna:
juzgava ſienpre el tienpo venidero
ſolo mirando al roſtro de la Luna,
o al Sol, i anticipada rebolvia
la vela, donde el viento requeria.
Eſte ya dexa abierto en la marina
un vaſo que enviſtio con ſu pujança,
cuando de lexos llega repentina
a barrenar ſus pechos una lança,
huye bolando el alma, i la vezina
muerte le ocupa ſu vital eſtança;
la nave, ſin piloto ſobreſtante,
diſcurre entre las ondas bacilante.
En cuyo vaſo vagabundo, i falto
ya de govierno, un dieſtro marinero
ſe apreſurò a ſaltar deſde lo alto
de ſu fragata, en ademan ligero,
i un dardo agudo, en la mitad d͠l ſalto,
ſu eſpalda atraveſſò, i el fuerte azero
clavò en las tablas que topára enfrẽte,
dexãdo al Griego de la Nao pendiente.
En

En el conflito de la guerra armados
 asisten dos ermanos, que nacidos
 anbos de un parto, a diferentes hados
 fueron por varia estrella conduzidos;
 causavan grato error a los burlados
 padres, porque sus rostros, parecidos
 eran de modo, que el mortal i agudo
 azero solo distinguirlos pudo.
Pudo la muerte, reservando al uno,
 al otro arrebatar su semejante,
 tal que los padres, sin engaño alguno,
 veran distinto al unico restante,
 donde el llanto renueven inportuno
 con perpetuo dolor perseverante,
 sienpre mirando el natural trasunto
 del miserable ermano ya difunto.
El uno de los dos con muestra osada
 asio una caravela del Romano,
 i al punto un golpe de ligera espada
 a cercen le cortò la diestra mano,
 aquella con sus nervios aferrada
 quedò, i asida de la barca envano,
 i en el ilustre pecho del mancebo
 crecio nueva arrogancia i vigor nuevo.

Ya al uſo de las armas aplicando
la fuerte izquierda, a la batalla atiende
i de la fuſta el cuerpo derribando,
cobrar ſu mano dividida entiende;
cuando un alfange del opueſto vando
tras èl con feroz inpetu deciende,
que tanbien la ſinieſtra vengativa,
i el braço deſde el onbro le derriba.
Ya que privado de regir ſe mira
eſpada, o lança, ni azerado eſcudo;
no ſe recoge adentro, o ſe retira,
ni al hado rinde el coraçon ſañudo;
mas ſin dexar el pueſto, ardiẽdo en ira
expone el pecho a nueva lid deſnudo,
dõde a ſu ermano guarda, i lo defiẽde
que a ſus eſpaldas por igual contiende.
Plantado i buelto al enemigo aſsiſte,
i como firme i ſolida trinchera,
la flecha, dardo, i lança alli reſiſte,
porque a ninguno de los ſuyos hiera:
las muchas llagas de ſu cuerpo triſte
ya le conpelen a que eſpire i muera,
mas èl, ſu poca ſangre, i poca fuerça
en ſi recoge, i a vivir ſe esfuerça.

Soſtuvo

Sostuvo el alma el joven temerario,
mientras saltava en su enemiga nave,
por ofender siquiera al adversario
con solo el peso de su cuerpo grave:
la nave ya, del inpitu contrario
de Griegas proras, todo leño i trave
mostrava poco firmes; i cubiertos
sus altos bordos de los onbres muertos.
Asi que la oprimio con su añadida
carga, el osado salto repentino:
del agua por sus quiebras recibida
se hinche, i tuerce al fondo su camino
la mar propinqua, en cerco removida,
de espùma forma un ancho remolino;
abrese recibiendo la chalupa,
i luego el puesto q̄ ella dexa, ocupa.
Vvo portentos raros aquel dia:
sus garfios los Romanos aventaron
creyendo de aferrar una saetia,
i en vez de aquella, a Lísida enclavarō:
por le salvar, sus Griegos a porfia
le asieron anbos pies, luego tiraron
el cuerpo asido de contrarias partes,
hasta que le troncaron en dos partes.

Toda ſu ſangre entonces deſpendida
por toda vena, el pielago manchava,
i la porcion buſcando dividida
del cuerpo i del eſpiritu, ſaltava:
de los ultimos mienbros deſaſida
fue enbreve el alma: i donde ſe alojava
el coraçon i entrañas, ſe entretuvo,
i alli gran rato batallando eſtuvo.

De un Griego vergantin toda la gente
por ir a defender el dieſtro lado,
dexò el ſinieſtro bordo enteramente,
ſin conſideracion, deſocupado:
la mal partida carga, de repente
buelca el ligero caſco, i trabucado
ya el arbol nada, i la carina i ſuelo
es techo de las ondas, buelto al cielo.

Viva la gente en ciega ſepultura,
alfin rabiando perecer eſpera,
ſin que los dexe ſu caberna oſcura
tender los braços por el agua afuera.
Traçò una eſtraña muerte la ventura
de un Italo mancebo, injuſta, i fiera,
el cual iva nadando, i dos canoas
enmedio lo encontraron con las proas

En

En cuyos eſpolones ſuſpendido,
bramando perecio, ſin que eſtorvaſſe
ſu cuerpo, i duro nervio entremetido,
que una con otra punta reſonaſſe,
abierto el vientre, el coraçõ partido,
le provocaron anbos vomitaſſe
la eſpeſa tinta de ſu ſangre, a bueltas
de las entrañas con el alma enbueltas.
Ya que eſparzidos uno i otro vaſo,
cayò el meſquino ẽtre las õdas muerto,
hallava puerta el mar, i franco el paſſo
por la gran boca de ſu vientre abierto.
otro vaxel por miſero fracaſo
ſe vio hundir, i procurava experto
ronpiendo el golfo cada buen ſoldado
de un barco amigo ſocorrerſe a nado.
Alçavan con ahinco, i agonia
ſus manos a las jarcias, i madera,
de cable, o remo cada cual prendia
ſegun ſalvarſe de la muerte eſpera,
mas la enbarcada chuſma, que temia
henchir de nueva carga ſu galera,
los braços les cortavan deſde arriba
con furia de enemigos eccეſiva.

Aſsi

Aſsi quedaban de la nao colgando
los braços, cuyo cuerpo deſaſido
ſe deſcolgava de ſus manos, dando
de eſpaldas ſobre el golfo aborrecido;
luego los ſinples troncos rehilando
andavan por el pielago eſtendido
que en breve ſuſtentarlos no podia,
i en ſu profundo ſeno los ſorvia.

Fue eſtraño de mirar, cuando faltava
ya el dardo, o flecha a la guerrera gẽte,
cómo el furor i colera inventava
mil ofenſivas armas de repente:
éſte el fornido remo levantava,
aquel la entena miſma; i ciegamente
otro deſenbraçava los enteros
bancos, atropellando a ſus remeros.

I aun uvo algunos, que ſin armas viẽdo
ſu dieſtra en lo poſtrero de la vida,
ſacaron de ſus llagas el orrendo
hierro, i el aſta, i dardo ſu omicida,
i con esfuerço, i animo eſtupendo
tapavan con la izquierda la herida,
guardando aſsi la ſangre en ſu pujãça,
por dar mas fuerça al tiro de la lança.

Mas

Mas mientras ſe contiende, i ſe milita,
no ſe vio tan mortifero coſſario
contra las naves, como la infinita
copia del fuego, ſu mayor contrario;
que en hachos aplicado de eſquiſita
forma, i conpueſtos de betumen vario
ardiendo ſe arrojava, i al momento
las urcas le preſtavan alimento.

Arde la pez, i liquida ſe inflama
la cera aſida de la tabla, i brea,
ſin que a eſtinguir la reſonante llama
baſtante el colmo de las ondas ſea:
antes cuando ſe ronpe, i ſe derrama
un barco en partes; el açufre i tea
conſerva el fuego, i en igual eſtruẽdo
van los pedaços por el agua ardiendo.

Al mar ſe arroja entonces diligente
huyẽdo el fuego de ſu lancha el uno,
otro ſe abraça de la tabla ardiente
por defenderſe del atroz Neptuno;
que en rieſgos tantos la infelice gente,
aunque es forçoſo padecer alguno,
ſienpre aborreze, i huye la fiereza
de aquella muerte, q̃ a morir enpieza.

Los

Los que en el alto pielago nadando
 ſe hallavan, alomenos ofendian
 con dardos, q̄ a la armada de ſu vando,
 del golfo recogidos, ofrecian,
 i alguna vez rabioſos eſtrivando
 mal ſobre el agua floxa, deſpedian
 hazia el contrario la mojada lança,
 con pulſo incierto, i falto de pujança.
Si para contraſtar al enemigo,
 aſta ninguna por el agua hallavan,
 el agua miſma a funeral caſtigo,
 en vez de agudas armas, aplicavan,
 porque abraçando cadacual conſigo
 a ſu contrario, al fondo ſe calavan,
 alegres de conprar (cuitada ſuerte)
 la agena a coſta de ſu propria muerte.
En eſte modo de matar violento,
 Foſco, Greciano a todos eccedia,
 buzano que en el agua el vivo aliento
 por un eſpacio largo entretenia,
 i a eſcudriñarle ſu arenoſo aſsiento,
 como veloz delfin, ſe çabullia,
 a vezes deſtrabando la ferrada
 ancla, en el centro de la mar hincada.

Eſte

Eſte fue de mil onbres omicida,
hundiendoſe con ellos abraçado,
i luego tras la oculta çabullida,
tornando arriba ſalvo, i deſcargado;
mas una vez el miſmo, a la ſalida
el mar hallò de barcas ocupado,
i alli faltando ſu nadar experto,
quedò debaxo de las ondas muerto.
Algunos en el agua pereciendo,
por deſigual vengança ſe arrimaron
a ſu enemiga nao, i el remo aſiendo
ſu apreſurado curſo enbaraçaron.
aſsi en la brega militar muriendo,
todos vengarſe almenos intentaron,
i que ſu ſangre i vida ſe vendieſſe
cuanto coſtoſa cadacual pudieſſe.
Tirreno, valentiſsimo Romano,
jugando eſtava de ſu linpio azero,
cuando le vido Ligdamo, Greciano,
de dardo i honda el tirador primero;
allá le endereçò con dieſtra mano
una pelota el barbaro guerrero,
q̃ le acertò en las ſienes, i ſangrictos
los ojos le auſentò de ſus aſsientos.

Tierrono entonces a la grave ofensa
queda, i al golpe, atonito de suerte
que sus tinieblas ya rezela i piensa
ser trieste efeto de la propia muerte:
mas como buelve en si, i a la defensa
aun reconoce pronto el pecho fuerte
alça la dura faz manchada, i ciega,
entanto que a los suyos habla, i ruega;

Amigos (dize) como ya asestado
poneis un balleston a lexos trecho,
assi no menos buelto i aplicado
al enemigo me poned el pecho;
siquiera por mis braços aventado
serà algun dardo a termino derecho;
haziendo entanto que la vida acabe,
lo màs q̃ en mi valor, i fuerças cabe.

I aun algo entiẽdo aprovecharos muerto
porq̃ burlando al escuadron villano,
cual onbre vivo, mi cadaver yerto
serà flechado de su gente en vano.
dixo; i en su chalupa descubierto
luego desenbraçò con ciega mano
un asta al enemigo, la primera,
con ciega mano si, pero certera.

Recibe

Recibe el golpe el delicado i blando
pecho del joven Argos de Marſella,
i ſobre el aſta el cuerpo derribando,
ayuda el miſmo a atraveſſarſe en ella:
ſu padre, que morir le eſtà mirando
de lexos, por los bancos atropella,
ſin que la chuſma el paſſo le enbarace,
haſta do el hijo agonizando yaze.
Eſte, cuando mancebo, conpetia
en entender i uſar de la robuſta
guerra, con cuantos de ſu tienpo avia,
i aſsi de la paleſtra, i de la juſta:
i aun oi, que a ſu vigor i valentia
los años vencen, de las armas guſta,
i entre los ſuyos debil, i canſado,
ſirve de exenplo ya, no de ſoldado.
Viendo a ſu hijo el miſero no pudo
batir ſus pechos, ni bañar en llanto
ſus triſtes canas; mas elado i mudo
quedò un eſpacio, de dolor, i eſpãto.
de la terrible anguſtia el golpe agudo
turbò la viſta de ſus ojos tanto,
que alfin deſconocio la pura frente,
i el roſtro amado del donzel preſente.

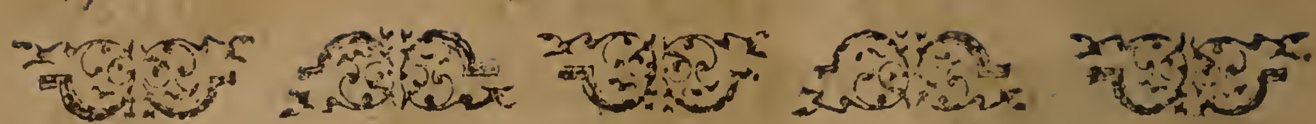
Alça ſin fuerças la cabeça, i cuello
languido entonces, i a ſu padre mira
el palido garçon, i al conocello
hablar no puede, i tacito ſuſpira,
las ſeñas mudas de ſu roſtro bello
piden, en tanto que la vida eſpira,
los paternales ultimos abraços,
anſioſo el joven de mover los braços.
Mas deſpertando el viejo, i de ſu parte
fuerças cobrando ſu dolor mas fiero,
Argos perdona (dize) ſi negarte
puedo mis braços a tu fin poſtrero:
faltame coraçon para mirarte
difunto en ellos: morirè primero
que tu vital eſpiritu deſpidas,
pues hierve aũ viva sãgre ẽ tus heridas.
Por el anciano pecho, mientras dixo,
vieron ſu eſpada miſma atraveſſarſe,
i alfin porque ſu muerte a la del hijo
pudiera ſin eſtorvo anticiparſe;
quiſo, abreviando ſu vivir prolixo,
en las marinas ondas anegarſe:
dio el cuerpo al agua, de morir cõtẽto,
i luego el alma deſatada, al viento.

Ya ofrece la Vitoria (que dudosa
la tuvo largo espacio el fiero Marte)
a los Romanos palma gloriosa,
i vencedor tremola su estandarte:
los Griegos vasos, de la lid furiosa,
parte encendidos; i anegados parte,
dexan cautiva la restante armada,
i de Latinas armas ocupada.

Fue inmenso el llanto, i plaga lastimera
de la ciudad aflicta, i dolorida;
la gente inmensa, q̃ del muro afuera
sale, i al mar concurre desparzida:
del hijo ya la madre en la ribera
busca la ciega faz desconocida:
otras, en vez de esposos, i de ermanos,
por yerro abraçã cuerpos de Romanos

Vn padre alli con otro contendia
sobre un cadaver ya deforme i fiero,
i cadacual por hijo le encendia
su pira, en muestra del onor postrero.
Bruto Romano en la naval porfia
vẽcio el Griego valor, i fue el primero
que sobre el mar, con prospera vitoria,
a Cesar aumentò renonbre i gloria.

Aun



A un amigo docto, i mal contento de sus obras.

SILVA.

ENtre las oras que al estudio atenta
buelvo la vista, i a ganar aspiro
tu fama (ò Lesbio) cõ respeto admiro
lo q̃ tu mano escrive, mal contenta.
mi ingenio en tus escritos se alimenta
i doctos versos breves,
do tanto el arte, i natural estremas,
que deleitando, enseñas, i conmueves
con mas fervor, q̃ el razonar verboso
de las istorias largas, i poemas.
con animo medroso
asi despues arguyo:
si del ingenio tuyo
estas reliquias, que venero i precio,
miras (prudente amigo) con desprecio;
còmo ser puedo estimador bastante
del sentencioso verso, i elegante
escrito por tu mano,
que llene enteramente
i satisfaga al vaso de tu mente?
si bien

ſi bien aguardo envano
verte con obra tuya ſatisfecho,
pues el eſtilo umano
cuando mejor eſcriva,
no arribarà, ni con diſtancia i trecho,
adonde el buelo de tu ingenio arriba,
i ſi igualarſe intenta, es devaneo,
tu mas ſonoro canto, a tu deſſeo.
as conocido la perfecta Idea
de la eſcondida, altiſsima Poeſia,
lengua no avra, q̃ de tan alta eſencia
baſtante a retratar las formas ſea,
aſsi cuanto de aquella ſe deſvia
del retorico fraſis la potencia,
tanto deſdize al juſto
tu docta conpoſtura, de tu guſto,
por culpa nò de tu capaz ingenio,
mas del lenguaje, i numeroſo canto
no poderoſo a tanto.
Tal inpoſsible fatigava el Genio
que la divina lengua mover pudo
del gran Virgilio, a ſu morir cercano,
cuando de propria eſtimaciõ deſnudo
mandò entregar ſus verſos a Vulcano:
de

de un golpe alli la Parca (avara ſuerte)
diera a ſu vida, i a ſu gloria muerte,
ſi el Ceſar providente
la clauſula mortal no revocara
ronpiendo leyes con legal violencia,
antes que la licencia
del fuego ſu coſtunbre executara;
luego la altiva mente
en governar el Mundo enbaraçada
reduze ſolo al canto i a la Muſa;
no la Inperial ocupacion le eſcuſa
de ſe hurtar al zelador govierno,
mientras en verſo iluſtre i venerable
celebra el merecido nonbre eterno
de un ſiervo alfin, i la memoria onroſa:
exenplo memorable!
fuerça de la Virtud, maravilloſa!
trueca el inclito Cetro
en el canoro plectro,
i con ſentida voz el aire inquieta,
voz timida, i ſentida
ſolo de la intencion de ſu Poeta;
ò Muſas (dize) ſocorred al fuego,
Latinas Muſas, Ninfas del boſcage,
cuſto-

custodia de la selva entretexida,
al fuego injusto socorred, os ruego,
verted aqui las ondas de los rios,
del mundo el daño general se ataje:
no en los incendios se resuelva inpios
denuevo Troya, que en los versos vive,
Elisa, en sus amores ya encendida,
misera á de abrasarse en nueva llama?
obra tan digna de perpetua vida,
que en años tātos de labor se escrive,
ē solo un punto a de acabarse? ò Fama;
viva Maron por mil Edades, viva:
si fue a si mismo ingrato,
por su desprecio solo
su verso al mundo le será mas grato,
tal obra el Tiēpo en su memoria escriva
viva, i en cuanto Apolo
su cuarta esfera concava rodea,
se alabe, onore, i ame, estime, i lea.

Maiusq; ita Vati testimonium cōtigit, quàm si ipse sua carmina probauisset. Plin. li. 7. cap. 30.





Dialogo entre la Naturaleza, i las dos Artes, Pintura i Escultura; de cuya preminencia se disputa, i juzga. Dedicado a los praticos, i teoricos en estas artes.

Esc. TV, venerable Maeſtra
de las Artes, docta, i dieſtra;
pues ſomos anbas tus hijas,
es bien juzgues, i corrijas
eſta diferencia nueſtra.

Enfin quiere la Pintura,
ſiendo ſonbra, i vanidad,
tener onra i calidad.
Pint. mucha tiene la Eſcultura
ſi iguala a ſu cantidad.

Mas no juzgue por onor
ſer material ſu labor;
que accion màs calificada
es hazer algo de nada;
accion rara del pintor.

Esc. Hazerte callar podria
tu umilde genealogia.
Pint. pues la tuya no me aſombra.

Eſc.

Esc. fue tu principio la sonbra.
Pint. i el tuyo la Idolatria.

Nat. Segun mi naturaleza,
no le ofende la vileza
de su padre, al hijo noble;
mas la adquirida nobleza
su ser califica al doble.

Pint. Asi por su industria pura
se à ilustrado mi pintura:
i es mas onrosa costunbre
sacar de la sonbra lunbre
que de la luz sonbra oscura.

Nō fumum ex fulgore, sed ex fumo dare lucem Horat. Art. Poet.

Esc. Tanbien si mi origen vano
fue algun Idolo profano;
ya imitan oi mis sinzeles
al Dios trino, al Dios umano,
con mil simulacros Fieles.

Yo soy bulto i corpulencia,
i tù un falso parecer;
i asi te eccede mi ciencia
con la misma diferencia
que ai del parecer al ser.

Pint. Con essa falsa razon
mal tus onores se aumentan,
que una i otra imitacion
no atienden a lo que son
sino a lo que representan.

Pictura non respicit ad id quod est, sed ad id quod videtur. Plat. de Rep. dial. 10.

Mal puede el Arte formar
el ser mismo de la cosa.
Nat. fuera quererme igualar.
Pint. el esculpir, o pintar
ficcion à de ser forçosa.

I aviendo de ser fingido
lo pintado, i lo esculpido;
bien deve ser màs preciado
lo que finge el relevado
i le aumenta el colorido.

Esc. Mi relievo no es ficcion.
Pint. nò; mas el arte esencial
es fingir lo natural:
y sienpre tus obras son
algun marmol, o metal.

Yo con mis tintas suaves
la vista engaño i desvelo:

con

prueva tu ſi engañar ſabes
con el racimo las aves, Plin.li.35. c.8. & 10.
o a Zeuſis con otro velo.

Eſc. A más mi buril ſe atreve,
pues ſin color el relieve
cuando al vivo ſe conforma;
la perfeccion de ſu forma
ſola los afectos mueve.

Tanto que una piedra dura Plin.li.36. cap. 5.
à encendido tierno amor
a fuerça de mi eſcultura:
fuerça, que de la pintura
no la refiere eſcritor.

Pint. Serà ofendiendo mi fama;
que en mas de un galan i dama
ſin conocimiento o trato,
Amor encendio ſu llama
ſolo mirando un retrato.

Eſc. Es aſsi; mas bien mirado,
el que alli la llama enciende
no es el retrato pintado;
porq̃ el amor, ſolo atiende

al

al auſente i retratado.

I cuando alguno abraçava
al ſimulacro que amava;
todo ſu amoroſo afeto
en el marmol ſe enpleava
ſin penſar en otro objeto.

Pint. Quien tal eſtremo hazia,
ya ves que ſolo atendia
al torpe ardor i laſcivo,
mas no por eſſo creia
que era el ſimulacro vivo.

Yo con vigor diferente
convenço la viſta umana,
que juzga, al verme preſente,
ſer cuerpo que eſpira i ſiente
lo que es ſuperficie llana.

Aſsi que tu bulto es vano
junto al colorir que engaña
tratado con dieſtra mano:
hablen Coregio, i Ticiano,
o el Mudo pintor de Eſpaña.

Esc. Enfin un onbre sin habla
á de ensalçar tu pinzel?
Pint. si, q̃ en cada lienço i tabla
su pintura a vozes habla
con elegancia por el.

Nat. En tal profesion bien pudo
ser aunque mudo, tan diestro:
i no ai mas docto maestro
que las acciones de un mudo
para el exercicio vuestro.

Que como sus intenciones
declara con las acciones:
asi quien aquellas pinta
puede en pintura sucinta
pintar distintas razones.

I si Omero conponia
su gran pintura canora
sin ojos; tanbien podria
formar sin lengua sonora
un mudo muda poesia.

Traditum est etiã Homerũ cęcũ fuisse: at eius picturã non poesim videmus. Cic. Tusc. 5.
Poesis est pictura loquens, et pictura poesis tacens. Plutarc. de audiẽd. poet.

Esc. Pintura, tù no me arguyas
con tantas grandèzas tuyas;

que

q̃ eſſos onbres que dezias,
an de olvidarſe en dos dias
ellos, i las obras ſuyas.

Dar puedes por acabada
Fama, cuyo fundamento
es ſolo una tez delgada
de un lienço, o pared pintada,
q̃ en breve la borra el viento.

Mis bronzes ſon poderoſos
contra tus vanas enbidias;
i en marmoles eſpantoſos
viviran ſienpre famoſos
mis Praxiteles, i Fidias.

Pint. No eſtà en los marmoles rotos
la fama de tus ſinzeles,
que oi la alcançan mis Apeles,
Parraſios, i Polignotos
ſin raſtro de ſus pinceles.

Nunca la materia puede
dar al artifice onor,
que con el arte la eccede;
i a la cera le concede

Materiem ſuperabat opus. Ouid. Metam. 2.

lo

lo que al bronze vividor.

Nueſtras artes ſe acreditan
ſi perfetamente ſaben
copiar las formas q̃ imitan;
i ſu onor no le limitan
en que duren, o ſe acaben.

Nat. Soſſegar vueſtra contienda
quiſiera, ſin vueſtro agravio,
por q̃ la verdad ſe entienda,
i no para que ſe ofenda
el artifice màs ſabio.

Digo pues, que no dudeis
ſer vueſtra nobleza igual
en una parte eſſencial,
que es el fin a que atendeis
copiando mi natural.

Mas los medios ſolamente
con que eſſe fin ſe procura
(no ſe altere la Eſcultura)
le dan onra preminente
al arte de la Pintura.

Porque mediante la union
del colorido perfeto,
i el uno i otro preceto;
eſtiende ſu imitacion
a todo viſible objeto.

I con ſus tintas mezcladas,
i en el dibuxo fundadas;
llegan a ſer tan creidas
ſus imagenes fingidas
como mis obras formadas.

El buril no à de imitar
fielmente en materia alguna,
al fuego, al rayo Solar,
al tendido canpo, al mar,
Cielo, Eſtrellas, Sol, i Luna.

I dado que el ſumo onor
del eſcultor i pintor
es cuando imitar procura
al onbre, que es la criatura
màs ſemejante al Criador;

Tanbien en el onbre es llano
ſe adelantan las colores

con

con admirables primores;
trasladando al cuerpo umano
mil pasiones interiores.

A cuàles ojos no engaña
la vivacidad estraña
de alguna faz, donde asista
desde el brillar de la vista,
hasta la sutil pestaña?

Crece tanbien calidad
al pintor, verle agravado
de inmensa dificultad,
i sienpre necesitado
de ingenio, i capacidad.

I si el escultor alega
de sus golpes la fatiga,
es alegacion mui ciega,
q̃ a màs cansancio se obliga
el que rema, cava, o siega.

I si al Arte liberal
del buen pincel, i buril
la onràra un trabajo tal;
devieramos onra igual

Pictura, ars in primum gradum liberalium recepta. Plin. lib. 35. c. 10.

a la mecanica i vil.

El trabajo ſuperior,
que a las Artes dà valor,
en el ingenio ſe enplea;
i eſte es ſienpre el que pelea
ſolicito en el pintor.

La Eſcultura màs tenplada
de ingenio, i mas deſcanſada,
mira, i mide ſin engaño
en los bultos que traslada
la forma, accion, i tamaño.

Mas el que en lo llano pinta,
ni tamaño, accion, o forma
de aquello que ve, le informa,
ni dà claridad diſtinta,
ſi el pincel no lo reforma.

No ai medida que le ayude;
ni la viſta le aſſegura,
ſi al arte ſagaz no acude,
donde con induſtria pura
todo lo corrija, i mude.

Eſta

Eſta es ya la Proſpectiva,
en cuyo cimiento eſtriva
cuanto colòra el pincel;
Arte dificil, i eſquiva,
i màs que dificil, fiel.

Que ſi el pintor q̃ la entiende,
la regala, i no la ofende
en los eſcuros, i claros;
forma los eſcorços raros,
con que a los ſabios ſuſpende.

Deſta admirable labor,
i dificultad eſtrema,
vive ageno el eſcultor;
i al ingenioſo pintor
le dà autoridad ſuprema.

E ponderado las partes
de màs grandeza, i agrado:
i no direis que è negado
el onor, que a entranbas Artes
devo, en eminente grado.



Afecto amoroso, comunicado al Silencio.

CANCION.

DExa tu alvergue oculto
(mudo Silencio) q̃ en el margen frio
deste sagrado Rio,
i en este valle solitario, inculto
te aguarda el pecho mio:
entra en mi pecho, i te dire medroso
lo que a ninguno digo,
de que es Amor testigo,
i aun a ti revelarlo apenas oso.
ven (o Silencio fiel) i escucha atento
tù solo, i mi callado pensamiento.

Sabras; mas no querria
me oyesse el blando Zefiro, i al Eco
en algun tronco gueco
comunicasse la palabra mia;
o que en el agua fria
el Betis escondido me escuchasse.

sabras

ſabras q̃ el Cielo ordena,
que con alegre pena
en dulces llamas el Amor me abraſe,
i q̃ en ſu fuego el coraçon deshecho,
de ſus tormentos viva ſatisfecho.

Al incendio ſuave
de un ſoberano ardor eſtoi rendido,
que ni remedio pido,
ni quien me le à de dar mis penas ſabe,
porque a ſu caſto oido
no ſe atreve mi lẽgua, enfin no aguardo
otro mayor conſuelo,
ſino ſaber que un cielo
es el incendio, en que padezco i ardo,
i que el onor de tan iluſtre enpleo
es premio ſuficiente a mi deſſeo.

Si eſtremos ſemejantes
te maravillan (o Silencio amigo)
no entiendas nò, que ſigo
el vano razonar de los amantes:
no eſtráño que te eſpantes,
pretendo ſi, que mis verdades creas.

mi

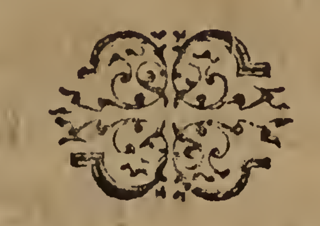
mi gozo es el tormento,
el fuego mi ſuſtento,
i deſte ſe alimentan mis Ideas:
con tal regalo el coraçon me inflama
la cauſa bella de mi pena, i llama.

Silencio, no te niego
que oſado alguna vez tentar quiſiera,
que ya Liſarda oyera
cuànto me abraſa de ſu viſta el fuego,
i mi verdad creyera.
ardo en la pura luz del claro dia,
veme la noche ardiendo,
en nuevo ardor me enciendo
cuando ſu oſcura ſonbra el ſol deſvia;
i todos los objetos igualmente
ſon à mis ojos una llama ardiente.

Mas huyo que lo entienda
(juſto recato) ſi à de ſer preciſo
le dè mi lengua aviſo,
i mi atrevida voz alfin la ofenda.
ò alegre paraiſo!
no quiera el cielo, q̃ a la dulce calma
de

de tu beldad ſerena
turbe vna breve pena,
aunque mil ſiglos la padezca el alma.
dile Silencio tù, con ſeñas mudas,
lo q̃ á ignorado ſienpre, i tù no dudas.

Mas ai, no ſe lo digas,
q̃ es forçoſo dezirlo en mi preſencia;
i bien que la decencia
de tu recato advierto; alfin me obligas
que eſpére ſu ſentencia.
i el temor ya me dize en boz eſpreſſa:
no às ſido poco oſado
ſolo en averla amado,
no te abalances a mayor enpreſa,
baſta que ſepan tu amoroſa iſtoria
el ſecreto Silencio, i tu memoria.



Acaecimiento amoroso.

SILVA.

EN la espesura de un alegre soto
que el Betis baña, i de su fertil curso
cobran verdor los sauzes acopados:
donde el ocioso juvenil concurso,
la soledad siguiendo i lo remoto,
logra de amor los hurtos recatados;
aqui prestar alivio a mis cuidados
pensè yo triste un dia,
porque la Ninfa mia
vi que enboscada i de rezelo agena
ya el cinto desceñido,
sus mienbros despojava del vestido:
dexòle alfin conpuesto en el arena,
manifestando al cielo
de su desnuda forma la belleza;
luego a las puras ondas con presteza
la vi correr, do el cuerpo delicado
sintio del agua derepente el yelo
i suspendio su brio,
viendose en la carrera salteado
con liquidos aljofares del rio:

mas

mas reclinose alfin sabrosamente,
cubriendo de los umedos cristales
toda su forma de la planta al cuello.
tal vez la hermosa frente
sola mostrava de su rostro bello,
tal con ligeros saltos paisseava
la orilla, i en sus frescos arenales
sus tiernos mienbros liberal mostrava,
Yo en tan alegre vista enbevecido
i en los texidos ramos escondido,
al cielo con el alma agradecia
mi desigual ventura
i el recatado labio no movia:
ai si mis ojos con igual cordura
celar pudieran sus ocultas llamas,
i no que ansiosos de mirar cerçano
aquel hermoso búlto soberano
se divirtieron a mover las ramas,
i apenas el ruido
hirio a la bella ninfa el pronto oido;
cuando su aguda vista i rostro onesto
le descubrio mi hurto manifiesto.
i como la corcilla descuidada
mientra las hojas tiernas i menudas

deſpunta de la yerva roziada,
q̃ al màs leve rumor el cuello enhieſta,
i buelve las agudas
orejas, i la frente pavoroſa
a la vezina ſelva, o la floreſta
do con alada planta boladora
ſe enboſca, i dexa al caçador burlado;
tal ſu ligero curſo amedrentado
ſiguio mi amada ninfa al miſmo inſtãte
que me mirò delante:
ò bella ingrata aquien el alma adora
entonzes dixe, i me arrojè tras ella,
detente, aguarda agora;
del enemigo es juſto que ſe huya
no del amante que la gloria ſuya
à pueſto en adorar tu imagen bella:
tras ti me llevas, del amor vencido,
i no de tus agravios perſuadido:
ya que matarme tu ſobervia quiera,
permite ſolo que a tus ojos muera.
mas ai, que envano pido
te duelas de mi daño, pues tanpoco
ſientes el tuyo, Ninfa, en la carrera:
mira que ofende el aſpero camino
tus

tus blandos pies, reporta la huida,
que yo te ſeguire màs poco a poco.
En cuanto aſsi la voz enternecida
convierto a moderar ſu deſatino,
ella esforçando el coraçon medroſo
penetra el boſque, i a lo mas fragoſo
i oculto el curſo aplica:
los arboles al verla enamorados
o ya de mi dolor conpadecidos,
parece que ſe oponen a encontrarla
o bien a contenplarla;
Eco mis bozes con afan replica,
las broncas peñas mi dolor ſentian:
lleva mi ninfa al viento derramados
de modo ſus cabellos, i tendidos,
que entorno al bello roſtro parecian
los rayos puros de Titan dorados.
heaqui mientras ſin orden ſe eſparziã
las hebras de oro por el aura elada,
đ un ſauze umilde ẽ los hojoſos braços,
ſe marañaron los hermoſos lazos,
i de mi ninfa amada
enbaraçaron algo la carrera;
ella, al ſentir ſu eſtorbo, demanera
alçò

alçò la boz con alarido al cielo,
que porque menos el dolor ſintiera,
ſin la ſeguir me derribè en el ſuelo:
diziendole: ya ninfa no te ſigo
ſino con ſola el alma enamorada,
el alma llevas i no màs contigo,
modera tu violencia acelerada,
o ya ſi el peſo rehuſar pretendes,
dexame el alma, i huye deſcanſada.
mas no porque mi boz la aſeguraſe,
i lexos, bien diſtante me quedaſe,
un punto quiſo detener ſus plantas,
ni perdonar la ofenſa a ſu cabello,
antes cargando la cabeça i cuello
hazia delante con ahinco i fuerça,
dexa perdidas de ſus hebras, cuantas
le pudo arrebatar la rica rama,
i màs furioſa ſu carrera esfuerça
abriẽdo el paſſo entre la yerva i grama.
De mi burlada viſta alfin ſe alexa,
los arboles la eſconden, i me dexa,
cual queda el can liviano q̃ ſeguia
a la veloce liebre en la fragoſa
ſierra, donde ella pudo cauteloſa
tor-

torcerſe entre las matas i quebrarſe,
èl ya que de cobralla deſconfia
deſcuida el pie ligero, i ſin canſarſe
contenpla ſolo la dificil via,
i el raſtro que dexò por los breñales
de ſu velluda piel cuando huia
la aſtuta liebre a ſaltos liberales.
Aſsi cuando perdi la ninfa mia
me fui yo triſte al ramo venturoſo
do eſtavan ſus cabellos enlaçados,
y dixe lamentandome quexoſo:
ò lazos, dulce anuncio a mi ſevera
muerte, i a executalla conjurados,
deſpojos de la prenda aquien adoro,
bien pudo ſuſpenderſe mi carrera
por vueſtro onor; cual ſu volatil plãta
detuvo, atenta al oro
la cudicioſa virgen Atalanta,
no es oro el vueſtro de menor teſoro;
ò dulces lazos, mueſtra conocida
de la aſpereza de mi bella ingrata,
ò falſo bien que regalando mata,
i aparente liſonja de la vida;
do contra mì dexò el rigor ageno

en vaſo de oro ſu mortal veneno:
prenda ſereis, para mi mal, guardada
en el eſtrecho ſeno,,
pues aunq̃ ẽ vos me quede la memoria
deſta crueldad de mi enemiga airada,
i en vos mi ofenſa arguya,
alfin ſois prenda ſuya
i en eſſo fundarè mi debil gloria.
I tù, frondoſa rama,
que te conpadeciſte
de verme ardiendo en amoroſa llama,
i el fugitivo curſo entretuviſte
de aquella mi bellifsima contraria;
perdona ſi en tan breve te deſpojas
del oro puro que te adorña i viſte,
báſte a calificar tus ricas hojas
ſolo aver ſido dèl depoſitaria;
i en canbio al recibido
beneficio preſente, al Cielo pido
que iguale con ſu altura
la fertil copa que tus hojas brota,
i eſtienda tus rayzes
en el terreno centro a la remota
i la mayor hondura:

i que

i que las arboledas autorizes
por luengos ſiglos con igual verdura.
Dixe: i las hebras rubias marañadas
deſenlazé, cobarde i temeroſo,
i al pecho venturoſo
las ofreci por prendas regaladas.
i viendo oſcurecerſe el Ocidente
ya cuando al mar de Iberia, preſuroſo
traſtorna el Sol la fatigada frente,
deſanparè yo triſte el boſque unbroſo.



A instancia, i en nonbre de un galan, poco lisongero con su dama.

SATIRA.

BIen pensaràs, o Lidia engañadora,
que tu enbustero coraçon no entiēdo
cuando rendido finges que me adora.
I porque no te acúso, ni me ofendo,
creeras que tu melosa boz me enlabia
i en necias llamas del amor me enciēdo.
Pues aunque fuera yo nacido en Babia
pudiera ya mi seso torpe i tardo
juzgar q̄ no mé quiere quiē me agravia.
Si bien a lo mostrenco i lo bigardo
tómo lo que me dan, i no averiguo
si es natural tu amor, o si bastardo.
Ausentòse, mi Lidia, el tienpo antiguo,
osava entonces yo llamarte mia;
ya es nōbre el tuyo general o anbiguo.
I aunque entonces lo fue, yo no ló via;
agora si, que de tu fe amorosa
conozco la redoble ipocresia.
E aprendido tu ciencia artificiosa
con otros inorantes, en el aula
de tu Vniversidad maravillosa.

Sè ya

Sè ya lo que es trapaça, enbuste, i maula,
i el modo de llevar sabrosamente
los sinples paxarillos a tu jaula.
Aquello de reñir perpetuamente
al amante, de poco recatado,
porq̃ en la iglesia se te pone enfrente.
I quieres que te mire sin cuidado
cada amador, porque ninguno advierta
que tiene en su lugar aconpañado.
Què digo de la dueña sienpre alerta
porque si el uno entrò, i estotro llama,
que todos hallen a sus solas puerta.
I si entre los amantes se derrama
poco interes, ir arrimando aparte
los menos concernientes a la dama.
Mas no se ve jamas en el descarte
quedar escasa o falta de galanes,
que fuera carecer de astucia i arte.
Antes con atractivos ademanes,
alrededor del cebo desmandados
traes sienpre una dezena de bausanes.
I como son aquellos repudiados,
estotros van sus puestos ocupando,
segun sus cantidades graduados.

Mas quièn ſabra dezir tu induſtria, cuãdo
 les arrojas el garfio a las agallas,
 i quedan boca arriba palpitando?
Con què ſabor los prendes, i avaſſallas,
 i llevas por ſus pies al matadero,
 ya que rendidos a tu lei los hallas.
De tus ardides uno pintar quiero,
 ya que con èl me armaſte de gatafa,
 i alcança entre ellos el lugar primero.
Tù das principio a la ſagaz eſtafa
 con el mas nuevo genero de enbite,
 que à inventado guillota, ni piltrafa.
El cebo de tu peſca es un conbite
 de ũ criſtianiſmo, q̃el mezquino amãtè
 ya tonto del amor, alfin lo admite.
Echaſe a cueſtas ſu lloron infante,
 tù, que eres la madrina juntamente,
 ſacas el terno entonces roçagante.
I con ſereno roſtro, i leda frente,
 bizarro talle, i un ſenblante oneſto,
 que al de Lucrecia repreſenta, i miẽte;
Abraſas un conpadre, a lo modeſto,
 dexandole infundido tu veneno,
 i a varios modos de morir diſpueſto.

Tan-

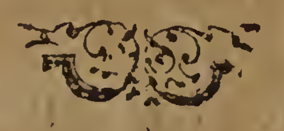
Tanbien lo dexas de moneda ageno,
i èl dà a entender ſi es liberal, o eſcaſo,
tanto como dezir, ſi es malo, o bueno.
Si de otras circunſtancias hago caſo,
no acabarè en un ſiglo; aſsi repito
por cima tus coſtumbres i de paſſo.
Cierto me maravillas infinito,
viendo que en mil diſtintas alimañas
yo ſolo me eſcapaſe del garlito.
Ni ya me deſatinan tus patrañas;
ni el verte en mil amantes dividida
es coſa que me aflixe las entrañas.
Antes me parecieras deſabrida
ſi creyera que a ſolas en tu ſeno
paſſava yò la ſolitaria vida.
Màs quiero hallarle de ribales lleno,
i me ſeràs mas dulce i mas ſabroſa
como la fruta del cercado ageno.
No me veràs formar guerra zeloſa,
aunque diez mil contrarias culebrinas
contraſten tu muralla vidrioſa.
I aunque tras eſto ſepa que te inclinas
al miſmo eſcapulario, i la ſotana,
i admites Ginoveſas contraminas,

Eſſa

Essa reputacion tan soberana
conque tu lengua sienpre te reputa,
te la concederè por cierta i llana.
Mas no, sino rebiente un hideputa
por conservar enmedio de la corte
(pielago inmenso) su chalupa enxuta.
Todo faraute, amiga, trinche i corte,
q̃ al màs encarnizado en tu pechuga
no le dire jamas que se reporte.
Soi hecho a la manera de tortuga,
q̃ no la ofende un guizque ni guijarro
si el pie recoje, i el pescueço arruga.
Assi yo con mis conchas de socarro,
si se trastorna el cielo, báxo el morro,
y es darme zelos, como dar en Darro.
Esta moneda gasto, i no me corro,
porque con ella, la del Rei de España,
q̃ en ti deviera despender, me ahorro.
Aqui consiste, o Lidia, la maraña,
q̃ en ti faltando amor, i en mì dineros,
dura el cõsorcio, i cadacual se engaña.
Conoces de mi lengua los azeros,
q̃ a no tenplarte esse temor, ya uviera
provado yò de tu rigor los fieros.

El

El miedo te reporta i te modera
porque de ti no cante, i no desbuche
cuando me halle de tu gremio fuera
Tienblas de la tixera de mi estuche,
que à de cortar a tu medida el paño,
ante el primer corrillo que me escuche
Enfin porque no haga, con tu daño,
de tus costunbres pesimas alarde,
formas de amor un solapado engaño.
Que el miedo nazca del amor cobarde
es mui comũ, pero q̃ engendre el miedo
tu amor, es caso que lo vemos tarde.
Lidia, prosigue tu amoroso enredo,
que si con tus mentiras me halagas,
no se me da de la verdad un bledo.
De què me sirve un coraçon con llagas,
si en los favores anda limitado,
trayendome picado con aulagas?
Tratame Lidia tù con dulce agrado,
i afables muestras, i siquiera el pecho
tengas allà en lo intrinseco dañado,
que yo en mi engaño vivo satisfecho.



A una dama antigua, flaca, i fea.

LIRAS.

CVando tus huessos miro
de piel tan flaca armados i cubiertos,
señora, no me admiro
dessa tu liviandad, i desconciertos,
que es fuerça ser liviana
quien es en todo la flaqueza umana.

Culpote en una cosa,
i es que adornarte quieres, i pulirte
creyendo ser hermosa:
i tan dificil hallo el persuadirte
para que no lo creas,
como el hazer en algo que lo seas.

Pero quiçà no envano
mi lengua te amonesta i aconseja,
aunque el consejo sano
tu devas darle como anciana i vieja,
pues por no parecerlo,
pienso le às de tomar, i obedecerlo.

Para què persuades
al mundo, que à treinta años q̃ naciste?
pues

pues a dezir verdades
avra ſus trinta i dos que envejeciſte,
i no ſolo eres vieja,
mas la vejez en ti ya ès coſa anieja.

Oi buſcas matrimonio,
i no allaràs, ſegun tus calidades,
marido en el Demonio:
porque deſpues que mira tus fealdades
que agora yo deslindo,
preſume Satanas de airoſo i lindo.

Mil años à que uviera
ſegun tu edad, llevadote la Muerte,
mas cuando armada i fiera
a ti ſe acerca, i tu figura advierte,
no llega, ni te enviſte,
creyendo aver diez oras que moriſte.

Mas guardate no ſea
que ella talvez, pagada de tu viſta
abominable i fea,
te aſalte, i de tu cuerpo ſe reviſta,
por ſer los gueſos tuyos
màs proprios de la Muerte, q̃ los ſuyos.

ENIGMA.

VN cierto alcaguete ſoi
tal que la màs encerrada
ſuele ſer de alguno hablada
ſi yo de por medio eſtoi.

I ſiendo por mi reſpeto
el parlar introducido,
con toda mi fuerça inpido
cualquiera lacivo efeto.

Aſsi que ſoi bueno, i malo,
i aunque peſado, ligero,
a las palabras tercero,
i a las obras intervalo.

Por mandados diferentes
en pie ſienpre me ſoſtengo,
voi con villetes i vengo,
i llevo i traigo preſentes.

Mil enbuſtes i falacias
oigo; i en el miſmo inſtante
tanbien con igual ſenblante
oigo dar a dios mil gracias.

Aſsi

Aſsi conſervado è ſido,
i aunque es poco mi ſoſsiego,
tengo entablado mi juego,
i ſoi en palmas traido.

Mas tan boltario me ſiento,
que temo ſer deſtroçado,
o a las llamas entregado,
ſi llego a mas ronpimiento.

Es el Torno de las Monjas.

* * * * * * * * * * * * * * * * * * *

ENIGMA.

ESte cielo (ô vulgo loco)
es tuyo , ſi de tu parte
procuras ſiquiera alçarte
del umilde ſuelo un poco.

Que ſi por el mundo ciego
van tropeçando tus plantas,
ſi a tal cielo te levantas
tendras deſcanſo i ſoſsiego.

Los rayos de ſus eſtrellas
miden con ſu giro el ſuelo,
i de agena fuerça el cielo
es arrebatado , i ellas.

Hacia Oriente, i hacia Ocaſo
da mil bueltas à la Tierra,
ſin que las almas que encierra
ayan de moverſe un paſſo.
Alli no avran de faltar
ſus aſsientos por ſus grados
a los bienaventurados
que alla pudieren entrar.

Es el coche, i ſu cielo.

****

ENIGMA.

AVnque me veis tã trocado
oi de mi aſpecto primero,
nacido fui en la montaña,
Ibarra llamado un tienpo.
Sacaronme a pura fuerça
de mi tierra, i como negro
vendieronme a los eſtraños,
pero diſculpa tuvieron.
Pues por mui cierto ſe ſabe
q̃ entre muchos de mi cuerpo
i alguno dellos esclavo,
yo fui vendido por ierro.

Era mui grosero i rudo,
mas de poder de mis dueños
sali malicioso, i primo,
tales porraços me dieron.
I el amo que sirvo agora
suele por su passatienpo
sacudirme con un gato,
que es mucho si no rebiento.
Mas ved lo que hizo vn dia,
saliose a alegrar el necio,
i fui con èl; que a sus gustos
suelo ser el instrumento.
Yo comi pesadamente
de unos paxaros mal tiernos,
aunque de nonbre sabrosos,
i arrojème el frasco a pechos.
I aviendome bien cargado,
con ser de estomago rezio,
vine a trocar la comida
sin quedarme cosa dentro.
Quedè tan yerto i elado,
q̃ èl me bolvio como muerto
tendido en un ataud
i sobre sus onbros puesto.

I alfin llegando a ſu caſa,
dexòme en un apoſento,
echada la llave, i ſolo,
flaco, enxuto, i boquiſeco.

Es el cañon dela eſcopeta.

Enigma extraordinario, ſobre eſta palabra Maroma, *i ſus letras.*

SI en las jarcias de la nave
ſuelo oler a pez i a brea;
parte de mi forma fea
deſpide un olor ſuave. aroma.

No preſumo de diſcreta,
ni ſoi de las mui letradas,
mas tengo letras ſobradas
para ſer grande poeta. Maro.

Lo eſparzido, i lo ſalado
tengo, parlando por tres; mar.
i a bueltas cierto reves
con un amor ſolapado. *ma*roma.amor.

Mi linaje nunca tuvo
noble eſtima, ni renonbre,
mas en cuatro de mi nonbre Roma
diademas i cetros uvo.

Difi.

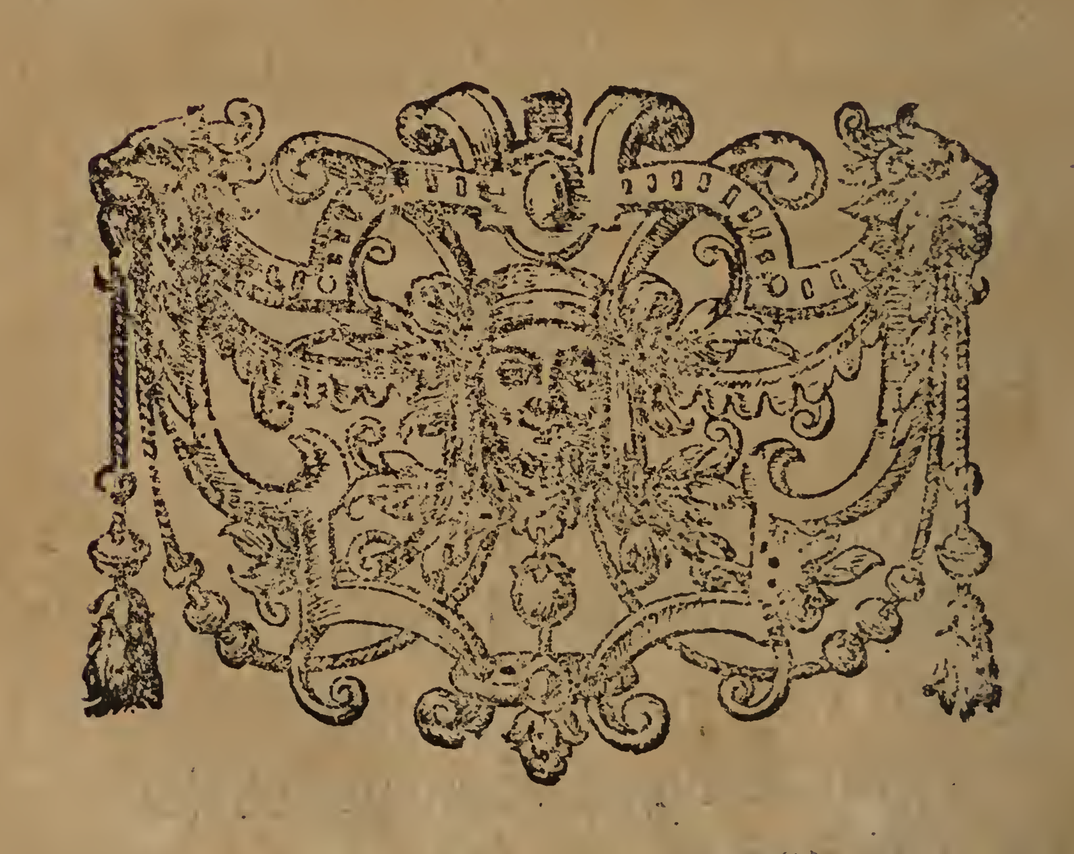


Difinicion de Amor, segun el uso de los modernos.

ES el Amor un desden
en todo a si mismo igual,
do sienpre reside el mal
para lisonjas del bien.
Es una traicion segura,
con fidelidad traidora,
q̄ a tienpos se alegra i llora
quien la huye, o la procura.
Es Alba que en su arrebol
no ai sonbra q̄ la avergueñce.
es Sol que a la Noche vence
i Noche que vence al Sol.
Es el Iman, que en el fuego
presta su quilate al oro,
cuyo escondido tesoro
se manifiesta al màs ciego.
Es el vapor del aroma
que de agena luz procede;
i si vence a quien le eccede,
de si la vengança toma.

Es

Es ſerena tenpeſtad,
i proceloſa bonança;
es nivelada balança
con fiel de infidelidad.
Es el runbo de la nave
q̃ al cielo encũbra ſu eſtrémo.
el breve ſulco del remo.
i el buelo ſinple de el ave.
Digo que el Amor enſuma
es, aunque nadie lo crea,
cuanto quiſiere que ſea
cualquier diſparada pluma.



Al Vngaro Tiburcio, en la opresſion de Eſmirna.

CANCION LVGVBRE.

ESpirava la luz; i el deſtenplado
Olinpo en raudos truenos enbolvia
la quebrantada nuve rinbonbante,
cuãdo el Teucro Monarca entronizado
la denſa roca en ſus eſcarchas fria
vibrãdo inpele, a emulaciõ de Atlante,
que al Eco redundante
imagen conbuſtible, aunque bizarra,
de la expedida boz, trincha en los viẽtos
ya opueſtos Elementos
contra los Orbes que veloz deſgarra:
ſi el bronze aduſto en cardena pizarra
bruñera audaz los pielagos inſtables
con los ferrados i tenblantes cables.

Mas el Abiſmo de las ondas hondo
ya entonzes apoſenta al roxo amante
de la q̃ en Chipre al Minotauro onora,
por màs q̃ a Cintia el circulo redondo
lobrega luz de eclipſe radiante
bordar intente, al coronar ſu Aurora:
pues ni la fertil Flora

E tal

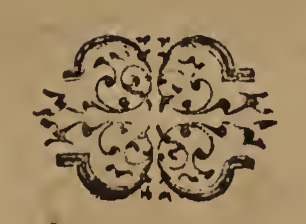
tal vez precipitada, i tal pendiente
en los racimos de la Erculea planta,
ni el Mauro o Garamanta
prestára ardor a su metal ferviente,
a no estrechar el anbito sucinto,
cual Tifis el Cretense Labirinto.

El gran Sepulcro, a los Egipcios pobre,
alli oprime la Barbara difunta,
robusto onor del que idolatra Delo:
sobre el collado se levanta, i sobre
el cimiento capaz crece la punta
piramidal, con que taladra el Cielo:
alli el forjado yelo
es a las breñas funeral mordaza;
i Cipariso en ademan triunfante,
con lenguas de diamante
i braços de coral, el monte abraça,
i en los pendientes riscos le amenaza,
aun mal vengado de la tarda injuria,
trãce fatal del Monstruo de Liguria.

Què indicio pues recuperar tentára
en rudo engaste de peñascos rudos
tanta vivacidad? tan crespo ingenio?
de

què ardor? q̃ altiva luz? q̃ eſpecie rara
de celſitud, entre Olocauſtos mudos
no ſe proſtrara, dedicando el genio
al de Temiſtio i Enio?
que de menor eſtimulo forçados
oi ven lograr el reſonante plectro,
i de fumoſo electro
gravar los turbios de vapor nublados;
mas luego en ſu peñon precipitados
(inclito Ibero) atropellò tu alfange
cuãto dora Titan de el Mincio al Gãge.

Cancion, al que indignare
tu boz altiva, i ſilabas tremendas;
dile que en ſilogiſmos no repare,
que no te faltarà de quien lo aprendas;
baſta que tù me entiendas,
i que el lenguaje culto
muchos no le diſtinguen del oculto.



RIMAS SACRAS

De don Iuan de Iauregui.

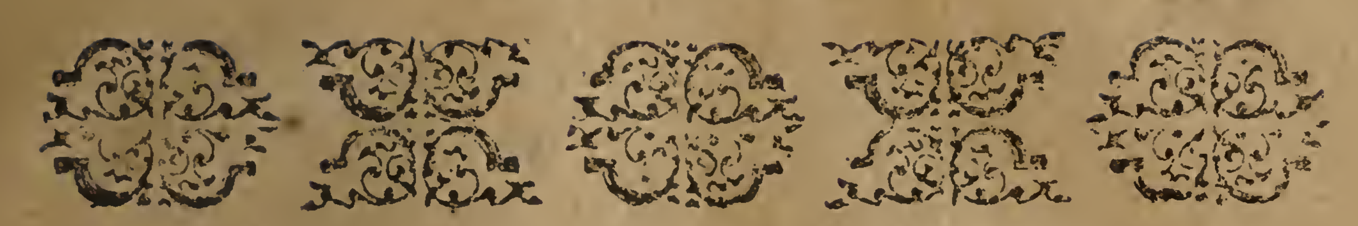
Traduccion de algunos Himnos de la Iglesia.

Veni Sanctc Spiritus, &c.

VEn, Deidad ſuprema,
Eſpiritu ſanto,
i a la Tierra enbia
de tu luz los rayos.
Padre de los pobres,
de riquezas franco,
cuya lunbre iluſtra
coraçones manſos.
Singular conſuelo,
refrigerio grato,
i gueſped de el alma
dulce i regalado,
Ven, deſcanſo alegre
para los trabajos,
del calor refreſco,
i ſolaz del llanto.

Ven, lunbre divina
penetra abraſando
nueſtros coraçones
(intimo regalo)
Sin tu luz el onbre
pierde el ſer umano,
pues ſu vida es muerte
de continuos daños.
Riega tù lo eſteril,
lava lo manchado:
i nueſtras heridas
ſana con tus manos.
La aſpereza ablanda,
calienta lo elado,
i los paſſos rige
del deſcaminado.
Concede a tus Fieles
que en ti confiamos,
de tus ſiete Dones
el teſoro ſacro.
Danos tus virtudes
con merito; i danos
ſaludable muerte,
i eterno deſcanſo.

Iam



§ Iam lucis orto ſidere &c. §

PVes ya la luz alegre
del claro Sol nos mira,
i de ſus rayos huye
la oſcura ſonbra i fria.
Al Cielo ſupliquemos
que en eſte nuevo dia
de todo mal nos libre,
i a todo bien nos rija.
Que enfrene nueſtra lengua
i ſus turbadas iras;
i de arrogancias vanas
retire nueſtra viſta.
Que el coraçon ſea puro,
i el alma corregida,
cuyas tenplanças huellen
la ciega carne altiva.
Porque cuando la Noche
la luz del Sol deſpida,
cante a los Cielos gloria
nueſtra pureza linpia.

Serà la gloria al Padre;
ſerà la gloria miſma
al Hijo; i al q̄ entranbos
con un amor eſpiran.

****

Al ſantiſsimo Sacramento.

Pange lingua glorioſi Corporis myſterium,&c.

MVeve la boz lengua mia
diràs el alto Myſterio
do aſsiſte umanado Criſto
Dios onbre, en alma, i en cuerpo.
Su ſangre de precio tanto
diras; con que el Rei ſupremo
pudo redimir el Mundo,
i el Mundo conprar el Cielo.
El que fue para los onbres
dado por el Padre eterno,
i fue de una Virgen pura
nacido para los meſmos.
El que umanò ſu Deidad;
i converſando en el Suelo,
ſenbrò ſu palabra ſanta,
que fruto le da perpetuo.

I para

I para bolverſe al Padre,
entre los onbres primero
con maravilloſa induſtria
quiſo quedar encubierto.
Diſpuſo la noble hazaña
en el conbite poſtrero,
cuando obſervò con ſus doze
la lei del paſcual cordero.
Alli a la feliz eſcuadra
del eſcogido Colegio
ſe dio con ſus propias manos
por manjar i por ſuſtento.
Alli el pan, con ſu palabra,
i el vino ſe convirtieron
en pura ſangre i en carne
de ſu vivo cuerpo entero.
Si tan profundo Milagro
no alcança el umano ingenio
la Fe ſola por firmeza
baſta al coraçon ſinzero.
Reverenciemos umildes
tan ſublime Sacramento,
ſupliendo la Fe ſenzilla
al ſentido debil nueſtro.

Las ceremonias oſcuras
de los antiguos precetos
cedan a la luz preſente
i al ſacro rito moderno.
Al Padre nunca engendrado,
ſumo autor del univerſo
demos onor, gracia, i gloria
i mil alabanças demos.
Con igual onra ſe alabe
ſu igual concebido Verbo;
i el q̃ de entranbos procede
ſiendo los tres uno meſmo.



En la feſtiuidad del Corpus.

Lauda Sion Salvatorem, &c.

LIRAS.

O Tù, Sion dichoſa,
alaba al Redentor, pues ſiẽdo eſclava,
con mano poderoſa
te dio la libertad perdida: alaba
en Himno ſonoroſo
tu buen Paſtor, i Capitan famoſo.

Con-

Conviene que te atrevas
a cuanto el arte, i el ingenio pueden;
que ſus grandezas nuevas
a todo eſtremo de alabança ecceden,
i no ſerà tu mente
jamas para enſalçarlas ſuficiente.

Tienes por ſacro tema,
i proprio aſunto que tu boz entone
con alabança eſtrema;
el que oi la Igleſia con amor propone
de aquella gran comida
que vida cauſa, i ella meſma es vida.

Del Pan que en la ſagrada
meſa divina, de miſterios llena,
con mano regalada
ſe dio a los doze de la ſanta cena,
a cuyo gran conbite
ninguno en gaſto iguala, ni conpite.

Aya alabanças llenas
de gozo alegre, i de ſonoro acento;
i aſsi de las terrenas
mentes deſpierto un general contẽto,
mueſtre ſu ardiente, i vivo
afecto el grato coraçon feſtivo.

En

En eſte ſacro Dia
ſe ſoleniza, i trae ala memoria
con celebre alegria
aquella inſtitucion llena de gloria
que en la primera meſa
quedò alos fieles paraſienpre inpreſſa.

I ya en eſta luzida
meſa de oſtentacion del nuevo Rei,
i en eſta conocida
Paſcua que inſtituyò la nueva Lei,
ſe acaba, i ſe averigua
la oſcura uſança de la Paſcua antigua.

La novedad eſconbra
con lunbre clara de verdades puras,
la antiguedad, i ſonbra
de confuſion, e imagines oſcuras:
i el nuevo Sol deſtierra
la ciega Noche i triſte, dela Tierra.

Aquella accion piadoſa
que el Redentor eterno obrò primero
en la cena dichoſa;
dexò enſeñado al Pueblo venidero
a que jamas la eſcluya,
mas la exercite ala memoria ſuya.

Aſsi

Aſsi el Derecho ſanto,
ſegun decreto del autor divino,
por orden ſacroſanto
haze conſagracion del pan i vino,
i en gracia i beneficio
de la ſalud, lo ofrece en Sacrificio.

Mas un preceto oneſto
al fiel Criſtiano con amor ſe advierte
i un firme preſupueſto,
que el pan en viva carne ſe convierte,
i el vino en ſangre pura
del ſumo Redentor de la criatura.

Lo que la mente vana
es no poſsible entienda ni perciba,
ni de la viſta umana
mirar ſe dexa; la animoſa i viva
Fe lo confirma i dize,
bien que de el orden natural deſdize.

Debaxo diferentes
eſpecies, que a la viſta ſe le ofrecen,
donde ſus acidentes
ſeñalan, i no ſon lo que parecen;
por ſingular portento
ſe encierra el vivo Criſto en Sacramẽto

Su carne es la comida
dada al Criſtiano que la goze i precie,
ſu ſangre la bebida:
mas tãto en una como en otra eſpecie
ſe incluye el verdadero
Criſto, i los miẽbros đ ſu cuerpo entero

Cuando en manjar ſagrado
es del terreno pecho conſumido;
ni roto, o quebrantado
ſer puede, ni ſu cuerpo dividido;
mas ſu entereza vive,
i el onbre enteramente lo recibe.

Si lo recibe alguno,
i es recibido de millares ciento;
tanto recibe el uno,
cuanto recibe el numero ſin cuento;
i en una i otra boca
nunca ſe gaſta, apura; ni ſe apoca.

Recibenlo decentes
los juſtos; los injuſtos lo reciben;
mas es con diferentes
contrarias ſuertes: q̄ los unos viven
en vida ſaludable,
i eſtotros mueren muerte miſerable.

Deſ-

Desventurada muerte
es en los malos: en los buenos vida.
tù agora pues advierte
cuànto un igual manjar i una comida
resulta en desiguales
efectos, saludables, i mortales.

Enfin es evidente
que si la Ostia se divide i parte;
tanto precisamente
contiene alli la màs pequeña parte,
como la forma entera.
nadie me arguya, ni la causa inquiera.

Alli la esencia pura
de Cristo no se ronpe: solo toca
el corte i la rotura
a las especies: i jamas se apoca
del Verbo disfraçado
el cuerpo, de estatura, ni de estado.

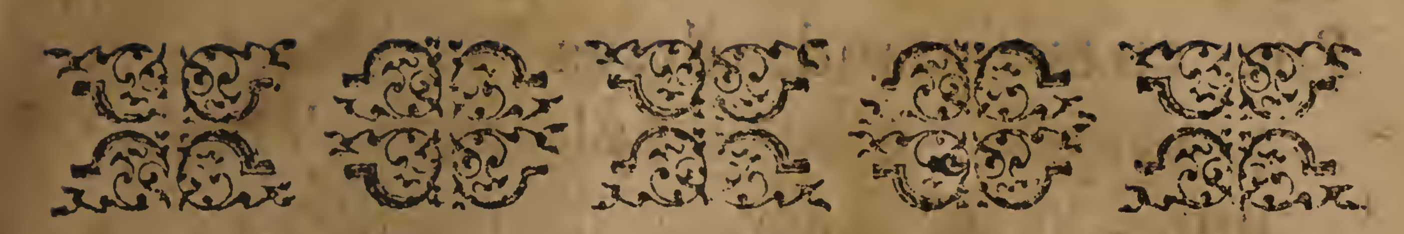
Del Serafin divino
aqui veràs el Pan, que à sido hecho
manjar del peregrino,
Pan verdadero del Cristiano pecho,
i del hijo amoroso,
no del infiel blasfemo, i can rabioso.

Moſtròſenos primero
por ſus Figuras de notable indicio,
en el Paſcual cordero:
de Iſac en el antiguo ſacrificio:
i en el manà que el Cielo
dio al Pueblo ſuyo en el Arabio ſuelo.

Mas ò Ieſus precioſo,
Pan de verdades, i Paſtor ſagrado,
tù con amor piadoſo
nos alimenta i guarda, i a tu lado
nos dexa ver el dia
perpetuo, en la encũbrada Hierarquia

Tù (pues todo lo vales
i ſabes) tù que agora nos mantienes;
allà tus conmenſales
nos haz, i conpañeros en los bienes
de los que en tu preſencia
gozan eterna la celeſte erencia.





Interpretacion del Salmo 8. Trata de las grandezas i beneficios de Dios.

Domine dominus noſter,&c.

CANCION.

O Cuanto el nonbre vueſtro,
ſupremo Enperador, i Señor nueſtro,
al mũdo admira! i cuãto ſu memoria
es enſalçada con iluſtre gloria
en la eſtendida redondez del Suelo!
por vueſtra liberal, perfecta eſſencia,
que eccede en eminencia,
i en ſus grandezas, i valor al Cielo.

Vos del ſenzillo, i mudo
infante, i del groſero labio i rudo
recibis alabança; i con ſus vozes
ſeguis contra los inpios i ferozes
pechos blasfemos, la vitoria onroſa.
vemos por vueſtra mano fabricados
los Orbes, i eſmaltados
con las Eſtrellas i la Luna hermoſa.

Pues

Pues en tan grande alteza
pregunto: què es el onbre, i su baxeza?
quien es de Adan el infimo linage,
para que dèl se acuerde, i lo agasage
vuestra inmēsa bōdad, vuestra memoria,
haziendole a vos mesmo semejante,
noble, i participante
en vuestro Reyno de perpetua gloria?

Hizistis tan cercano
su ser al ser de el Angel soberano;
que el velo corporal solo divide
su igual onor, i un breve tienpo inpide
q̄ obtenga el alma angelica potencia.
sobre las obras vuestras mejorastes
su forma, i le entregastes
de todas el inperio, i preminencia.

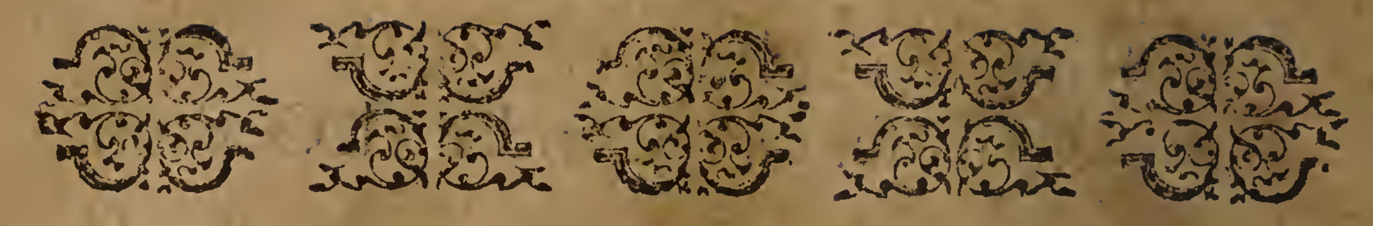
A su dominio onroso
rendistes, i a su yugo el tigre, i osso,
las ovejuelas en distintas greyes,
el cavallo veloz, los tardos bueyes,
las sinples aves, el halcon liviano,
la del sonoro canto filomena,

el delfin, la vallena
que en sus senos engendra el Oceano.

I cuantos animales
maritimos, volatiles, canpales,
ẽ gruta, en nido, ẽ gueco mõte encierra
el pielago fecundo, el aire, i tierra.
ò Señor nuestro, i como vuestro nõbre
es por sus maravillas admirable,
ilustre, i memorable
en la estendida abitacion de el onbre!



Ex-



Exposicion del Salmo 113. Trata la libertad de los Hebreos en Egipto: los beneficios que Dios haze a los suyos: i cuanta diferencia aya de los falsos Idolos, al verdadero Dios.

In exitu Israel de Aegipto, &c.

CVando de Egipto a su felìz jornada
salvos partieron ya los Israelitas,
i se librò del barbaro dominio
la estirpe de Iacob multiplicada,
allì santificada
fue del Señor: allì con infinitas
muestras ya de seguro patrocinio
Dios descubrio patente su disinio.
parece lo entendia
assi el Iordan i el Mar: pues cõ respeto,
por dar camino a la felice gente,
el Mar se retirava, i descubria
su centro enxuto: i el Iordan bolvia
la abundosa corriente
a su nativa fuente.
prodigio raro! que del golfo inquieto
acumuladas las pendientes ondas
forma-

formavan altos montes i collados,
como silvestres vandas, i ganados
de sinples ovejuelas.
Mar que en tus senos i cavernas hõdas
bramas; i te levantas i revelas
cõtra el Olinpo; còmo entõces fuiste
cobarde, i retirandote huiste?
Iordan, còmo tu curso
atras bolvio su natural discurso?
liquidos mõtes, còmo os encũbrastes
i al ganadillo rustico imitastes?
direis que la obediencia
os sujetò inviolable
del gran Dios de Iacob, i su presencia,
a quien la dura piedra indomeñable
i los peñascos broncos obedecen,
i de respeto i miedo enternecidos
puro licor de su dureza ofrecen
en arroyos i fuentes cõvertidos.
No an sido nò (Señor) tantas grãdezas
por meritos umanos alcançadas
(la pequeñez reconocemos nuestra)
an sido solo para gloria vuestra,
i porque las promessas otorgadas

a vueſtro Pueblo, con amor piadoſo,
fieles i ciertas fueſſen
i con ſolenidad verificadas:
no el Gentilico vulgo numeroſo
con indignado labio
dezir tal vez pudieſſen
i preguntarnos por baldon i agravio,
do eſtava nueſtro Dios? infiel pregũta,
que darle ya podemos fiel reſpueſta,
i dezir ſin enpacho ni rezelo,
que nueſtro Dios abita el alto Cielo,
do ſe reduze i junta
la ſuma omnipotencia,
cuya verdad por ſus efectos vieron
las Gentes manifieſta:
i conocer pudieron
cuànto el Dios de Iacob ſe diferencia
de ſus terrenos ſimulacros vanos,
bultos fingidos por mortales manos
de artifices mortales,
que ſu precio mayor es ſu materia
de luzientes metales
q̄ engendra Arabia, o la remota Iberia:
diſtintos labios i conpueſta boca
vemos

vemos en ellos, i aparentes ojos,
(de la efcultura inutiles defpojos)
orejas, i narizes bien formadas,
manos, i pies, mas todo fin fentido,
que ni la dura mano palpa o toca,
ni el pie fe à đ mover, ni ē las facciones
ai vifta, olfato, voz, gufto, ni oido,
todas fin ufo, i por igual pafmadas.
Imite fus acciones
con infenfible pafmo femejante
quiē los fabrica, el q̄ idolatra en ellos,
i en vez de aborrecellos,
en fu engañofa vanidad confia:
q̄ entanto el Pueblo de Ifrael triunfāte
en fu Dios depofita la efperança
i de fu proteccion perpetua fia,
viendo que de fu mano le vendixo
i con amor le anpara como a hijo.
mas quièn le negarà fu confiança
a un Dios fienpre benefico? i expuefto
a vendezir aquellos que le onoran
le temen i le adoran,
i para enriquecerlos franco i prefto,
a la criatura finple, al fabio anciano,
 al

al paſtor, o Monarca ſoberano.
Sienpre el Señor os onre i favorezca
(ò temeroſos de ſu nonbre ſanto)
i vueſtros ſuceſores enriquezca:
vereis q̃ un Dios, fabricador del Cielo
os galardona, no la eſtatua elada
de artifices umanos fabricada.
O tù, Señor ſupremo,
no inporta nò, q̃ el pertinaz blasfemo
adormecido en ſus errores tanto,
no te reſpete ni tu nonbre alabe;
que ni reſpeto ni alabança cabe
en broncos pechos que de torpe yelo
ciñen ſus fieros coraçones yertos,
i aſsi los reputamos con los muertos
i encaminados al profundo Infierno.
baſta que el nonbre tuyo bendecimos
los Fieles (o Señor) que en ti vivimos,
i le daremos ſienpre onor eterno.



Paraſraſis



Parafrasis del Salmo 136. en que se lamentan los Hebreos de su captiuidad en Babilonia.

Super flumina Babylonis,&c.

CANCION.

EN la ribera undosa
del Babilonio rio
los fatigados mienbros reclinamos,
i alli con faz llorosa
junto a su margen frio
con lagrimas sus ondas aumentamos;
entonces de los ramos
de los silvestres sauzes suspendimos
las citaras i harpas, do solia
alentar sus enojos algun dia
alegre el coraçon, cuando vivimos
en ti Gerusalen: mas la memoria
de tu asolado Inperio
i el duro cautiverio
en que trocamos oi la antigua gloria
nos despojò del regozijo i canto,
para entregarnos al afan i al llanto.

Alli

Alli por mas tristeza,
la escuadra victoriosa
que nos conduxo en miseras prisiones;
tenplada su fiereza,
nos preguntò piadosa
por nuestras dulces rimas i canciones,
i con blandas razones
nos animava a repetir alguna:
mas respondimos con ageno intento:
còmo dara señal de algun contento
quien se ve reduzido a tal fortuna?
còmo cantar podremos Himnos santos
en region estrangera,
do la Deidad primera
es ofendida? entre enemigos tantos
de aquel Señor a cuya gloria aspira
nuestro piadoso canto, i nuestra lira?

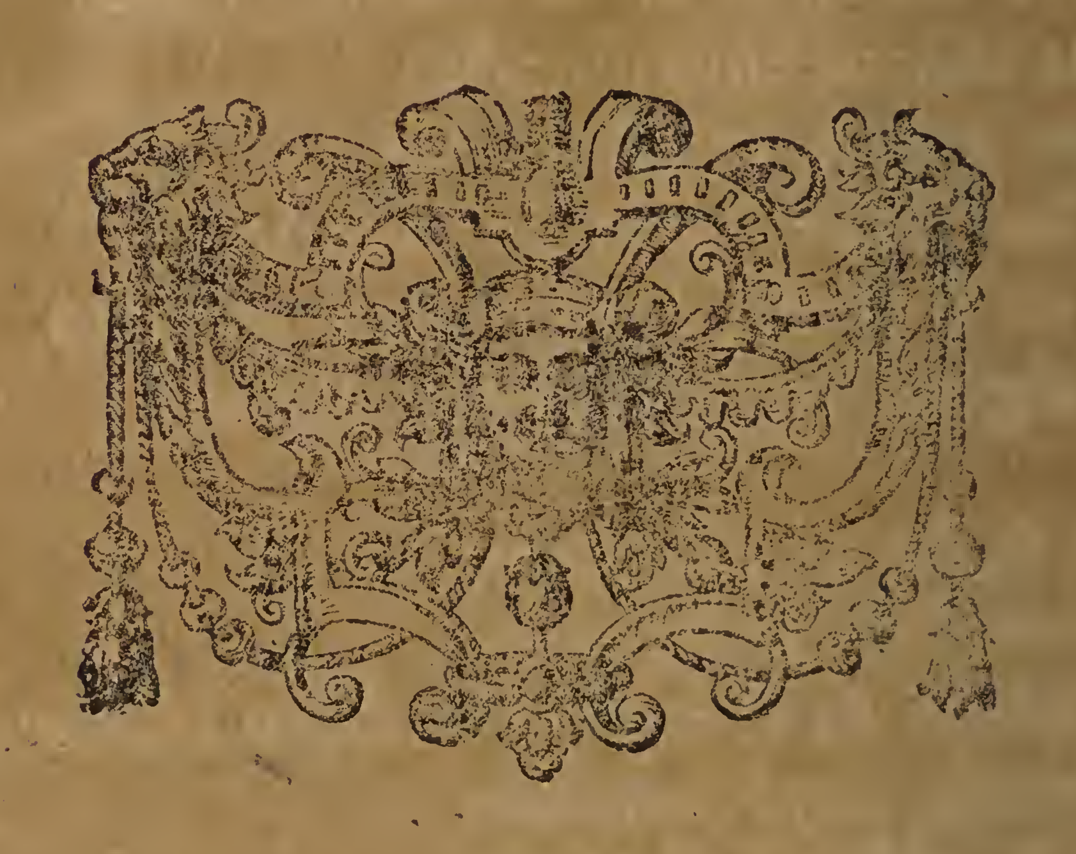
Sacra Ciudad que adoro,
si a caso yo olvidare
este dolor que tu memoria pide,
si al cantico sonoro
i al plectro me aplicare,
antes mi diestra el movimiento olvide.

La

la lengua que divide
de la boz el acento i la cadencia
ſe paſme i yele, a mi garganta aſida,
ſi a todo canto alegre, preferida
no fuere mi triſteza, por tu auſencia;
ſolo fixando en la memoria mia
tus muros encunbrados
que yazen oy proſtrados,
i las felizes oras de alegria
q̃ en ti perdi, q̃ en ti gozé primero,
i alguna vez recuperar eſpero.

Pues fuiſte el ofendido,
acuerdate indignado
(Señor) de el inpio i barbaro Idumeo,
cuando cayò rendido
tu Pueblo; i el oſado
contrario obtuvo ſu marcial trofeo;
q̃ en odio del Hebreo
inſtigava ſus hueſtes, i dezia,
aſolad, aſolad deſde el cimiento
ſus omenages: ò rencor ſangriento!
dichoſo el que a tus ojos algun dia
(fiera Babel) con ſemejante eſtrago
i me-

i merecida pena
à de vengar la agena,
el que a de dar a tu ſobervia el pago,
i quebrantar con furias ſemejantes
en las peñas tus miſeros infantes.





En el dia de la Presentacion.

SONETO.

EL justo Simeon al Verbo umano Luc. 2.
abraça; i a la muerte apetecida
grato se ofrece, al tienpo que la Vida
tiene, i el mismo Espiritu en su mano.

I cual sonoro Cisne el sabio anciano,
ya su esperança, i gran edad cũplida,
alegre de su fin, la agradecida
voz funeral, asi levanta ufano:

La muerte agora (o claro Sol q̃ abierta
senda nos muestras a la vida ausente)
llegue, i en paz el cuerpo desanime.

No precie yà quien ve tu luz presente,
ver otra luz, ni el que la firme, i cierta
salud alcança, la mortal estime.



Al santissimo Sacramento,

ROMANCE ALEGORICO.

Mientras militava Cristo,
sus hazañas se inprimieron
i grandezas, en el Mundo,
de quien hizo libro nuevo.
Doze Apostolicas hojas
tuvo su primer cuaderno,
i luego dèl se traduxo
la dotrina a muchos cuerpos.
Mas Dios por dar a su istoria
viva luz, i nonbre eterno,
en solas cuatro palabras
cifrò sus eroicos hechos,
I con ellas en el libro
i primer hoja de Pedro
puso una ostia encarnada,
para cerrar el proceso.

I en encarnada Ostia Dios eterno
a sus grandezas tiene echado el sello.

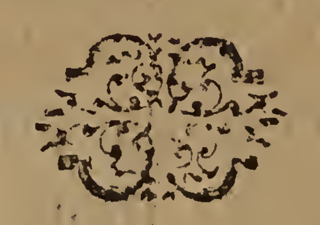
El ſello fue de ſus armas,
forjado de nueſtro ierro,
en fragua ardiente de amor,
i Amor fue el raro maeſtro,
El le formò de dos tenples,
i abriole en aquel mas tierno,
pero lo que el ſello cierra
ſolo Dios lo mira abierto.
Aunque haze tanta Fee
el ſobreſcrito que vemos;
que enſeña mas la verdad
que volumenes inmenſos.
Lenguage de Dios al fin, In fine dilexit.
no del toſco eſtilo nueſtro
pan por pan vino por vino:
mas de profundo miſterio.

Que en encarnada Oſtia Dios eterno
a ſus grandezas tiene echado el ſello

Diſpuſo que entre los onbres
vivo ſu valor i entero
vinieſe de lengua en lengua
haſta la fin de los tienpos.

No le basta que sus obras
cuenten Marcos i Mateo
que en sus coronicas dizen
verdad como el Evangelio.
I Iuan que con èl tratava,
i conoce bien su pecho,
nos dexa toda su istoria
escrita de Verbo ad Verbum.
Mas èl para quedar vivo
sienpre en la boca del pueblo,
quiso cerrar la escritura
con otro milagro nuevo.

I en encarnada Ostia Dios eterno
a sus grandezas tiene echado el sello.



A la Invencion de la Cruz.

EPIGRAMA.

SIenpre del Redentor crucificado
la Cruz fue ſemejante imitadora.
ſi en ella Criſto ſe recueſta i mora,
ella le carga el onbro delicado.
El onra el leño de la Cruz ſagrado,
la Cruz a Criſto enſalça, al miſmo onora. Quia regnauit à ligno.
oi ella reſucita vencedora;
i fue cual Dios ſu leño ſepultado.
Si Madalena buſca i halla a Criſto,
oi a la Cruz Elena buſca i halla.
èl vence i huella la Region precita,
Ella a Maxencio ronpe i avaſſalla.
muchos tras èl, reſucitar fue viſto,
aſsi la Cruz los muertos reſucita.
Tanbien a Criſto imita
en ſu màs inefable Sacramento,
pues como dividido en partes ciento
no apoca ſu entereza;
aſsi con inmortal naturaleza
viendoſe en partes dividir ſin cuento,
la Cruz mantiene ſu cabal grandeza.

A la



A la Redencion umana.

CANCION.

Isai.cap.6. LA profetica boz del labio puro
q̃ abrasò el Serafin cõ sacro fuego
sigue mi lira, aũque en umilde acẽto,
i varias plumas que en el siglo ciego
los casos predixeron del futuro
tiẽpo, i del Cielo el prevenido intẽto.
corrija mi instrumento
quien voz distinta al mudo
dio, i eloquencia al rudo,
tanto que imíte el venerable canto
de aquellos cuyo genio ilustre i santo
hallò el Misterio, i le tocò profundo
del Cielo mismo espanto,
Paz, i rescate universal del Mundo.

Isai.ca.11. Crecera de Iesse la fertil planta,
cuya frondosa Vara en guerto ameno
produzga nueva Flor candida i bella
q̃ el Cielo adorne i el confin terreno;
i la piedad, la fortaleza santa

i es-

i eſpiritu de Dios deſcanſe en ella.
nueva, luziente Eſtrella
ya en otra edad previſta,
do la piadoſa viſta
fixe el remoto abitador de Oriente:
Luzero, i Luna, cuya luz ardiente
onre el Inpireo con eterno dia:
i Sol reſplandeciente
en ſonbra oſcura de los cielos guia.

Orieturſtel la ex Iacob Num. 24.

Matth. 2.

Et lucifer oriatur in cordibusve ſtris. Petr. 2. 1.

Et civitas nô eget Sole, neque Luna, &c. Apoc. 21.

O cuànto a la ſazon la renovada
i enriquecida redondez del ſuelo,
alegres gozaràn ſus moradores!
que ya la tierra, ſin la eſcarcha i yelo
del aterido Invierno, matizada
ſe verà de oloroſas, freſcas flores.
los tiernos, i menores
corderos, i novillos,
i errantes cabritillos
no temeran en fieros eſcuadrones
al oſſo, i lobo, tigres i leones.
con pura ſenzillez verà delante
aſpides i dragones
i abitarà ſeguro el ſinple infante.

Iam enim hyems trã ſiit, flores aparuerũt, &c. Cant. 2

Iſai. 11.

Feliz

Feliz edad presente, en qué miramos
efectos de evangelicas verdades,
q̃ fuerõ en un tiẽpo indicio i muestra:
i con segura posesion gozamos
cuanto esperaron antes las edades
como inbidiosas de la gloria nuestra.
ya el claro Sol nos muestra
su luz alegre i pura
contra la sonbra oscura
en que la faz terrena se enbolvia:
la Planta generosa su Flor cria
que esparze como Luna lunbre bella
i forma un nuevo dia
Ego sum stella splendida & matutina. Ap. 22. como Luzero i matutina Estrella.

Ya pues la Tierra en frutos abundante
i antes esteril, la matizan flores
Virgines, & Martires. candidas, i de purpura teñidas
que al cielo puro esparzen sus olores.
ya el infiel, i gentil màs arrogante,
fieras del universo enfurecidas,
umillan convencidas
la temerosa frente
al cordero inocente:

ya

ya del dragon en la caberna o nido
vemos a Dios infante entretenido, Isai. 11.
que ſin contagio de veneno inpuro
planta ſobre el rendido
Aſpid, i Baſiliſco el pie ſeguro. Pſalm. 90.





A la Coronacion de nuestra Señora.

SONETO.

Ecce creo cælos novos. Isa.65 Apoc. 21.

SOis nueva Esfera (o Virgen) q̃ la Mente
descubre eterna, i su saber pregona,
con Sol i Luna, cuya luz blasona
de las que abitan el confin de Oriẽte,

Apoc.12.

I el Artifice labra omnipotente
de Estrellas doze esplendida Corona,
cual doze Signos de luziente Zona,
q̃ el cielo os ciñan de la sacra frente.

Sois Orbe cuya bella conpostura
nunca nocivas aparencias haze,
ni con lo adverso lo feliz alterna;

I al que debaxo de sus astros nace
en la virtud; le anuncia, i asegura
sienpre felicidad, i gloria eterna.

A la



A la purissima Concepcion de nuestra Señora; en el dia de S. Pedro ad vincula.

CANCION.

CVando postrado en miseras prisiones
el zelador Pontifice yazia,
de la Iglesia primero fundamento:
i con vivos afectos, i razones
a Dios su lengua, i coraçon bolvia
siguiendo al remontado pensamiento;
puso tal vez atento
la consideracion (o Virgen Santa)
en los blasones vuestros inefables:
i onrando con elogios venerables
vuestra pureza linpia, i sacrosanta,
en sus cadenas broncas arrojado,
dixo assi, con acento regalado.

O singular, purissima criatura,
de agena libertad, principio santo:
de propria esclavitud, desden eterno;

pues cuando la prision ronpistis dura
de los umanos, convirtiendo el llanto
comũ en gozo, i en Abril su Invierno,
nunca el sumo govierno
os dexò entrar en ella el pie sagrado;
apercibio la Culpa su cadena,
i Dios su gracia de que fuistis llena:
huyò sin veros el error turbado,
no vistis màs q̃ a Dios, por quiẽ se alaba
el alma vuestra de su sola esclava.

No se forjaron para vos los yerros;
antes vos la cadena de tinieblas,
que a tantos religava, quebrantastes;
i en los Egipcios, miseros destierros
la oscura nube de palpables nieblas
en descubierta claridad canbiastes.
vos Reyna encadenastes
al inpio Alcaide, al Carcelero mismo,
que oi mira a su pesar los prisioneros
ronper sus grillos, i herrajes fieros:
triunfastes de los Reinos del Abismo,
nunca vencida, sienpre triunfadora,
i de la libertad madre, i autora.

Vna enim catena tenebrarum omnes erãt colligati. Sap. ca. 17.

Per Baptismum.

Gozad

Gozad mil vezes del ſin par trofeo,
i ſublimada con eternos dones,
onrad del Cielo la mejor diadema:
que yo mezquino, de mis culpas reo,
ocuparé eſtos grillos, i priſiones
en cuanto llega la felìz, i eſtrema
ora, que en la ſuprema
region traslade ſin eſtorvo el alma.
No dixo màs el Sacerdote ſanto,
porque la noche umedecida, entanto
dio a ſus diſcurſos apazible calma;
dando ſueño a ſus ojos, porq̃ el Cielo
le enriqueceiſe de mayor conſuelo.

Durmiendo eſtava el grã Apoſtol: cuãdo
ſiente vna boz Angelica en ſu oido
q̃ aſsi le dize, ſin ronperle el ſueño.
ò Pedro, i Piedra, i Padre venerando;
de Dios entre millares eſcogido
para Patrono de ſu Igleſia, i dueño;
aunque el ſitio pequeño
deſta priſion abitas, cobra esfuerço,
ronperé tus cadenas, i tus grillos,
cual minbres delicados, i ſenzillos:

veràs

verás tanbien cómo redoblo i tuerço
los firmes quicios de las altas puertas,
hasta ofrecerlas a tu passo abiertas.

Seràs nuevo Sanson, que aprisionado
sus vinculos inutiles ronpia,
amedrentando al bravo Filisteo,
al que ignorava que su esfuerço osado
en su cabeça oculto residia.
asi tu fuerça, con igual trofeo,
miedo serà al Hebreo,
q̃ te aprisiona i ata, porque ignora
que reside tu osada fortaleza
depositada, Pedro, en tu cabeça,
como Cabeça, aquiẽ la Iglesia onora,
opuesta ya con armas eficazes
a los encuentros de enemigas hazes.

Et non est cognitũ in quo esset fortitudo eius. Iudi. 16

Quién ya permite que el umilde Suelo
te oprima, i ate en carcel miserable,
siẽdo tù mismo aquel, porquiẽ se obliga
sienpre a ligar, i desatar el Cielo,
cuãto en la Tierra (o Pedro venerable)
por medio tuyo se desata, o liga?

o es

o es justo que se diga
que entre cadenas toscas, i ferradas
vn Pontifice yaze, sin decoro,
en vez de aquellas de purissimo oro,
que al pectoral pendientes, i trabadas
ornaron ya de Aaron su enriquecido
e ilustre asaz, Pontifical vestido?

Facies in rationali catenas sibi invicẽ coherẽtes ex auro purissimo. Exo. 28.

No lo consiente el Cielo, pues ordana
yà lo contrario: aqui veras su efeto:
que si de aquella celestial Princesa
Dios retirò la culpa, i la cadena,
a cuyo lazo el mundo està sugeto
(verdad precisa que tu boz confiessa)
cuànto menor enpresa
serà ronper tus debiles prisiones?
yo en nõbre suyo quebrãtarlas piẽso,
leve señal de su poder inmenso,
bien que aumẽte valor a tus blasones
hasta que ya por Triunfo preminente
reines (cual Dios) en vna Cruz pẽdiẽte

I porque entiendas el onor que esperas
i Dios te comunica, i te previene
por el que otorgas a su Madre: sabe

que

que mil edades largas, venideras
celebraràn con termino ſolene
eſta priſion en que reſides grave:
juſgala ya ſuave,
cual ſacra ſemejança i miſterioſa
de aquella carcel, q̄ ſin ver ſu entrada
fue deſde afuera rota, i quebrantada
por mano de una Virgen poderoſa:
miſterio raro, que en tu Igleſia oculto
aguarda enfin ſu venerable culto.

Placuit Deo quod amici ſuipie dubitarent de conceptione mea, & quilibet oſtenderet zelum ſuum, donec veritas clareſceret in tẽpore præordinato. Verba ſanctiſſ. Virgin. lib. Revelat. S. Brigid. c. 55.

Sabe que el ſumo Hazedor ſe agrada
de que ſus Fieles en continua duda
eſte miſterio ignoren; i que el zelo
de cada cual, i devocion ſagrada,
mejor ſe manifieſte en lo que duda;
haſta q̄ el Tiẽpo, obedeciẽdo al Cielo,
rónpa el confuſo velo
a la Verdad, i la deſcubra clara:
i algun Prelado de tu Igleſia pia
reſuelva (ò tienpo alegre) que Maria
por ecepcion, i preminencia rara,
fue (ſiendo Madre de la gracia i vida)
ſin mancha de pecado concebida.

Mas

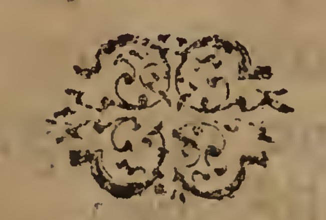
Mas mientras llega la ſazon dichoſa:
ſabe tanbien, q̄ como nobles hijos
tus Sacerdotes, de ſu zelo inſtados,
imitaràn tu devocion piadoſa,
i con alegres, juſtos regozijos
ſe ofreceran a conſervarla aunados.
Ya miro en los ſagrados
Tenplos remotos de Vandalia noble
que ſe congrega numeroſo el Clero,
i del miſterio ſanto, i verdadero,
yá jura, i vota la certeza inmoble,
ligando alegre el coraçon devoto
al nudo fiel del juramento, i voto.

Mas en aquella ſujecion ligado,
un libre esfuerço le ſerà infundido
conque defienda intacta la pureza
mayor, que pudo verſe en lo criado.
Tù pues, a tanto onor reconocido,
venera ſienpre con igual firmeza
ſu original linpieza,
i colma el pecho de felìz conſuelo:
dexa eſſa carcel lobrega, funeſta,
conprovaràſe mi verdad propueſta,

desecha diligente el duro suelo
veràs en èl troncados en pedaços
tus ponderosos vinculos i lazos.

Percuso latere Petri excitavit cũ. Act. 13.

Desta manera dixo, i el costado
del Pontifice toca, i le despierta:
abre sus ojos èl, la estancia mira
bañada en luz, i el Angel venerado
cercano al quicio de la ferrea puerta.
ya en lo interior del coraçon suspira
i enbelesado admira
tantos onores, i grandezas juntas:
ve en tierra las cadenas destroçadas,
luego en las puertas mira, quebrãtadas
las rezias verjas, i rollizas puntas,
hasta que a sì se mira libre, i suelto,
en alto assonbro, i regozijo enbuelto.



A nuestrã

A nuestra Señora. Aplicando algunos atributos a la limpieza de su Concepcion.

OTAVAS.

SOis Palma eccelsa (o Virgẽ) triũfadora
del arbol del Error. Sois verde Oliva
que en lo supremo de las aguas mora
verde a pessar de su diluvio i viva.
Sois Vid q̃ el golpe de la hoz ignora.
Cipres, que esento de la muerte esquiva
anuncia muerte con funesta guerra
al que esperava derribarle en tierra.

Sois Lirio asido a la pungente i dura
rama de espinas, i jamas violado.
Rosa cuya beldad intacta i pura
no marchitò la noche i viento elado.
O sin igual, purissima criatura!
que preservada del comun pecado,
sois en desprecio suyo, victoriosa
Palma, Oliva, Cipres, Vid, Lirio, i Rosa

Sois Platano de ramas tan copioso
al fertil riego de perpetua fuente,
que nunca el yelo su verdor frondoso
à penetrado, ni el agosto ardiente.

Commendatio arboris eius nõ alia maior est, quam solẽ Aestate arcere, hyeme admitere. Pli. de Platano l. 12. c. 3.

Mirra eſcogida, Balſamo oloroſo,
cuya interna virtud perpetuamente
os reſervò incorrupta i ſin ofenſa
cõtra el contagio de la Culpa inmẽſa.

Sois el Cinámo, de fragante i fina
eſpecie, oculto en aſpereza tanta
que ni guadaña al tronco ſe avezina
ni falta un ramo de la fertil planta.
ò en los umanos ecepcion divina,
i del Criador imagen ſacroſanta!
por mil blaſones dignamẽte os llamo
Platano, Mirra, Balſamo, Cinamo.

Cynnamomũ, idemque Cynnamum. Gignitur in planis, ſed denſiſsimis in vepribus dificilis collectu, metitur niſi permiſerit Deꝰ Plin. li. 12. cap. 19.

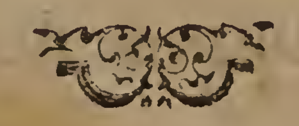
Sois Torre eburnea, altiſsima, i fundada
para Aſilo felìz del vando amigo,
que ſu notoria inmunidad ſagrada
fue ſienpre incontraſtable al enemigo.
Ciudad en cuya cerca levantada
no abrio el cõtrario entrada ni poſtigo.
Eſcala del Olinpo, inaceſible
al pie atrevido de la Beſtia orrible.
Puerta q̃ aun antes q̃ ſu autor la abriera
ya eſtava al adverſario defendida.
Fuente que al aſpid i culebra fiera

Dios

Dios negò de ſus ondas la bevida.
ò en ſoberanas onras la primera,
ſin ſonbra de pecado concebida!
bien ſois con ſemejança preminente
Torre, Ciudad, Eſcala, Puerta, i Fuēte.

Sois encendido Sol, i tan fogoſo
que no permite congelar nublado;
ni el factor de las ſonbras eſpantoſo
à viſto el globo de ſu luz turbado.
Sois Luzero del alba luminoſo
que en los Solares rayos inflamado
huye el eclipſe lobrego, funeſto,
cercano ſiēpre al Sol, i nunca opueſto.
Norte que de las ondas ſe retira
ſin ver jamas en ellas triſte ocaſo.
Luna q̃ al Sol ſupremo ſienpre mira
ni el mūdo eſtorva de ſu viſta el paſſo.
ò ſingularidad que al Cielo admira!
rindo a tā pura luz mi ingenio eſcaſo
pues no ſe incluye en alabāça alguna
vueſtro Sol, i Luzero, Norte, i Luna.

Ab Sole nū quam abſiſtēs partibus ſex atque quadraginta longius. Plin. l. 2. c. 8 de hoc Planeta.



A la



A la Reina de los Angeles. Probando la linpieza de su Concepcion santissima.

CANCION.

Paradisum voluptatis.

Emissiones tuæ Paradisus malorũ Spõsa mea. Cãt.4 Quæ est ista quæ ascẽdit deliciis affluens. Cant. 8.

PLantò el Criador para el Adã primero
un Paraiso: estancia aunque terrena
de recreacion i de belleza inmensa,
tan puro i linpio, q̃ la mancha agena
no pudo consentir, lançando al fiero
agressor primitivo de la ofensa.
Traçada la costosa reconpensa
del grave mal por el autor del mũdo;
en vos plantar (o pura Virgen) quiso
segundo Paraiso
i recreacion para el Adan segundo.
quiẽ pues dira q̃ entre sus linpias flores
hallar pudo la Culpa alojamiento?
ya fuera conceder al onbre vano
mas pura abitaciõ que a Dios umano.
Guerto florido siẽpre, i siẽpre esento
i defendido sois de los errores;
dando

dando fragrancia eterna ſus olores
no a Adan vencido ya de la Serpiente,
mas al que oprime ſu ſobervia frente.

Labor mas noble, ſolida i entera
fue reparar el Mundo i renovallo
eſtableciendo en èl la Igleſia ſanta,
i mas dificil que lo fue el criallo:
i ſi en aquella fabrica primera
fue el primer onbre fundamẽto i planta
i tuvo original juſticia tanta;
en eſta mejor fabrica ſegunda
ſois (Virgẽ) vos principio i fundamẽto; Principium novæ legis
diremos que el cimiento
fue ya minado de la culpa inmunda?
obra tan rara, i en la Eſſencia trina
tantos i tantos ſiglos meditada
i enriquecida de coſtoſo arreo,
è de penſar que de un error tan feo Et Egreſſa eſt gloria Dñi a limine templi. Ezech. 10.
fue en el primero limen desluſtrada?
afirmarè mejor que la divina
Mente os previno como piedra fina In limine ipſo deficere magnus error. Eraſ. in adagiis.
para iluſtrar en ſu labor el pueſto
do ſienpre eſtriva el edificio enhieſto.

Pre-

Preciaſe tanto el umanado Verbo
de Redentor; que no le ſatisfaze
un ſinple modo de exercer la hazaña:
i ſi leventa al miſero que yaze
rendido a manos del Error protervo;
tanbien con mas iluſtre i ſabia maña
querra oponerſe a la contraria ſaña
preſervando tal vez, i el ſaludable
ſocorro anticipando a la caida
pues ſiendo ſocorrida
ſe liberta del golpe inevitable.
Redencion perfectiſsima, enpleada
o Reyna, en vos, cuyo dichoſo enpleo
os pertenece por onor ſublime:
i quien al ſacro Serafin redime
do no pudo la culpa alçar trofeo,
la miſma accion executar le agrada
en vos; que no à de ſer aventajada
la muchedunbre Angelica, ſuperna,
a los onores de ſu Reyna eterna.

Si en miſterioſa boz la Igleſia os llama
Virgo Virginum. de las virgines oi virgen glorioſa,
ya os concede puriſsima entereza,

no ſolo

ño ſolo en vueſtra carne generoſa,
mas en el alma, ſi el renonbre i fama
ſe ajuſta a la razon, i ſu firmeza.
que la ſuprema, virginal pureza
tanbiẽ al alma atiẽde: i ſi la vueſtra
fuera deſpojo de la Culpa aleve
(bien q̃ en eſpacio breve
la reſcatára la invencible Dieſtra)
no fuera virgen ya. Diſcurſo oſſado
el que tan alta calidad os niega.
yo ẽ alma i cuerpo, como juzgo i puedo,
virginidad ſantiſsima os concedo,
nunca ultrajada de la Culpa ciega,
ni oscurecida en ſonbra de pecado.
Sois virgẽ pues en el ſupremo grado,
i el Catolico fiel en vos reſpeta
la integridad de Virgẽ, mas perfeta.

Scot. de Cõcept. Hom. octav. diei. lect. 7.

1. Cor. 7. Virgo ſit ſãcta & corpore & ſpiritu

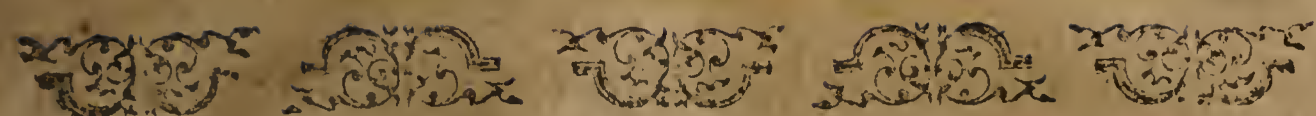
* Cõ alto acuerdo en la fachada i frente
ya ſe iluſtrò de eſplendido teſoro.
el ſacro, antiguo Tenplo venerando:
tarjas, feſtones, i coronas de oro
ſu Puerta ornarõ, q̃ mirava a Oriẽte
ſiẽpre en los rayos de ſu luz brillãdo.

* Accepit Antiochus coronas, & ornamẽtũ aureũ quod in facie Tẽpli erat. 1. Mach. 1. Ornaverũt faciẽ Tẽpli coronis aureis & ſcutulis. 1. Mach. 4.

In introitu domus Dñi Orientalis. Ezech. 10.

què adornos pues os negaremos, cuãdo
la Iglesia fiel divino Tenplo os nõbra?
vuestra dichosa Concepcion sagrada
es la Oriental Portada,
de quiẽ la antigua fue figura i sonbra,
no deve pues faltarle su riqueza
aventajada, i su luziente ornato:
i el que a juzgar encontra sé reduze,
Porta spetiosa. i el Portico felìz mancha i desluze,
es a la luz de la razon ingrato.
Sol iustitiæ. Remirese en el Sol vuestra pureza,
el oro linpio ostente su fineza,
cuyo divino resplandor contenplo
siẽpre ornando la faz del sacro Tenplo.





A la Assuncion de nuestra Señora: aplicandole con puntualidad las propriedades de la Fenix.

CANCION.

DEl año escoge la sazon tenplada
cuando renueva su vejez molesta
la Fenix una del Arabia rica;
i lexos de su alvergue en la floresta
màs yerma, elige un ramo đ enpinada
Palma, i de aromas abundãcia aplica
al nido que fabrica,
donde abrasada espira,
i a renacer aspira,
del Sol ardiẽdo entre la luz fragrãte:
luego en doradas plumas roçagante
buela cercada en procesiõ ponposa
de exercito volante
que la aconpaña a su regiõ lunbrosa.

Lactant. & Claud. de Phenice. Ovid. l. 15. Metam. Herodotus in Euterpe Plin. li. 10. cap. 2. Corn. Tac. 6. Annal. Solin. c. 36

Cual rara Fenix (Virgen soberana)
oi te contenplo, ausente del eterno
celeste alvergue tuyo, do pretendes
nacer muriendo. ya passò el Invierno
de la fatiga i afliccion mundana:

Ascendit per desertũ Cant.3.

ya el buelo ẽ nuestros paramos estiẽdes
donde el aroma enciendes
de tus virtudes santas,
i ardiendo te levantas

Quasi Palma exaltata sum.

sobre tu Palma, al Sol de Dios atẽta,
Sol que te abrasa, i tu vivir aumẽta,

Sicut virgula fumi ex aromatibꝰ. Sicut cinnamomum & balsamũ,& quasi myrra,&c.Ecc. 24,Cant.3. & 4.

Palma do el humo de un olor inmẽso
tu balsamo alimenta,
tu nardo, i mirra, cinamomo, inciẽso.

Ya el sepulcro vital, q̃ a ũ mismo instãte
vio tu muerte fecunda, i nacimiento
dexas; i a visitar las nuves altas
de mil reflexos matizando el viento

Datæ sunt mulieri alæ duæ aquilæ magnæ. Apoc.12. In vestitu deaurato circundata varietate. Psal.44. Sicut liliũ. Cãt.2. Quasi plantatio rosæ. Eccl.

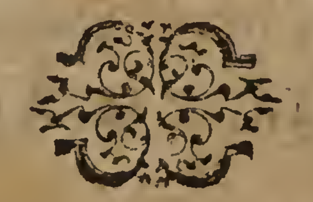
tus alas tiendes de aguila triunfante
i sobre el monte Libano te exaltas.
con oro puro esmaltas
la rica frente i cuello:
el cuerpo insigne i bello
es vario imitador del lirio i rosa:
los ojos vivos de paloma hermosa.
ya con velocidad q̃ el viento agravia
te encunbras generosa
a ver del Cielo tu Felice Arabia.

Ave

Ave perfecta, i unica, levanta
alegre el buelo; q̃ tus plantas bellas
ya pisan de la Luna la alta frente:
ya enbuelves la cabeça en las estrellas
ya el Sol te vistes i su lunbre santa.
volátil ponpa Angelica, luziente
te sigue al sacro Oriente,
te alaba en su armonia
con dulce melodia,
i entorno a tu dorado cuerpo i alas
buela, i admira el nuevo lustre i galas
hasta q̃ a Dios acercas tãto el buelo,
i tanto a Dios te igualas,
que allà no alcança Serafin del Cielo.

Vna est perfecta mea. Cant. 6. Quam Pulchri sũt gressus tui in calceamentis. Cãt. 7.

Cancion, no à sido poco lo intentado:
ya de tan alto asunto, ni el osado
Genio se ẽcargue, ni la mano escriva;
que donde el sacro Serafin no arriba
de infatigables plumas sustentado,
es vano orgullo que llegar presuma
el fragil buelo de una debil pluma.



Al di-

Al dichoso transito, i Assuncion de nuestra Señora

CANCION.

YA la corona i lauro generoso
previene el Cielo a tu cabeça, i mano,
ò invictissima Virgen, triunfadora
del q̃ triunfò sagaz del vando umano.
Veni de Libano Sponsa coronaberis. Cãt. dexar puedes el Libano frondoso
i penetrar los vientos bolador,
q̃ ya ronpio su oscuridad la Aurora.
tiende tus alas al Enpireo Cielo
Surge &propera colũba mea. o candida Paloma, pues florece
la Tierra, i despaiece
el bronco orror del invernizo yelo.
los nuevos rayos de su lunbre viva
Sol justitiæ el Sol esparze: la borrasca cesa
del lobrego diluvio; i nuestras vidas
escapan de las ondas omicidas.
digna seràs q̃ en pago de la enpresa
con sacro onor el Arca te reciba,
Portans ramũ olivæ virentibus foliis. Gen. 8. pues con el ramo de la verde Oliva
buelves triũfante a do saliste, i llevas
de la terrena Paz tan ciertas nuevas.

O tu

O tù, do la Segur ſienpre temida
no es ya miniſtra de dolor interno,
ni del vivir contraria aborrezible;
mas medianera de repoſo eterno,
i cauſadora de perpetua vida,
dando al cuerpo vigor incorruptible
en carne i en eſpiritu inpaſsible:
que ſiendo tù, por inefable ſuerte,
hija, i eſpoſa de la Vida, i madre;
tu eſpoſo, hijo, i padre
quiere te ofrezcas a la debil muerte,
i aſsi le imites, i ſeguirle eſperes;
ſerà tu muerte exenplo de la ſuya,
no deuda nò de aquella culpa inmẽſa,
que a tu pureza no tocò ſu ofenſa
ni ſus tinieblas a la lunbre tuya:
por Culpa no, ſino por Gracia mueres,
i el privilegio de tu Rei adquieres:
mueres para nacer, cual Fenix una,
do el marmol ſirve de ſepulcro, i cuna.

Como iluſtrò a la vil Naturaleza
Dios, cuãdo ſe reduxo a muerte umana,
tal quiere q̃ la tuya al onbre onore:
no juz

no juzguen que tu forma ſoberana
es Angelica forma: o tu pureza
cauſe, q̃ alguno cual deidad te adore.
no es juſto q̃ tu ſer el mundo inore;
q̃ es terrena tu forma aunq̃ divina,
i en ella eccedes (admirable eſtremo)
al Serafin ſupremo,
que al nõbre tuyo ſu cabeça inclina:
ni eres deidad, mas un umilde opueſto
del q̃ lo quiſo ſer, por ſu arrogãcia:
i aſsi por tu umildad ſe recupera
lo q̃ èl perdio por ſu arrogãcia fiera.
ſer criatura mortal fue tu ganancia
para alcançar inaceſible pueſto.
llégue el tranſito fauſto i no funeſto:
ſerà tu muerte la dichoſa entrada
i el primer Arco a la triunfal jornada.

Apenas de tu muerte alegre, i tierna
paſſaràs el unbral, cuando la vida
cobre ſu cuerpo con el alma unido:
pues tu corporea forma eſtà ceñida
con la de Criſto, incorruptible, eterna,
i fue tu carne ſu mortal veſtido.

Ya miro al ſacro Triunfo enbevecido
el Cielo i Tierra: i venerarte aunados
los que fueron diſcordes Elementos,
el Fuego, el Mar, los Vientos.
luego los Aſtros miro deslunbrados:
Cintia a tu bella luna inclina el cuello.
rinde Cilenio al nuevo Cetro, i alas
ſus alas i ſu Cetro, inſignia vana.
Deſprecia Venus ſu beldad profana
que la envilecen tus luzientes galas,
i es ſolo Dios de amor tu Hijo bello.
turba tu frẽte al Sol; que tu cabello
pudo enlazar, por amoroſo ecceſo
al Sol eterno, de tus ojos preſo.

Ordo Planatarum.

Et datæ ſunt mulieri alæ duæ aquilæ magnæ, ut volaret. Ap. 12

Coma capitis tui ſicut purpura rex ligatus in canalib⁹ Cant. 7. ex Heb. ſanct. Pagn.

Sus armas proſtra el invencible Marte
(deſpojos tuyos) i por ti le aplaze
q̃ ſu nonbre aniquilen tus victorias.
el rayo del Tonante elado yaze.
Saturno ſe apreſura a conſagrarte
del Siglo de oro ſus antiguas glorias.
Ya ceſan los blaſones i memorias
de cuantos al otavo Firmamento
ſe trasladaron cual Eſtrellas fixas.

Vulneraſti cor meum in uno oculorũ tuorũ, & in uno crine coli tui. Cant. 4.

Ya eccelſa regozijas
los altos Coros del eterno aſiento,
i enbuelto el regozijo en alto eſpãto,
de las felizes almas adorada
eres, como ſu Reyna venerable.
Ya la volante eſcuadra innumerable
beſa tus huellas, a tus pies proſtrada:
i los q̃ en dulce i miſterioſo canto
ſiẽpre a ſu Rei eſclamã, Santo i Sãto;
con tremulas gargantas i velozes
a ti dirigen ſus acordes vozes.

O Palma eccelſa (dizen) i triunfante
del Arbol de la Colpa! o verde Oliva
que encima de las aguas floreciſte
verde a peſar de ſu diluvio, i viva.
ò vividor Cipres, que al arrogante
Dragon anuncias dura muerte i triſte.
Platano que tus hojas eſtendiſte
contra el calor aduſto i cõtra el yelo.
o Vid q̃ el golpe de la hoz ignoras.
o Tenplo que ateſoras
unicas aras del autor del Cielo.
Eſcala oculta a la Serpiente inpura.
Arca

Arca de eterna inmunidad ſagrada.
Ciudad ceñida de invencible muro.
Torre invicta al Canpiõ del Reino oſcuro
Puerta al Monſtruo ſagaz ſiẽpre cerrada.
ocupa i goza la mayor altura
donde pudo arribar mortal criatura,
i la mejor Corona que a tu frente
pudo aplicar la Dieſtra omnipotente.





Al singular fauor que nuestra Señora hizo a S. Ilefonso, dandole la Casulla en la Iglesia de Toledo.

OTAVAS.

PResàga del onor que la seguia,
apresurò la Noche el diestro buelo,
i despreciando el resplandor del Dia
cubrio de alegre oscuridad el suelo;
cuando de la encunbrada Hierarquia
partio la Reyna que venera el Cielo:
los ojos puso en el confin Esperio
i en la Ciudad primera de su Inperio.

En cuyo Tenplo a la sazon entrava
ya por sus puertas Ilefonso el Santo,
que el fragil cuerpo apenas sustētava
seco al ayuno, umedecido al llanto:
las tersas losas del unbral hollava,
cuando le asalta con alegre espanto
tal resplandor, que a su luziente salva
es sonbra el Sol, i ciega noche el Alba

En torno el pueblo cõ tenblor medroſo
a la ecceſiva lunbre el pie retira,
huyendo del portento luminoſo
q̃ aun mas le atemoriza, q̃ le admira;
ſolo con roſtro firme el generoſo
Prelado, al nuevo Sol atento mira;
(aguila invicta) entanto la rodilla
ante las aras de ſu Tenplo umilla.

Ya entonces a ſus ojos ſe preſenta
aquella que ſu pecho interno adora,
cuya pureza, con agena afrenta,
docto defiende, ſi zeloſo onora:
la Reyna grata que enſalçarle intenta
con dieſtra liberal i premiadora,
de mil Coros celeſtes ſe aconpaña
teſtigos fieles de ſu noble hazaña.

La Catreda feliz (donde ſolia
a vozes los miſterios inefables
enſalçar Ilefonſo, de Maria)
fue trono de ſus plantas venerables:
las piedras ſu dureza bronca i fria
ya tenplan, delicadas i tratables,

i los

i los pies besan con terneza, entãto
que los adora reverente el Santo.

Prostrase con umilde maravilla
a la q̃ atiende alegre a enriquecerle;
i cuanto màs a aquel onor se umilla
màs crece la razon de merecerle.
le aplaude en torno la feliz cuadrilla,
i cada cual procura ennoblecerle;
èl siẽte el pecho, q̃ gozoso, inquieto,
i al gozo iguala su cortes respeto.

Vn vario afecto pavoroso, i grato,
por la umildad, i amor q̃el pecho oculta
mezcla el plazer, i el intimo recato
i es una la virtud de que resulta;
tal que se juzga descortes e ingrato
si su frente en las piedras no sepulta
ante los pies q̃ en el Inpireo estremo
forman corona al Serafin supremo.

Alli el silencio, e inmoble reverencia
sirven de abiertas vozes i de acciones
do el mudo coraçon, cõ vehemẽcia
libra

libra el caudal de afectos i razones.
ò cuanto aquella tacita elocuencia
mueve los circunstantes coraçones,
i el sinple de la candida Paloma
bien dotrinado en semejãte idioma.

O Ilefonso (le dize) que observaste
casta pureza i linpia; i que la mia
zeloso defendiste, i veneraste
con fe invencible, generosa, i pia;
el premio i joya q̃ por mì alcãçaste
mi eterno esposo liberal te enbia,
i en onra tuya, i de tu Reyno Hispano
oi le recibes de mi propria mano.

Dixo, i vistio los onbros del Prelado
de celestial Casulla, insignia santa,
i al aire de sus rayos inflamado
en si misma se encunbra i se levanta
dexãdo inpresso el marmol cõsagrado
con los vestigios de una i otra planta
i rayando de luz con recto buelo
la gran distancia dela Tierra al Cielo.

A san



§ *A San Bernardo* §

ROMANCE.

MVeve mi lengua, Bernardo,
para cantar de ti mismo,
que en mil prodigiosos Santos
fuiste el unico prodigio.
Pues las virtudes que a todos
dieron blasones distíntos,
en ti reduzidas, hazen
solo un conpuesto divino.
O nueva luz de creyentes!
que en el paramo escondido
cual a Abrahan te promete
Dios innumerables hijos.
Fue un tienpo Figura i sonbra
tuya el insigne Benito,
hasta que a su manto oscuro
dio luz tu blanco vestido.
Fuiste el blanco de las almas;
i el Faro de marmol linpio,

cu

cuya antorcha alũbra a tantos
en los pielagos del ſiglo.
Fuiſte el regalado Apoſtol,
pues reclinado al abrigo
del ſeno de Criſto, aſiſtes,
i a tu ſeno el proprio Criſto.
Anticipado traſunto
del Serafico Franciſco,
pues Dios mide con tus braços
los ſuyos en ſangre tintos.
Can ladrador generoſo
antes que el noble Domingo,
en las entrañas cual él
tanbien de tu madre viſto.
Fuiſte un Aguſtin perplexo,
viendo que te an ofrecido
ſu leche la Virgen madre,
ſu viva ſangre Dios hijo.
I nuevo Criſto, inventor
de Apoſtoles eſcogidos,
do envez de Pedro, un Eugenio
a regir ſu Igleſia vino.
Si Dios produxó los panes
cuando dudava Filipo;

Etiã in ſinu Ioãnis Chriſtus recubuit. Ambrol. ſerm. i. epiph.

Hinc paſcor a vulnere, hinc lactor ab ubere, &c. Aug.

Oo tú

tù cuando duda Gerardo
le convences con lo mismo.
Si escriviera Iuan tus hechos
cual los de Cristo infinitos,
tan poco fuera capaz
el mundo a abarcar los libros.

Al mismo Santo, cuando nuestra señora le dio leche de sus pechos

CANCION

LA sacra i viva sangre que al umano
Verbo vistio de carne a Dios unida,
i pudo convertida
en pura leche alimentar su infancia,
essa, Bernardo, agora te conbida
con su dulce alimento soberano;
ensancha el pecho ufano
do atesores tan prospera ganancia;
leche que dio la natural sustancia
al umanado Cristo; i a tu boca
se comunica (o raro sacramento)
por mano de una Virgẽ, cuyo asiẽto
sobre el mayor Arcangel se coloca,
a quien

aquien tan ſolo toca
bañar de ſu licor tu rico labio,
purificado i ſabio
màs que el antiguo q̃ en el ſiglo ciego
abrasò el Serafin con ſacro fuego.

Purifíca tu labio un regalado
i ſacro fuego enbuelto ẽ leche pura,
mezclada ſu dulçura
con la encendida caridad, que abraſa
el bronze mas elado, i piedra dura,
i dexarà tu aliento preparado
para encender lo elado.
es pues la leche tuya ardiente braſa
que ya penetra de la lengua, i paſſa
al vivo coraçon, i le deſpierta;
no aquella leche nò, q̃ le entorpece, Coagulatũ eſt ſicut lac cor eorũ. Pſãl. 118. Ablactatos a lacte. Iſai 28.
ni menos la que a Síſara adormece
inadvertido de ſu vida incierta,
elada leche i muerta
pues vino a ſer mortifero cuchillo Aperuit Iahel utrem lactis et dedit ei bibere &reliqua Iudic ca.4.
del barbaro caudillo,
ſus ſienes entregando al clavo i leño
que eternizò ſu miſerable ſueño.

Clavo i leño se siguen al precioso
alimento de Cristo (o noble Santo)
pero diversos tanto
q̃ dan aquellos muerte, i estos vida,
i en gozo canbian el afan i el llanto.
bebe sin miedo tu licor sabroso
que es nectar misterioso
en que la vida misma està escondida:
miel i leche del alma agradecida,
cuya mezcla suave i regalada
Cristo apetece en su divina Esposa,
i en la arboleda fresca i olorosa
ésta bevida es la que mas le agrada;
i pues comunicada
tanbien contigo, tanto la apeteces,
a el mismo te pareces
en la eleccion del generoso gusto,
por serle en todo imitador al justo:

Mel, & lac sub lingua tua. Cãt. 4.

Veniat dilectus meus in hortum &c. Cãt. 5.

* In oculis columbina quædã simplicitas radiabat. In vita Bern. l. 3. ca. 1. ex Carth. Oculi eius sicut colũbæ super rivulos aquarũ, quæ lactæ sunt lotæ & resident iuxta fluenta plenissima. Cant. 5.

*Fuiste, i seràs (o gran Bernardo) aquella
tersa, i blanca paloma tan senzilla,
que en la dorada orilla
abita de la prospera corriente,
dando a la Iglesia alegre maravilla

sus

ſus ojos puros i ſu forma bella:
faltava ſolo en ella
el dulce baño de tu leche ardiente,
ya lo recibes oi felicemente,
ſerà ya inconparable tu pureza,
la paloma ſeràs perfecta i rara
a los divinos ojos ſienpre cara
por tu eſmerada ſingular linpieza.
ò abundante riqueza
de aquella tierra fertil de Maria,
donde ſe engendra i cria
la dulce miel i leche, i ſienpre mana:
canbio felìz de la mortal mançana.

Vna eſt columba mea perfecta mea. Cant.

Benedixiſti Dñe terram tuam. Pſ. 84.

In terram, quæ revera fluit lacte, & melle. Num. 13.



Diſcurſo alegorico a la Milicia eſpiritual de ſan Bernardo, ſegun la verdad de ſu Iſtoria, cuya noticia ſe ſupone.

ANtes que el fuerte Capitã Bernardo
viniera al Mũdo a militar por Criſto
gran termino del Orbe poſeia
el enemigo orrible: a penas uvo
donde

donde se guarecer el gran Caudillō
(como Pelayo en la assolada Esperia)
Hizose fuerte en un cerrado bosque
dōde con breve numero de infantes
los belicos encuentros rebatia.
Diole el asalto la invencible Carne,
sale Bernardo a la batalla, i dentro
de un lago elado la sumerge i hunde.
Quiso por hanbre misera rendirle
el Apetito, en cuyo grande aprieto
le fueron pasto las silvestres hayas,
i alguna vez por milagrosa industria,
de limitado pan le entrò socorro.
Ya enbisten la Discordia, i la fogosa
Ira, i procuran derribarle, i hieren
su desarmada faz, mas no le vencen,
q̄ en su ayuda llamando al sufrimiēto
sin mudar puesto alcança la vitoria.
Crece la fama del Canpiō Cristiano
i en breve acudē a su blanca enseña
guerreros infinitos, cuya lista
Dios le mostrára ē una fiel consulta:
firmes presidios luego les fabrica
do el orden suyo militar siguiendo
las possesiones de su Rei ensanchan.

ſiẽte ſu oprobrio el enemigo, i arma
nuevos guerreros q̃ ſu furia venguen.
Parte ſagaz la Vanagloria, i tienta
hazer parcialidad con las Virtudes,
ellas la rebatieron, mas ſobre ellas
el muro eſcala, i a ganarle aſpira,
precipitòla enfin de lo mas alto
Bernardo, temeroſo de ſu encuentro.
Viendola aſsi yazer, ya no ſe halla
ſoldado alguno que la lid mantenga:
pudo Bernardo de ſu canpo i hueſtes
libre auſentarſe a diferentes guerras
que el enemigo miſmo, en la corona
del Inperio Catolico encendia
contra Inocencio de la Igleſia Padre:
llegò, mirò, i vẽcio Bernardo eroico
con animoſo esfuerço i cõ prudẽcia,
diralo Pedro, el miſero Caudillo,
el que uſurpava de Anacleto el nõbre:
i aun lo dirà el indomito Guillelmo
guerrero entõces del contrario vãdo
i por Bernardo al nueſtro reduzido.
Bolvio el Canpiõ a viſiatar los fuertes
ſoldados de ſu canpo veteranos,

i los

i los presidios de modernas hazes,
y con hazañas nuevas espantosas
amedrentò los enemigos viles
que de infelice gente apoderados
atormentavā con horror sus cuerpos.
Huyerō pues los monstruos, retirolos
a lo escondido de su reino oscuro.
poblo la tierra de Colonias santas
donde lo conquistado conservassen
contra el ardid i maquinas contrarias.
En medio de las armas no sabia
dexar la pluma, como ya el prudēte
valentissimo Cesar: vense agora
en sus escritos las industrias todas
de la milicia que conquista el Cielo.
Agradecidos a servicios tantos
del Capitan, los soberanos Reyes
fueron a visitarle en la batalla
i a otorgarle magnificas mercedes:
ya Cristo el Rei le abraça estrechamēte
i le adjudica por ilustres armas
la Cruz, los clavos, la coluna, i lança
y otros despojos q̄ Bernardo abraça.
acogiole la Reina entre sus braços
con

con los halagos q̃ a ſu proprio hijo.
A viſta de los Reyes ſienpre anduvo
el Guerrero felìz en mil victorias,
hasta que ya en ſu ecceſo Capitolio
triūfando obtuvo la Corona i Palma.





A la B. Madre Tereſa de Ieſus, que por eſpacio de veinte años fue examinada de Dios, con perpetua ſequedad, i auſencia en la oracion.

CANCION.

Con dulce afan, i grato deſcõſuelo
ſirvio Iacob a ſu Raquel hermoſa,
viviẽdo en ſu preſencia auſẽte i ſolo,
mientras el Sol por ſenda luminoſa
dio ſiete i ſiete vezes buelta al Cielo
i luz al nueſtro i al contrario Polo.
premiò al paſtor ſu fiel amor: premiolo
dando ſeguro fin a ſu eſperança.
tù en ſemejãte, aunq̃ mayor enpreſa
viſte (inſigne Tereſa)
cuànto una fe perſeverante alcança:
q̃ en temeroſa auſencia intolerable
a tu Eſpoſo Ieſus tanbien ſerviſte
por años veinte, con mayor firmeza
q̃ el yerno de Laban, i mas triſteza,
ſiẽpre ardiẽdo en amor, i ſienpre triſte
ſin ver ſu faz alegre, i voz amable;

i fuera

i fuera ya el deſden incoñparable
ſi mas tienpo ẽ conbate tan penoſo
Dios te negara a tu querido Eſpoſo.

Como del joven proſpero Tobias
la auſẽte madre, entõces te cõtenplo
cuando buſcavas a tu caro auſente
(bien q̃ a tu amor es limitado exẽplo)
ò cuantas vezes ella, i cuantos dias Tob. ca. 10
con flebil roſtro, i coraçon doliente
remota de ſi miſma i diligente
los canpos del contorno viſitava,
por ver ſi en eſta, ſi en eſotra ſenda
ya ſu eſperada prenda
diſtante alguna vez ſe diviſava.
tù con anſia mayor (Tereſa ſanta)
por mil derrotas, i veredas nuevas
en la oracion a tu Ieſus procuras:
i aunq̃ enterneces ſus entrañas puras,
èl de tu voz ſe eſcõde, i varias pruevas
haze en tu amor, de cuya fe ſe eſpãta:
i en lucha tal, i repugnancia tanta,
tu vigor crece, i como fertil palma,
cõ mas i mas virtud ſe ẽcunbra el alma.

El prevenido artifice prudente
que la materia generosa i fina
del oro linpio conocer espera,
no vemos que lo toca blandamẽtẽ,
ni sus quilates puros examina
en tierna masa, o regalada cera:
antes lo experimenta en la severa
piedra, al examen duro diputada.
asi de tu virtud (rico tesoro)
Dios manifiesta el oro,
no con afable trato, i sosegada
luz de contẽplaciõ, mas con amarga
ausencia temerosa, i con desvios,
muestras de sequedad, cuya dureza
descubra enteramente la fineza
de tu lealtad, de tus ardientes brios:
pon firme el õbro a la terrible carga,
que el desanparo i el ausencia larga
no es sequedad en Dios, es confiãça
del fuerte aliento q̃ tu pecho alcãça.

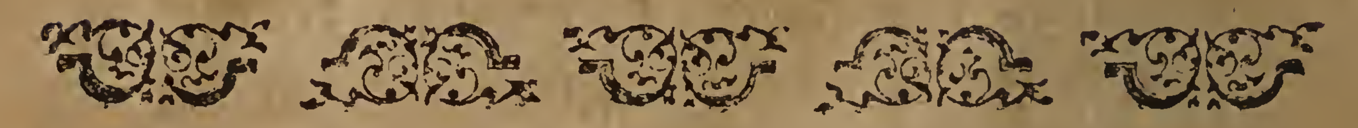
Sufrir del Apetito un vil contraste
el alma, en la oraciõ sienpre afligida,
camino es agro de subir al Cielo:
mas

m̃as ſiendo un breve termino la vida
ſerà el canſancio corto, aunq̃ ſe gaſte
toda ẽ perpetua anguſtia i deſcõſuelo.
i ſi tu gran conſtancia i vivo zelo
a la eſcabroſa lid ſe aplica tanto,
aun ſin ver de tu vida el fin cunplido
tendras ya merecido
de gloria ſoberana el premio ſanto.
i ſobraràte edad en que ya vea
tu feliz alma, aun antes de la muerte,
el roſtro amado del eterno Eſpoſo,
i ſientas de ſu labio el amoroſo
i dulce razonar (o alegre ſuerte!)
date gran prieſſa a padecer; enplea
ſin miedo tu caudal, para que ſea
màs breve el plazo de gozar los bienes
ſacros, q̃ en vida prevenidos tienes.

Tù ves, Canciõ, que me fatigo envano
las guerras procurando enamoradas
reduzir de Tereſa en verſos breves,
ſiendo a ſu exenplo frivolas i leves
las del Latino Rei, las del Greciano
ya en tã luengos diſcurſos relatadas.

ſi a

ſi a enpreſas intentadas
ſe deve onor, merecelo mi intento:
proſeguire callando
umilde, i proteſtando
que apenas è tenplado el inſtrumẽto.



Al miſmo aſſunto.

CANCION ALEGORICA.

ROnpio Tereſa al alma las amarras,
del Mũdo en las riberas engañoſas,
por dar ſu bella Nave al golfo abierto:
aligerò de maquinas ponpoſas,
de flamulas diſtintas i bizarras
que la adornavan ocupando el puerto.
i abriẽdo el mar, i ſu camino incierto,
propone en ſu viaje
por mas q̃ el viento ſu vaxel trabaje,
las ricas Indias ver del ſacro Oriente:
conoce que en la playa ocioſamente
gaſtava el tienpo favorable, i ſabe
que fuera contingente
alli anegarle el Huracan ſu nave.

Partio;

Partio ; i apenas ſe mirò engolfada,
cuando expelido de la propria Tierra
el rezio viento con orror la enviſte:
arman las olas eſpantable guerra,
el Cielo ſe le encubre , i contraſtada
del mar i viento , intrepida reſiſte.
oye Tereſa , con murmurio triſte
los paſſageros viles
formar quexas i llantos femeniles;
la tropa de rebeldes Apetitos
que a vozes i clamores infinitos
ya revocar pretenden la derrota;
fuera ſeguir ſus gritos
dexar la nave entre las ondas rota.

Sufre conſtante el temeroſo encuentro
de aquella tenpeſtad , i no deſmaya
viēdo borraſcas mil ē pos de aquella,
que ya la nave eſcupen en la playa,
ya al Cielo la levātan , ya en el centro
caſi del golfo airado dan con ella.
buſca ſu Norte i ſu divina Eſtrella
Tereſa no vencida:
i a la raçon conſtante aunq̄ oprimida

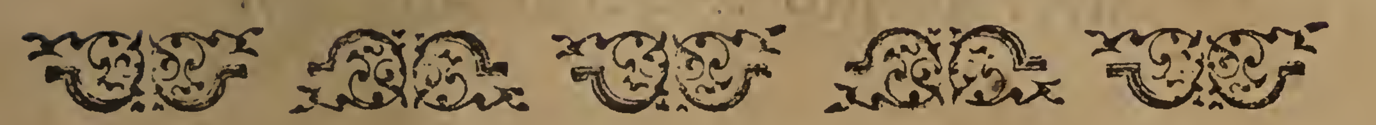
todo

todo el gobierno de la Nave encarga.
ya ſu naval tribulacion ſe alarga
tanto que arroja al pielago marino
toda ſuperflua carga
q̃ pueda ſer de eſtorvo a ſu camino.

I aun quiera el Cielo q̃ el alivio baſte
cõtra el hinchado mar: ò cuãtas vezes
tocò la Nave en ſeco; vio preſente
ya ſu naufragio; i los inmũdos peces
creyeron ocupalla dando al traſte;
ſi de la Fe invencible i diligente
no aſiera el ancla en el arena el diẽte.
Tereſa en llanto amargo
lamenta ſu camino triſte i largo
qne en deſtierro i auſencia tã penoſa
le encubre la ribera venturoſa
do eſpera ver los Reinos deſſeados,
cuya viſta dichoſa
premie ſus ojos de llorar canſados.

Cancion, pues elegiſte
prolixo aſunto i triſte,
dexa tu Nave al fiero golfo expueſta;
que

que alguna voz mas dulce q̃ la mia
podra cantar el Dia
que al puerto arribe con alegre fieſta.



A la umildad maravilloſa deſta Santa en ſus revelaciones, que viendo al miſmo Criſto, no lo creia: antes por conſejo de ſus confeſſores, ſe ſantiguava i le dava higas como a viſion del Demonio.

TAnto ſe levanta al Cielo
Tereſa, vueſtra umildad,
que nueſtra capacidad
pierde en ſu alabãça el buelo.

A no aprobar tal virtud
Dios con traça milagroſa,
pareciera ſoſpechoſa
eſpecie de ingratitud,

Pues cuando muerto por vos
èl miſmo os anda a buſcar,
venis vos a conſultar
ſi dareis credito a Dios.

A fe que de alguno oigais
lo que os pesarà de oir,
que os à de mandar huir
del mismo a quien adorais.

Pero mientras reprimida
dudais si es Dios; mejor es
de umilde ser descortes,
que de cortes presumida.

Dad mil higas a su luz,
santiguaos a cruzes del,
que Dios es onbre que en el
caen bien las higas, i Cruz.

La Cruz, por darsela vos,
las higas, por lindo i bello:
asi que cunplis en ello
cõ la obediēcia, i con Dios.

Bien poco a Pedro imitais
en la cunbre del Tabor;
èl quisiera el resplandor
perpetuo, i vos lo ultrajais.

No

No entiendo fue de manera
vueſtra ceguedad oſcura,
q̃ Dios con lunbre tã pura
no os dexaſe ver quien era.

Mas en eſſa alma ſenzilla,
no ſolo la voluntad
ſino la miſma verdad
a la obediencia ſe umilla.

Es la umildad que ſeguis
cual no ſabre encarecer,
pues no os conſiente creer
lo que veis, mas lo que ois.

Rara prudencia os refrena,
aſegurad cualquier daño;
ſi uviere rieſgo de engaño
correrà por cuenta agena.

I mejor ès, de advertida
(por no arrepentiros tarde)
ſalir cauta de cobarde,
que de oſada arrepentida.

La ſienpre umilde Maria
cuando encarnò ſu Criador,
indigna de tanto onor
preguntò, como ſeria.

Què mucho pues que tenbleis
Tereſa, aunq̃ el proprio Dios
ſintais que ſe alverga en vos
diziendo que no dudeis?

El quiere temais viviendo,
i aſsi, cuãdo os buſca i llama,
aun credito a lo que os ama
guſta que le deis, temiendo.

Al deſpoſorio que celebrò Criſto con la miſma Santa.

LIRAS.

ESpiritu abraſado
que ya mi zelo, i mi rudeza às viſto,
i viſte el celebrado
fiel Deſpoſorio de Tereſa i Criſto;
mueve mi voz al canto
en dulce i breve Epitalamio ſanto.

De la

De la ſuprema alteza
partio Ieſus a viſitar el Suelo:
i ſiendo a ſu grandeza
palació angoſto la region del Cielo;
quiſo alojarſe ufano
en ſolo un ſinple coraçon umano.

Fue umilde la morada
para el ſupremo Rei, mas linpia i bella;
de telas adornada
q̃ el tierno coraçon preſtava en ella:
aqui la Eſpoſa pura
alegre atiende ſu felìz ventura.

Tantas las luzes fueron
i llamas de ſu amor q̃ ardiẽdo eſtavã,
que el Sol eſcurecieron,
cuyos mortales rayos ſe afrentavan;
i aſsi Tereſa via
ſola ſu luz, no la comun del dia.

Diole Ieſus piadoſo
la dieſtra mano, i dixo dulcemente;
yo quiero ſer tu Eſpoſo:
la Eſ-

la eſpoſa ardiẽdo en fe correſpõdiẽte,
a la palabra ſuya
reſponde; ò mi Ieſus, tanbiẽ ſoi tuya

Grato coloquio i tierno
formã los dos, q̃ en vivo teſtimonio
confirma el lazo eterno
de ſu conſtante i puro matrimonio:
en Criſto el alma bella
de Tereſa reſide, i Criſto en ella.

El gozo de la Eſpoſa
cuàl encendida boz podra dezirlo?
ſi al alma generoſa
capacidad faltò para ſentirlo,
i aun lo ſintiera menos
ſi Dios no uſara đ enſanchar ſus ſenos.

De la ſuperna altura
los Angeles ſe avientan a la Tierra,
por ver una criatura
cuyo Criador ſu coraçon encierra.
los Orbes, i Elementos
forman entanto armonicos acentos.

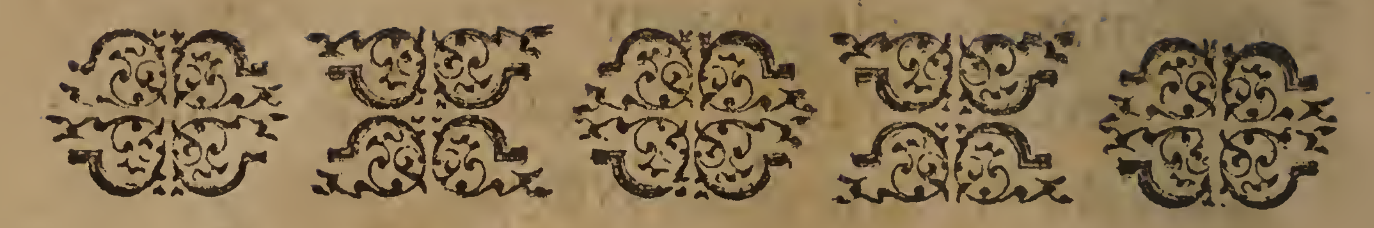
Las

Las almas ſe alegravan
  del ancho Enpireo ē todos ſus cōfines:
  con viva boz clamavan,
  TERESA ES DE IESVS, los Serafines;
  mas otros que lo oian,
  i IESVS DE TERESA, reſpondian.

Enfin el alma pura
  quedò bañada en gozo tā profundo,
  q̄ ya por vil, i oſcura
  juzga la vida, i luz del baxo mundo;
  i del corporeo velo
  cual Pablo eſpera la deſate el Cielo.



A la



A la Paloma que salio de la boca desta Santa en su muerte.

SONETO.

LA candida Paloma, onor del Suelo,
q̃ es la perfecta i una aquiẽ su Esposo
llamò del monte Libano frondoso;
ya parte a su llamado, del Carmelo.

Passò el rigor del invernizo yelo:
i del concavo nido pedregoso
buela a gozar el intimo reposo:
ved cual se ẽcũbra: ya penetra el Cielo

O cuànto la remira el que la agùarda
desde sus pies hasta sus ojos bellos!
ò cual la admite con abiertos braços!

Alegre puedes acogerte en ellos
do cõ tu Esposo dulce (ave gallarda)
unida vivas en eternos lazos.

Epilogo más que poetico de la vida desta Santa.

Musa, si me das tu ardiēte
furor; de la Santa mia
con tu buena licencia
alta espero cantar mente.

I si por hazerme injuria
no me le das, ruego al cielo
que procure alcançarmelo
de la eterna Sabidúria.

En su niñez me edifica
la fiel ansia de morir
por Dios, i de ser Martir
en las regiones de Africa.

El traçar en sus jardines
ermitas, bien como si
que llorar tuviera alli
algunos ella crimines.

Asi preparò el contrito
pecho con santas acciones
hasta retirarse al mónes
terio, i tomar el abito.

No ai retorica que pinte
la del alma bateria
que ſufrio con conſtancia
por años caſi veìnte.

Contadnos Tereſa vos
eſta batalla, que pues
vos meſma la ſentiſtès
contarla ſerà menòs.

Alli fue el amar con veras,
alli el reſiſtir con brio
al aſtuto Demonìo
q̃ en mil os tienta maneras.

Triunfaſtis dél vezes mil,
i Dios premiò vueſtra fe,
viendola tan perſevè
rante, en lo mas dificìl.

Fue deſpues el infinito
gozo, tan colmado ya,
que vos de ùmildiſsimà
no le davades credìto.

Mas Dios q̃ era vueſtra guardia
i os vio con rezelos tales;
paten-

patentes mueſtra ſeñales
q̃ alientē vueſtra cobárdia:

Fue pues vna dellas, que
baxò de los Cielos, i
de ſer vueſtro Eſpoſo fi
delíſsimo os dio ſu fe.

I aſsi no queriendo ya
ver mas vueſtro eſpiritù,
cual Pablo dixiſtis: cu
pio diſſolvi, & ceterà.

Vueſtra demanda acetò
(por eſſe daros plazer)
Dios, aquiē no es meneſter
que mu (ſe lo rogueis) cho.

Dado fin a vueſtra vida,
i con ella a toda triſ
teza, al Cielo bolaſtìs,
como Paloma candìda.

F I N.

